

El ABC del Islam

*Portada:
Mezquita Sagrada Al-Jaram
Meca, Arabia Saudita.*

Libro Primero
de la Serie
“El Sendero hacia El Islam”



الله

AL-LAH (DIOS)

Aclaración Importante:

En este libro, los términos: Dios, Allah y Alá, son completamente sinónimos y se refieren a nuestro Creador, El Amo y Señor del Universo.

Las alabanzas y adoración son sólo para Él.



INDICE

I

El ABC del Islam	1
Al-lah (Alá, Dios)	2
Dedicatoria	7
Takbira (Reconocimiento y Aplauso)	9
Prólogo	10
El Islam	16
¿Por qué el Islam se llama así?	18
El significado de la palabra Islam	18
La Naturaleza del Islam	18
¿Qué es la Religión Islámica?	19
Los tres objetivos del Islam	20
¿Quiénes son los musulmanes?	20
¿Quién es Allah (Alá)?	21
Monoteísmo	24
La devoción de todo acto de adoración al Único Dios	25
Aclarando conceptos sobre el Islam	27
Dios Único y la Trinidad	29
Dios para todas las Religiones	30
Amplitud y tolerancia en el Islam.....	31
Proclama del Profeta Muhammad	34
La Virgen María en el Islam	37
Similitudes entre el Islam, el Cristianismo y el Judaísmo. No somos tan diferentes	39
¿Quién es Muhammad?	40
El perdón de Dios	41
¿Qué es el Corán?	42
¿Cuál es la visión de los musulmanes sobre la naturaleza del Ser humano. El propósito de esta Vida y del más Allá	43
El Concepto de adoración en el Islam.....	45
• Características de la adoración	46
• No existen intermediarios	46
• No está limitada a lugares específicos	47
• Una perspectiva que lo abarca todo	47



II

La verdadera doctrina Islámica.....	49
El Imán (fe) en Allah.....	50
Los cinco pilares del Islam.....	51
El Hayy (la peregrinación).....	51
Los modales del musulmán.....	53
• Generalidades	53
• Los modales islámicos esenciales.....	55
La representación de Dios en el Islam.....	61
La Unicidad de Allah.....	62
La actitud del creyente.....	62
El sistema moral del Islam.....	63
La piedad y la devoción para Allah.....	64
Responsabilidades sociales.....	65
El prójimo.....	65
Modales con la esposa y su reciprocidad.....	67
Los derechos del vecino.....	68
Intolerancia y fanatismo.....	68
Los derechos humanos en el Islam.....	69
• Generalidades	69
• ¿Cuáles son los derechos humanos esenciales en el Islam?.....	71
Algunas prohibiciones islámicas.....	74
El cristianismo original o el islam actual, como remedio a los males de nuestra Sociedad.....	79
La fe en los Ángeles.....	81
La fe en los Libros Sagrados.....	82
• Las Revelaciones deben permanecer intactas.....	83
• La revelación del Sagrado Corán.....	83
La fe en el Juicio Final.....	85
La fe en que todo bien y todo mal procede de Dios:	
El Dictamen Divino.....	88



III

La purificación.	
• Las 2 clases de purificación en la legislación islámica.....	89
• Agua pura.....	89
• La Ablución (Wudu).....	90
• Modo de hacer la Ablución.....	90
• Modo de bañarse (Gúsul).....	91
• Tayammum (o Ablución sin agua).....	91
• Modo de efectuar el Tayammum.....	92
La Oración (Salat).....	92
• Generalidades.....	92
• Beneficios y virtudes de la Oración.....	93
• Las cinco Oraciones y sus períodos.....	94
• Elementos de la Oración.....	94
La Plegaria.....	95
Mezquita y Comunidad.....	96
Méritos de la Oración Comunitaria. Influencia de la Comunidad en el Individuo.....	97
Adhán e Iqama (Los llamados a la Oración).....	98
Formación de las filas de los que oran.....	99
Oración del enfermo.....	99
La Oración de los viernes o Salat Al Yuma.....	100
Conducta y ética del viernes.....	100
El ayuno de Ramadán.....	101
• Generalidades.....	101
• Obligatoriedad del ayuno.....	102
Jesús: Su vida, su Mensaje y su próxima venida. El anuncio de Muhammad.....	103
El Rapto o Arrebatamiento.....	106
El Anticristo.....	107
El Islam con respecto a las otras Creencias.....	108
Epílogo.....	111
Campaña mediática contra el islam.....	111
Proclama de la Iglesia Islámica de El Salvador	111
Reconocimiento especial.....	115
Algunas Mezquitas.....	116



***Que surja de vosotros una Comunidad,
que llame al bien, ordene lo justo y
prohiba el mal y ellos serán los que
prosperarán.
(Sagrado Corán. Sura 3: 104)***



Dedicatoria

Para todos aquellos creyentes no musulmanes que creen en un solo Dios, pero no se encuentran a gusto con la Doctrina a la cual pertenecen; o que no practican sus enseñanzas; o que dudan de ellas; o que no comprenden su significado; o que no se sienten felices, o se sienten defraudados; o que la inseguridad está siempre en sus vidas; o a quienes las promesas que les han ofrecido siempre, no se las cumplen; o a quienes la paz de Dios no la encuentran en sus corazones.

Este es un nuevo camino para llegar a Dios; para amarle, temerle y para que la paz, misericordia y las bendiciones del Altísimo se derramen sobre ellos.

Bienvenidos a un nuevo sendero: El Islam.

También para aquellos musulmanes de terceras, cuartas y quintas generaciones de hispanoamericanos, de origen árabe – musulmán; que han olvidado las enseñanzas del Islam, o bien, que aun considerándose musulmanes, su acción Islámica es puramente social o familiar. Este libro les puede servir de recordatorio y de esperanza para volver a practicar la religión de Dios, a la cual pertenecían sus ancestros.

Y un saludo para los nuevos conversos al Islam, que Alá les ha permitido que hagan su Shajada, o Testimonio de fe; y que al aceptar ser musulmanes en forma pública, encuentren en este libro, el inicio al estudio del Islam, donde encontrarán paz y felicidad en esta Vida y en la Vida Futura.

De hecho, Alá simplemente pasará por alto las malas obras anteriores de aquellos que llegan a ser musulmanes y se arrepienten de sus malas acciones. Una vez, siendo musulmanes, la fe en Dios y la permanencia en el Islam deben completarse con buenas obras.

En efecto, en la última línea del Sura 46 Aya 15 del Sagrado Corán dice: **“Yo me arrepiento ante ti (Allah) y yo soy de los musulmanes”**.

Y luego, en el 46:16 dice: **“Son esos de los que nosotros aceptamos lo mejor de sus obras; olvidaremos sus malas acciones anteriores y serán de las gentes del Paraíso”**. Esa es la primera promesa verídica que se les hizo.



Cuando se convierte al Islam, siempre y cuando la conversión haya sido sincera y el arrepentimiento veraz; al converso se le perdonan todos los pecados anteriores; y empezarán a contarse las buenas y malas obras a partir de ese día.

De hecho, las buenas obras deben superar las malas obras en el Día del Juicio.

“Entonces el autor de obras de peso gozará de una vida agradable, mientras que el autor de obras malas, tendrá un abismo por morada. Y ¿Cómo sabrás qué es? ¡Un fuego ardiente!” (Sura 101: 6-11).

El Corán incluso declara explícitamente que las obras buenas, anulan las obras malas.

Cuando el Creyente muere, se acaba la posibilidad de realizar más obras piadosas. Sin embargo, por Gracia y Misericordia de Alá, el fruto de las buenas obras puede seguir trayendo recompensa al musulmán o musulmana; aun estando ya muertos. En un relato Profético (Hadith) se afirma: “La recompensa de todo trabajo bueno que realiza el ser humano, finaliza cuando éste muere, excepto 3 cosas: Una limosna o ayuda dada en vida, que continúa dando sus frutos; un saber o un conocimiento dejado, que continúa beneficiando; y un hijo piadoso que pide por Él, cuando éste esté en la tumba (Muslim, Abu Daud y otros narradores).



Takbira (Allahu- Akbar)

A los hermanos mayores del Islam, especialmente a los árabes de la Península Arábiga, a quienes Allah (la adoración y las alabanzas son sólo para Él), escogió como los guardianes de las Santas Escrituras, manteniendo el Sagrado Corán intacto, cumpliendo con la promesa de Dios, El Altísimo, de conservarlo intacto hasta el final de los tiempos; y que además, lo extendieron y enseñaron por todo El Mundo Antiguo y que nos iniciaron en nuestros primeros pasos. Nuestro agradecimiento y felicitación.

Hoy nos toca a nosotros, los hispanoamericanos, predicar el Islam en estas tierras de habla española, que nosotros conocemos y amamos, y que es el último reducto que queda para que el Islam crezca y se propague en todos los rincones del planeta.



Prólogo

La combinación entre la preocupación por los asuntos espirituales y los asuntos materiales, es lo que hace del Islam una religión fácilmente aceptable y comprensible, ya que no rechaza ninguna de las dos naturalezas del hombre: la espiritual y la natural. Este aspecto tan peculiar del Islam no es más que una consecuencia del hecho que quien revelara el Islam a la Humanidad no es otro sino su Creador, Allah - Alá (Dios) Alabado sea, el más profundo conocedor de la naturaleza humana. El Islam es claro al afirmar: Trabaja para esta vida como que vas a vivir para siempre, y al mismo tiempo; trabaja para la otra vida, como que vas a morir mañana. Definitivamente, el equilibrio entre estas dos posiciones, trae al ser humano la felicidad en esta vida y en la otra.

Cuando una persona se encuentra enferma físicamente no se queda en su casa esperando que la enfermedad aumente, sino que va al médico, porque lo considera conocedor de su situación y del correspondiente tratamiento. Así también, quien tiene un problema mental, se dirige al psicólogo o al psiquiatra pues, lo considera conocedor apto para entender su problema y solucionarlo. Entonces, si confiamos nuestros asuntos a personas que a pesar de sus estudios están abiertas al error y al olvido, ¿por qué no intentar confiarlos a aquel que nos creó y que nunca se equivoca? ¡Alabado sea! ¿Por qué no intentar seguir la receta para una vida mejor? ¿Estaría usted dispuesto a marcar una consulta con este doctor? El doctor se llama Dios, Allah: la receta del Islam.

El objetivo de esta obra es presentar las verdaderas enseñanzas del Islam. No presentamos ninguna versión específica o única del Islam.

Presentamos el Islam tal como es, sin agregados, y hacemos que se valga por sus propios méritos. Existe un solo Islam y sólo un ejemplo de cómo debe vivirse- el del Profeta Muhammad y un sólo Corán, intacto y sin cambio alguno; diferente a otros libros sagrados, que incluso hablan de nuevas versiones: “corregidas, aumentadas y revisadas”... Nuestra intención es ofrecer un panorama básico de los principales dogmas del Islam, tal como están presentados en el Corán y ejemplificados por el Profeta. También es nuestra intención responder algunas de las preguntas más frecuentes sobre el Islam.



A pesar de que más de una quinta parte de la población mundial es musulmana (somos aproximadamente 1500 millones), el Islam sigue siendo malentendido y mal presentado en las sociedades occidentales. Es nuestro anhelo que la presente obra ayude a echar un manto de luz sobre el Islam, tal como fue comunicado de manera divina a Muhammad; y a disipar cualquier error de concepto que perpetúe el prejuicio y el odio. Escribimos este Manual con la esperanza de que aun con nuestras diferencias, sabremos potencializar lo que nos une y tolerar lo que nos desune; y de esa forma todas las personas de todos los Credos se sumen a nosotros para hacer de este Mundo un lugar de tolerancia, bondad, comprensión y paz.

El nombre Islam es universal en su significado. El Islam no es sólo un nombre asignado a una tribu de personas o a un individuo, como el judaísmo, que recibe su nombre de la tribu de Judá; el cristianismo, de Cristo, o el Budismo de Buda. El Islam no es un nombre escogido por seres humanos; fue comunicado de manera divina por Dios. El Islam es una fe global, no es de Oriente ni de Occidente. El Islam es una manera completa de vida, e implica una total sumisión a Dios. Aquel que someta su voluntad a Dios de manera voluntaria será llamado musulmán. Entonces, cada Profeta y Mensajero vino para exhortar a la gente a entender claramente los Mandamientos de Dios. Ofrecían enseñanzas relevantes a sus tiempos, hasta que Dios escogió al Profeta Muhammad, para que trajera el Último Testamento, conocido como el Corán.

El Corán ha sido conservado sin alteración alguna, desde su Revelación proveniente de Dios, hasta nuestros días; sin modificación, ni corrupción, siendo así, el único Libro revelado que permanece intacto. Siendo un Libro proveniente de Dios, no puede ser cambiado en modo alguno. Y existiendo los originales, cualquier copia traducida en otro idioma, puede confirmarse con la confrontación con el original.

Dios se dio a Sí mismo el compromiso de proteger Su Libro durante la eternidad y así dice: ***“Nosotros hemos hecho descender el Corán y nosotros lo conservaremos (de toda alteración, modificación, cambio o corrupción)”*** (Sura 15:9).

La Biblia también es palabra de Dios, en especial los 5 libros de Moisés, (la Torá), los Salmos de David y el Evangelio de Jesús, que son palabra de Dios a través de ellos.



Los demás libros bíblicos, sin que Dios hable a través de ellos, son también inspirados por Dios. Sin embargo, ningún original de los relatos bíblicos existe.

Los libros del Antiguo Testamento fueron destruidos en las invasiones primitivas de babilonios y asirios, y fueron reconstruidos.

El Evangelio original de Jesús en arameo, no existe y tan sólo hay copias de él en griego y latín. Hay 4 versiones: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, con algunas contradicciones y diferencias entre ellos y son los que quedaron vigentes en el siglo IV; aunque en los comienzos del cristianismo habían más de 300 evangelios.

Aunque habían entre ellos múltiples diferencias, estaban divididos básicamente en 2 tendencias.

La primera, mantenía que Dios es sólo Uno, que Jesús es el Mesías y el Verbo encarnado de Dios, pero que no es Dios ni había sido engendrado, sino que creado por Dios de una manera diferente, sin padre, y que fue concebido por obra y gracia de Dios a través del Espíritu Santo, milagrosa e inmaculadamente en el vientre de la Santísima Virgen María; que la Ley de Dios y de los profetas seguía siendo la misma (con algunas atenuaciones ordenadas por Dios a través de Jesús); que cada hombre o mujer son responsables por sus obras y que sólo se salvarán los creyentes en Dios Único y que obtengan la misericordia de Dios a través de buenas obras.

Esto es así básicamente lo que enseña el Islam.

La otra línea sin embargo, que puede llamarse la línea de Pablo, predicaba que Dios era tres identidades en uno solo: Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo; que Cristo murió por nuestros pecados; que la Ley de Dios y de los profetas (el Antiguo Testamento) quedaba abrogada (anulada) y se sustituía por la Buena Nueva (el Nuevo Testamento); que las buenas obras no valen nada y que sólo va al Paraíso, teniendo salvación automática, el que acepta a Jesús como su Salvador personal; y que Jesús es Dios y al mismo tiempo el Hijo unigénito de Dios (en el Cielo sólo hay un hijo de Dios, un ser humano del planeta Tierra) y que murió por nuestros pecados y que su sangre lava y perdona nuestras faltas, por más aberrantes que sean; y todo aquel que no acepta eso o no lo conoce y muere, a pesar de tener una vida de amor, paz, adoración a Dios y bondad permanente con sus semejantes, va al infierno irremediabilmente. Esto es básicamente el cristianismo actual.



Las 2 tendencias se predicaban en distintos lugares: la de Pablo, en toda Grecia y Roma, donde se encontraba la cultura y el poder respectivamente, en ese entonces y la otra, predicada básicamente en Palestina, Oriente Medio y Norte de África. Más de 300 años pasaron divididas estas 2 tendencias, hasta que el Emperador romano Constantino, dispuesto a adoptar para su imperio el cristianismo como religión oficial (aunque los historiadores apuntan que él nunca se convirtió al cristianismo, sino que aplicó aquella famosa frase de *“Si tu enemigo es más fuerte que tú, únete a él”*).

Constantino impuso la tendencia de Pablo por la fuerza, quemando y destrozando más de 300 evangelios sobre la vida de Jesús, y dejando únicamente los 4 actuales, que se conocen como canónicos, considerando a los otros, como apócrifos.

No obstante lo anterior, los 4 evangelios de Cristo, especialmente el de Mateo, incluso mantienen una posición diferente al resto de epístolas escritas especialmente por Pablo, encontradas en la misma Biblia.

Siendo los Evangelios las palabras de Dios a través de Jesús, deberían colocarse en mayor jerarquía que las Epístolas posteriores de Pablo, cuyos conceptos serían valederos únicamente, si no contrariaran el espíritu y la letra de los Evangelios. Esta forma de actuar se ocupa en el Islam. El Corán, donde Dios habla a través del Profeta Muhammad, tiene primacía sobre los libros complementarios de los Hadices (dichos) y el Sunnah (tradiciones), los cuales son valederos únicamente si no contradicen el Corán.

Muchos dirigentes religiosos cristianos, generalmente no católicos, utilizan más a Pablo que a los Evangelios de Jesús y también consideran muchos capítulos y versículos del Antiguo Testamento, utilizando unos y descartando otros, haciendo una mezcla muy conveniente a sus prédicas.

Si el Antiguo Testamento ha sido abrogado, por la Buena Nueva, el Evangelio, de acuerdo a las enseñanzas cristianas, ¿Por qué utilizan el Antiguo Testamento, únicamente en los capítulos y versículos convenientes? ¿Por qué utilizan las epístolas de Pablo, por encima de los evangelios de Cristo?

En el Evangelio de Juan 16 vs. 6 – 14 se dice: *“Pero yo os digo la verdad. Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Parakleitos (El Consolador, el Glorificador, el Confortador, etc.), no vendrá a vosotros, y si me voy, os lo enviaré.*



Cuando él venga aclarará al Mundo, en cuanto al pecado, la justicia y el juicio. En cuanto al pecado, porque no creen en mí (ni en mis enseñanzas); en cuanto a la justicia, porque me voy y no me veréis más; en cuanto al juicio, porque el príncipe de este Mundo, está condenado.

Muchas cosas tengo que deciros todavía, pero ahora no estáis capacitados para entenderlas. Cuando venga Él, el Parakleitos, os guiará a la Verdad completa. Pues no hablará de su cuenta, sino que os dirá cuando oyere y os anunciará las cosas venideras. El me glorificará a mí, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará”.

Definitivamente ese Profeta es Muhammad, que es también el equivalente en árabe del Griego Parakleitos.

Y en el Antiguo Testamento, también se anuncia la venida de un nuevo Profeta entre los árabes, (Muhammad) Deuteronomio 18-18: Profeta le suscitaré de en medio de sus hermanos (los árabes); un profeta semejante a ti (Moisés) y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mandaré.

No hay duda de que el Profeta Muhammad, al igual que Moisés y Jesús, que la paz de Dios sea sobre todos ellos, han sido Mensajeros de Dios y la Doctrina que trajeron no era de ellos, sino del que los envió (Dios).

En Deuteronomio 18:22 se lee:

“Si el Profeta ha hablado en nombre de Dios y su palabra no tiene efecto, ni se cumple, entonces es cosa que no la ha dicho Dios”.

El Sagrado Corán ha tenido efecto y se ha cumplido, por consiguiente es palabra de Dios.

Un mil quinientos millones de seguidores lo confirman, siendo además, la religión de mayor crecimiento en el Mundo.

Como un consejo para los nuevos conversos, al principio es conveniente aprenderse algunas pequeñas Suras del Corán que se encuentran al final del Libro y además, aprender también el Fátiha, que equivale a la apertura del Sagrado Corán – Sura (Capítulo) I.



Al-Fátiha (Sura I)

“En el nombre de Dios, El Todo Misericordioso, El Todo Compasivo”.

Alabanzas a Dios, Señor del Universo.

El Todo Misericordioso, El Todo Compasivo.

Amo y Señor del Día del Juicio.

Nosotros te adoramos e imploramos tu ayuda.

Guíanos por el sendero recto.

Por el sendero de aquellos que colmaste de favores y no, el de quienes merecieron tu ira, ni el de los extraviados”.

El nuevo converso, debería preguntar a un hermano musulmán, o al asistente de Sheij (el dirigente) o al Sheij mismo, que le ayude a memorizar en árabe la anterior Sura, que contiene tan sólo 7 versículos.

Repitiendo constantemente, uno a uno, puede llegar a entenderlo y pronunciarlo, sin buscar la perfección.

El Versículo (Aya) 1 que se repite en todos los capítulos del Corán (excepto uno) es el siguiente:

Bismil-láh Al Rajman Al Rajim. – En el nombre de Alá, El Todo Misericordioso, El Todo Compasivo. (Empieza por aprender éste.)

No te dejes menospreciar por alguien que se ufane de que el árabe es su lengua principal y que lo habla correctamente y tú, no. Si Alá hubiera querido que tú hablaras perfectamente el árabe, te hubiera hecho nacer en el Mundo árabe. Si tu lengua principal es el español, el deseo de Alá, es que lo uses para predicar con tu lenguaje y acento, la belleza del Islam y su doctrina.

Necesitamos las enseñanzas del Islam en los países de habla hispana y somos nosotros y no, los enviados del Medio Oriente, sin dominio del idioma español y sin conocimiento de nuestras costumbres latinas, los encargados de predicarlo en estas tierras.

Además, un converso que se esfuerza en estudiar el Corán, sin dominar el idioma árabe, tiene un mérito adicional, que aquel que el árabe es su idioma y no necesita hacer un esfuerzo en hablarlo.



Salam Aleikum, Wa rajmatullah Wa Barakatuju.

Que la paz de Dios, su misericordia y sus bendiciones se derramen sobre todos.

Amén.

El Islam

La palabra Islam, significa, idiomáticamente; paz, y entrega de sí mismo a Dios. Islam, por lo tanto, significa una total entrega y sumisión a Allah (Alá) (Dios).

El Islam es el mensaje que Allah (Dios) reveló a Su Apóstol Muhammad y ordenó que llamara a toda la Humanidad a Él sin obligar a nadie a la fuerza; y que comprende las doctrinas que Dios envió a todos Sus enviados o profetas, desde Adán hasta Muhammad, el último en el ciclo profético, la paz sea con ellos. Por eso el Islam es la religión de Allah, tal como se afirma en el Sagrado Corán (3, 19). ***“Por cierto que para Dios, la Religión es el Islam”***. Pero también obliga a creer en las revelaciones anteriores, siendo así, de todas las religiones del Mundo, la única que estableció una amplia base de fe en todas las revelaciones divinas del planeta. Véase Sura 2 Al Báqara (La vaca) Versículos 1- 5:

- 1. Alif, Lam, Mim***
- 2. No existe duda acerca este Libro [el Corán]. El es la guía de los piadosos.***
- 3. De los que creen en lo invisible, cumplen sus oraciones; y de lo que Dios les favorece, gastan (haciendo caridades).***
- 4. De los que creen en lo que te hemos revelado y de los que creen en las revelaciones anteriores y de los que creen firmemente en la otra vida.***
- 5. Ellos van siempre guiados por el buen camino de su Señor (el Sendero Recto), y ellos son los venturosos (los que prosperan en esta vida y en la futura).***

Allah denominó musulmanes a los seguidores de este Mensaje, en diversos pasajes de Su Libro, el Sagrado Corán.

El estudio de la doctrina del Islam comprende cinco tópicos fundamentales:

1. Trata de la fe que parte del “corazón” o espíritu y se basa en los llamados Fundamentos de la Fe.
2. Trata de la adoración que se refiere a todo culto y acto practicado para Allah: la oración, el ayuno, la peregrinación, votos, invocaciones, sacrificios, ayuda al prójimo, la confianza total en la providencia divina, etc.
3. Trata del comportamiento y las relaciones en la sociedad humana, y comprende normas establecidas por Allah y obligatorias para los creyentes, que regulan su vida privada y de relación, tales como casamiento, herencia, divorcio, actividades lucrativas, etc. Este tópico versa sobre la legislación divina, en la cual Allah ordenó los vínculos entre el individuo y su familia, sus semejantes, sus vecinos, etc. Y sobre las leyes que ordenan los asuntos culturales, políticos, económicos, que Allah dictaminó. A fin de llevar a la sociedad musulmana a la felicidad terrena y extra terrena, para que imperen la justicia y la verdad; para garantizar la libertad, así como para combatir la falsedad y toda forma de corrupción.

En lo tocante a la veda de toda bebida o sustancia que produce embriaguez, la finalidad es la preservación de la recta razón y que los frutos del intelecto humano beneficien a la sociedad. Lo económico es considerado en el Islam como un medio, por lo cual debe ser manejado con criterio social, para suprimir la indigencia e injusticias sociales. El Islam garantiza, pues, la propiedad privada pero dentro del marco del interés público, y entre las leyes islámicas tendientes a esto merece destacarse la total prohibición de la usura, y los juegos de azar, así como las severas penalidades impuestas a los ladrones, violadores, pedófilos y asesinos. También se ocupa el Islam de la protección de la salud por medio de regulaciones en la alimentación (prohibición de ingerir sangre, carne de cerdo, animales muertos por sí solos, y animales infectos como la rata y aves de rapiña, etc.)

4. Trata del comportamiento moral del creyente, tanto pública como privadamente, que absteniéndose de lo vedado, se purifica y ennoblece, y constituye un buen ejemplo para los otros individuos. Dios prohibió la opresión y la injusticia, la fastuosidad, la soberbia, el odio, la envidia, el rencor, la calumnia. Exhorta a la honestidad, la humildad, la caridad y la generosidad, la aceptación del designio divino, la reconciliación entre los seres humanos, etc.



5. Trata de la relación del hombre con Dios, de la veneración por sus libros, sus profetas, sus bienamados y del respeto hacia los seres humanos.

¿Por qué El “Islam” se llama Así?

Todas las religiones del mundo sacan su nombre de su fundador o del pueblo donde han nacido, por ejemplo, el cristianismo se llama así por Cristo; el budismo por su fundador, Buda; el zoroastrismo por Zaratustra; el judaísmo, la religión de los Judíos, por el nombre de la tribu de Judá (de la religión de Judea), donde nació. Así sucesivamente.

Pero ocurre todo lo contrario con el Islam que goza de la particularidad única de no estar asociado a ningún hombre o pueblo particular.

La palabra “Islam” no implica relación de este género porque no es propiedad de ninguna persona, ni de ningún pueblo o país particulares. No es producto de un espíritu humano, y no se limita a una comunidad particular. Es una religión universal que tiene por su fin suscitar y cultivar en el ser humano la cualidad y la actitud del Islam.

El Islam es, en efecto, un atributo. El que lo posea es musulmán, sea de cualquier raza, comunidad, clan o país del que venga. Según el Sagrado Corán (el Libro sagrado de los musulmanes), se han encontrado a través de los tiempos y entre todos los pueblos, hombres y mujeres, buenos y virtuosos, que poseían este atributo; ellos eran y son, buenos musulmanes.

Esto nos lleva naturalmente a hacer esta pregunta ¿Qué significa la palabra “Islam”? ¿Qué es musulmán?

El Significado De La Palabra ‘Islam’

Islam es una palabra árabe que significa sumisión, obediencia. En cuanto a la religión, el Islam, predica la sumisión y la obediencia totales a Dios. Es por esto por lo que se llama Islam.

La Naturaleza del Islam

Todo el mundo puede darse cuenta de que nuestro Universo es ordenado, donde todas las cosas están regidas por leyes y reglas. Todo tiene su sitio fijado en un conjunto grandioso que funciona admirablemente. El



sol, la luna, las estrellas, todos los cuerpos celestes pertenecen a un mismo sistema que siguen una trayectoria invariable en virtud de leyes inmutables. La Tierra gira alrededor del Sol y sigue una trayectoria determinada. Desde el ínfimo electrón a las impresionantes galaxias, todo el Universo obedece a sus leyes propias en virtud de las cuales, la materia, la energía, y la vida aparecen, remodifican o desaparecen. El nacimiento, el crecimiento, la vida, la subsistencia del hombre en la Naturaleza, están todas regidas por un sistema de leyes biológicas que son todas las que gobiernan el funcionamiento de todos sus órganos, desde las células más pequeñas, al corazón y al cerebro. En resumen, nuestro Universo está sometido a una Ley, y todo lo **que en el forma parte sigue el camino que le ha sido prescrito.**

Este orden cósmico que gobierna el Universo, desde las partículas a las galaxias, es la ley de Dios, el Creador y el Señor del Universo. Ya que la creación entera obedece a las leyes divinas; se puede decir que todo el Universo sigue literalmente la religión del Islam, porque el Islam no significa más que la sumisión y la obediencia a Dios, el Señor del Universo. El Sol, la Luna, la Tierra y todos los demás cuerpos celestes son pues ‘musulmanes’; todo, como el aire, el agua, el calor, los minerales, la vegetación, los animales. Todo en el Universo es musulmán porque todo obedece a las leyes que le han sido asignadas por Dios. **De esa forma, todo aquel que se somete a Dios, es musulmán. Ahora bien, si aparte de eso practica el rito religioso, entonces también es, de religión musulmana o islámica.**

¿Qué es la religión Islámica?

El Islam es el sello de los mensajes celestiales, el cual Dios, alabado sea, descendió a su último Mensajero Muhammad (Mahoma) (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Dios, ciertamente, hizo del Islam una religión fácil de practicar y sin dificultades: así pues, no les exige a sus seguidores más de lo que pueden soportar ni los agobia con lo que no pueden cumplir.

El Islam es una religión basada en el monoteísmo (unicidad de Dios); siendo su lema, la veracidad; su objetivo, la justicia; su espíritu, la misericordia y su fortaleza, la verdad. Es una religión que guía a sus seguidores hacia todo lo que les beneficia en esta vida y en la otra, así como los previene contra todo lo que los perjudica en su religión y en su vida terrenal. Es la religión con la que Dios purifica las diferentes creencias y las buenas costumbres, con las que purifica la vida terrenal y la vida del más allá.



El Islam es la religión con la cual, Dios unió y une los diferentes y dispersos corazones, liberándolos de la oscuridad, de la falsedad y los guía hacia la verdad y hacia el camino recto.

Los tres objetivos del Islam

Enseñarle a la gente la verdadera naturaleza de su Señor y Creador, dándoles a conocer sus bellos nombres, los cuales no comparte con criatura alguna; sus elevados atributos, los cuales lo diferencian de toda la creación; sus sabias acciones en las cuales no tiene socios; y las obligaciones de sus siervos hacia Él, las cuales no se deben a nadie más que a Él.

Llamar a las criaturas hacia la adoración de Dios, sin asociarle nada ni a nadie. Adorarlo, obedeciendo las leyes que Él ha dictado en su Santo Libro: El Sagrado Corán y en las Tradiciones de su Santo Profeta: apartándose de lo que Él prohibió y practicando lo que Él ordenó, pues esto les traerá la prosperidad y la felicidad en esta vida y en la otra.

Recordar y advertir a las criaturas acerca de su destino después de la muerte, de lo que encontrarán en sus tumbas y durante la Resurrección; su rendimiento de cuentas y su destino final, de acuerdo a sus acciones e intenciones: el paraíso o el infierno.

¿Quiénes son los musulmanes?

La palabra árabe ‘muslim’ significa “aquel que está en estado de Islam (libre sumisión y entrega a la voluntad y legislación de Allah)”. El mensaje del Islam es universal, y cualquiera que lo acepte se convierte en musulmán. Algunas personas creen erradamente que el Islam es una religión sólo para los árabes. Pero nada está más lejos de la verdad. De hecho, más del 80% de los musulmanes del Mundo no son árabes. Si bien la mayoría de los árabes son musulmanes, hay árabes cristianos y de otras religiones. Si se da un vistazo a los diversos pueblos que viven en el mundo musulmán –de Nigeria a Bosnia y de Marruecos a Indonesia – es muy fácil advertir que los musulmanes pertenecen a distintas razas, grupos étnicos, culturas y nacionalidades. El Islam ha sido siempre un mensaje universal para todos los pueblos. Esto se puede apreciar en el hecho de que algunos de los primeros compañeros del Profeta Muhammad no sólo eran árabes, sino que también los había persas, africanos, romanos bizantinos y de otras razas. Ser musulmán implica una aceptación total y una obediencia activa a las enseñanzas y leyes reveladas



por Allah. El musulmán es una persona que acepta libremente basar sus creencias, valores y fe, en la voluntad de Dios Todopoderoso. En el pasado, aun si no se le usa demasiado hoy día, se usaba la palabra “mahometanos” para referirse a los musulmanes. Esta palabra es errada y es el resultado de una distorsión deliberada o de mera ignorancia. Una de las razones de ese error conceptual es que durante siglos, a los europeos se les enseñó que los musulmanes adoraban al Profeta Muhammad de la misma manera que los cristianos adoran a Jesús. Esto es totalmente falso, pues no es considerado musulmán quien adora, fuera de Allah, a una deidad o persona, sea quien fuera.

¿Quién es Allah?

A menudo se menciona la palabra “Allah” (Alá) cuando se habla sobre el Islam. La palabra “Allah” no es más que la transliteración de la palabra árabe para referirse a Dios Todopoderoso, y es la misma que usan los cristianos y judíos de habla árabe. De hecho, la palabra Allah se usaba mucho antes de que existiera la palabra Dios, pues el castellano es un idioma relativamente nuevo. Si uno lee la traducción en árabe de la Biblia, vería que se usa la palabra “Allah” donde en castellano se usa “Dios”. Además la palabra árabe es similar a la palabra Dios en otras lenguas semíticas. En hebreo, por ejemplo, la palabra Dios es “Eloh”, por diversas razones, algunas personas creen que los musulmanes adoran a un dios distinto del Dios de Moisés, Abraham y Jesús. Este es otro error conceptual pues el Monoteísmo puro del Islam convoca a todos los pueblos para que adoren al Dios de Noé, Abraham, Moisés, Jesús y de todos los otros profetas, que la paz sea con todos ellos.

En el Islam, a pesar que la Prensa Internacional (y ciertos medios nacionales), mantengan una desinformación orquestada y nos presentan como una religión totalmente diferente y violenta; su doctrina es básicamente paz, justicia, concordia, amplitud y amor. Y fuera de ello, no discrimina las enseñanzas de otras religiones. Incluye a personas de todas las razas, edades, sexo, condición económica o social, lugar de nacimiento, etc; y no hace ninguna diferencia o discriminación entre ellos.

Basta mencionar que todos los principios básicos: Mandamientos de Moisés, Salmos de David; Evangelio de Jesucristo, etc., son verdades islámicas.



En Sura Al- Bâqara, Capítulo II, Versículo 4, los musulmanes debemos creer en lo que nos ha sido revelado (Corán), y lo que ha sido revelado antes (las anteriores revelaciones), incluyendo el Evangelio.

De todas las Religiones del Mundo, el Islam es la única que estableció una amplia base de fe en todos los profetas del planeta. No sólo creer en la Revelación divina del profeta Muhammad. Todas las Revelaciones divinas son revelaciones dadas por Dios y los Profetas han sido sus Mensajeros (La palabra de Dios a través de ellos).

Es bueno aclarar que el concepto Profeta de Dios en el Islam conlleva una connotación sublime. No es un simple adivino, ni tampoco un simple mortal. Actualmente muchos se hacen llamar “profetas”, de allí la famosa frase bíblica: *“y al final de los tiempos sólo vendrán falsos profetas”*.

Profeta es un mensajero de Dios; cuando dá la verdad revelada, no es el profeta que habla, sino Dios el que habla a través de él, (por eso la palabra de Dios tiene que permanecer intacta “Ay de aquel que le cambie una Yud, una tilde o un punto, a la palabra de Dios”, se dice en el Evangelio de Mateo. Jesús dijo: *“Las palabras que yo enseñé no son mías, sino del que me envió”*. La Torah de Moisés, los Salmos de David; el Evangelio de Jesucristo y el Corán de Muhammad que la paz y bendiciones sean sobre todos ellos, son todas Revelaciones de Dios y están para el musulmán en igual categoría.

La única razón por la cual se utiliza más el Corán, es porque se encuentra intacto y los otros libros originales sólo se disponen de copias. En el caso de cristianismo incluso, imbuido en las filosofías griega y romana.

Los principios de amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo por amor de Dios; y no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti, o en sentido positivo: Haz a otros lo que quieras que te hagan a ti, es Coránico y común a todas las Religiones. Hacer el bien y desechar el mal, son principios coránicos continuamente repetidos.

Hay un dicho del profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean sobre él, que manifiesta: Si mi Comunidad se vuelve indiferente al hecho de ordenar lo bueno y prohibir lo malo, que sepa que se ha puesto en guerra contra Allah, el Altísimo.



Hace 14 siglos el profeta del Islam Muhammad, proclamó que todos los hombres y mujeres son iguales como los dientes del peine del tejedor; no hay superioridad del blanco sobre el negro, ni del árabe sobre el no árabe. Todos somos hermanos. Diferentes a otras religiones, donde, el racismo y el clasismo eran fundamentales y el conquistador no sólo explotaba al dominado, sino que lo obligaba a cambiar de religión.

Dios en el Islam es absolutamente trascendente. La revelación viene de Dios; en el sentido, desde Dios. No es la revelación de Dios mismo, porque no hay sentido humano por más sublime que sea, capaz de conocer la naturaleza de Dios. La base fundamental del Islam es el principio coránico Al Tawjid (el monoteísmo) o Al Ijlás (purificación del politeísmo)... ***Qul Juwa Allaju Ajad; Allahu Samad, Lam ialid wa lam iulad, wa lam yakún lahu, Kufuan ajad: Di, Dios, es uno y único. Dios, el eterno absoluto. No ha engendrado ni ha sido engendrado. No hay nada ni nadie como Él. Se basta por Sí sólo. (Sura 112).***

Es Omnipotente y Todopoderoso. No podemos limitarlo. Ni en forma, ni en dimensiones, ni en tamaño ni en poder. Es el Todo y ese concepto nos lleva al Infinito. ***“Él es el primero y el último, el interior y el exterior. Lo visible y lo oculto. Él conoce todo”.***

El Corán rechaza al Dios limitado, con cuerpo humano, con forma y por lo tanto capaz de verlo; la naturaleza de Dios limitada a la razón humana. El Dios engendrador y el Dios engendrado. Un pensamiento bastante limitado. La Tierra no es ya el centro del Universo. La razón humana no puede ser así la razón universal.

Y muchos incrementan su soberbia al poner a Dios, el Creador, en forma humana; engendrando un hijo humano, único en todo el Universo. El Unigénito de Dios.

Debemos recordar que Dios es el Creador del Universo y no sólo de la Tierra; y que no somos únicos en el Universo.

El Corán dice: ***“Lilaji mulkus samawat wal ard wa mafjin, ua juwa aala qulli shai qadir”.*** Dios (Allah) es el poseedor de los cielos, de la Tierra, de los Mundos visibles e invisibles y todo lo que ellos contienen. Y su poder se extiende sobre todas las cosas”.



Monoteísmo

El concepto de monoteísmo (conocido como “tawhid” en árabe) es el concepto más importante en el Islam: El monoteísmo señala al primero de los Diez Mandamientos, y en el Islam todo se construye en torno a la unicidad de Dios. El Islam llama a que la Humanidad se aleje de adorar cualquier ser creado y convoca a adorar al único y verdadero Dios, al Creador.

Ningún acto de adoración o devoción tiene significado o valor alguno si compromete el concepto de monoteísmo de alguna manera. Debido a su importancia, el concepto de monoteísmo (unidad y singularidad divina) debe ser entendido plena y correctamente. **Hay que creer que existe un solo Dios, uno y único. El Ateísmo y la Trinidad, son descartados tenazmente en el Islam.**

De esa forma, el monoteísmo puede observarse desde tres perspectivas:

- A. La unicidad de Dios y Su Dominio (Omnipotencia)
- B. La Devoción de todo acto de adoración al único Dios.
- C. El carácter Único y la Unicidad de Dios en Sus Nombres y Atributos.

La Unicidad de Dios en Su Dominio significa que Dios, El Creador, que originó los Cielos y la Tierra, tiene un dominio perfecto del Universo. Sólo Él es el Creador de todas las cosas. Solo Él hace que las cosas sucedan. Él es el único que ofrece sustento y que determina la vida y la muerte. Él es el Todo Poderoso, El Omnipotente, Absolutamente Perfecto y libre de cualquier defecto. Nadie comparte Su dominio. Nadie puede resistirse a Su Decreto. Él es el Único que nos creó a todos nosotros y a todo lo existente, tanto de los Mundos visibles como invisibles.

Ni una hoja de un árbol puede caer sin Su permiso. Todo se mantiene bajo Su preciso control. Él es muy superior a lo que podamos imaginar. Él es tan poderoso que para crear cualquier cosa, basta con que diga: ¡Sé! y es.

Él creó todos los mundos conocidos y desconocidos, pero no es parte de ninguno de ellos.



La Devoción de todo acto de Adoración al Único Dios

Sólo Dios debe ser adorado. Esto fue proclamado por todos los Profetas y Mensajeros que fueron enviados por Dios a lo largo de los siglos y es la creencia central del Islam. El fin de la Creación de la Humanidad es adorar sólo a Dios.

El propósito del Islam es alejar a la gente de la adoración a los seres creados y dirigirla sólo al Creador. Es allí donde el Islam se diferencia de otras religiones. Si bien la mayoría de las religiones enseñan que existe un Creador, que creó todo lo que existe, casi todas poseen alguna forma de politeísmo (idolatría) con respecto a la adoración.

Estas religiones convocan a sus fieles a adorar a otros seres además de Dios, o les exigen a sus fieles a que acudan a otros seres como intercesores entre ellos y Dios y peor aun, ponen a otros dioses junto a Él, sin embargo, todos los Profetas y Mensajeros de Dios incluyendo a Jesús, llamaban a la gente a adorar sólo a Dios, sin socios ni intermediarios. Es la forma más pura, simple y natural de fe. El Islam rechaza la noción de los antropólogos culturales que dicen que la primera religión de los seres humanos fue el politeísmo – y que gradualmente evolucionó hacia un monoteísmo. De hecho, los musulmanes creen lo opuesto, es decir, que las culturas humanas descendieron a la idolatría durante aquellos intervalos de tiempo que hubo entre la venida de los Mensajeros de Dios. Incluso cuando los Mensajeros estaban entre ellos, practicaron la idolatría, a pesar de la advertencia. A los Mensajeros posteriores les fue encomendado por Dios hacer que la gente regrese al monoteísmo. Dios creó a los seres humanos con una inclinación innata y natural a adorarlo sólo a Él. Satán, por otro lado, hace lo imposible para que la gente se aleje del monoteísmo, tentando a la Humanidad a adorar a distintos seres creados (idolatría). La mayoría de las personas tiende a desviar su devoción a algo que puedan ver, algo imaginable, aun cuando tiene el conocimiento instintivo de que El Creador del Universo es mucho más grande que cualquier cosa que puedan imaginar. A lo largo de la Historia humana, Dios envió una serie de Profetas y Mensajeros, para convocar a la gente a adorar sólo al Único y Verdadero Dios. Debido a la atracción de Satán, la gente se desvía constantemente y adora distintos seres (idolatría y politeísmo). Dios creó a los seres humanos para adorarlo sólo a Él. En el Islam, el pecado más grande que existe es adorar a algo o a alguien que no sea Dios, El Suficiente, que no necesita intercesores ni intermediarios. Él escucha todas nuestras plegarias y tiene un conocimiento total de todo lo



que sucede. Al mismo tiempo, Dios no necesita nuestra adoración, pero nos dice que se complace con ella. Él es totalmente independiente de todas las cosas. Todo lo creado depende de Él. Si todas las personas del Mundo se unieran para adorar sólo a Dios, no lo beneficiaría a Él en lo más mínimo. No le agregaría ni un ápice a Su majestuoso dominio. Al adorar a Dios, beneficiamos nuestras almas y cumplimos con el noble propósito para el que fuimos creados. Dios no tiene necesidades; Él es el Eterno, el Absoluto.

La adoración no se trata solamente de ceremonias o prácticas religiosas tradicionales; sino que también en invocarlo, someterse a su voluntad, cumplir sus mandatos, seguir el camino recto, hacer buenas obras, etc.

La Unicidad y el Carácter Único en Sus nombres y atributos indican que Dios no comparte los atributos de los seres creados, ni ellos comparten los suyos. Dios es único en todas las formas. Dios no puede ser limitado de ninguna manera, pues Él es El Creador de todo. Dios, El Supremo. “¡Allah! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él; se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la Creación. **Allah, no hay otro Dios sino Él. Él eternamente viviente. No se acerca a Él, ni la somnolencia, ni el sueño. A Él pertenecen lo que encierran los Cielos y la Tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él sino con Su anuencia? Conoce el pasado y el futuro; y nadie abarca de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. Su Trono se extiende en los Cielos y en la Tierra, y la custodia de ambos no le agobia. Y Él es Sublime, Grandioso.**” (Corán 2:255).

De hecho, utilizamos el pronombre (Él) simplemente porque no existe un pronombre adecuado en castellano o en las lenguas semíticas, y porque sigue las convenciones de la lengua castellana. Sin embargo Dios, Allah, no es masculino, ni femenino, ni plural. Él está por encima de todo eso. Siendo Uno y Único podemos decir que es singular, porque éste es el mejor término que disponemos en el Idioma, pero Dios trasciende incluso este concepto. Dios es el Infinito y por consiguiente no hay mente humana capaz de describirlo.

Ni los más grandes matemáticos pueden describir el Infinito y cualquier Ciencia por avanzada que sea, le está vedada llegar a Él. Algunos “sabios” en su soberbia, niegan la existencia de Dios, ya que sus mentes no pueden comprenderlo. A Dios se llega por fe. Y en lugar de no existir, es la única Realidad. Lo demás es “real”, pero en una dimensión inferior, que necesita el tiempo, para completarse.



Cuando en el Corán se utiliza el pronombre “nosotros” para referirse a Dios, es por respeto, y de ninguna manera implica pluralidad. Asignarle atributos terrenales a Dios es una forma de politeísmo. De igual manera, es politeísmo asignarle atributos divinos a objetos o cosas creadas. Por ejemplo, aquel que crea que hay otro dios aparte del Todopoderoso habrá incurrido en el pecado del politeísmo. ***“¡Bendito sea el nombre de tu Señor! Él es el poseedor de la majestuosidad y la generosidad.”*** (Corán 55:78). Allah es uno y único. Es el Dios de todo, todos y todas.

Aclarando conceptos sobre el Islam.

La unión, la cooperación, la familiaridad y la solidaridad son instrucciones islámicas. Todos los creyentes son hermanos entre sí y constituyen una sola familia. “Nadie es un verdadero creyente si no desea para su hermano lo que desea para sí mismo”.

El Islam demostró ser una religión más tolerante, y concedió libertad religiosa a judíos y cristianos y a otras religiones reveladas. Nunca los musulmanes fueron provocadores. Al contrario, traían consigo seguridad y paz a las personas de todas las naciones y creencias, que habitaban en su territorio. Compasión, paz y tolerancia constituyen la base de los valores del Corán. Los mandatos del Corán y la forma de practicar de los musulmanes a través de la historia son claras y no dan cabida a ninguna disputa.

El Islam puede considerarse el primero que aseguró los derechos humanos y llamó a garantizarlos y protegerlos. Quien estudia la legislación islámica se dará cuenta de que uno de sus objetivos principales es proteger al ser humano, su religión, su mente, sus bienes y su familia. La historia ha registrado inolvidablemente la actitud del segundo califa Omar cuando rechazó violentamente la violación de los derechos humanos diciendo: ¿Por qué habéis esclavizado a los hombres si han nacido libres?

Los derechos humanos se basan en el Islam en dos principios: la igualdad entre toda la gente y la libertad de todos. La igualdad por su parte se fundamenta en dos bases que son: la unicidad del origen humano y la honra con que Dios distinguió al ser humano. Todos los humanos se agrupan en una gran familia, bajo el principio de la hermandad humana en la que no cabe ninguna distinción de clases ni de razas: El clasismo y el racismo, han sido más incisivos en Occidente. Las diferencias que hay entre las gentes



deben ser un factor de conocimiento, integración y cooperación y no de discordia y enfrentamiento, según dice el Corán en el Sura 49, versículo 13.

En cuanto a la honra del ser humano, se sabe que está confirmada en el Corán (Sura, 17 versículo 70). Esta honra hizo del ser humano, un representante de Dios en la Tierra, ante el cual se postraron los ángeles. Dios hizo de él también un dueño de este mundo, a quien fue sometido todo lo que hay en la Tierra. Esto hizo que el ser humano tuviera un carácter de sublimidad sobre todas las especies y una inmunidad y protección que abarca a todos los seres humanos sin ninguna distinción entre un rico y un pobre, un gobernante y un vasallo, un árabe o un no árabe; que todos ante Dios son iguales.

El segundo principio de los derechos humanos es la libertad, debido a la cual Dios hizo que el ser humano sea responsable de poblar la Tierra y como es sabido, no hay responsabilidad, sin libertad. Dios concedió la libertad al hombre hasta en la cuestión de creer o dejar de creer (Corán, Sura 18, versículo 29), una libertad que abarca los aspectos religioso, político, cultural y civil.

El sistema de gobernar en el Islam se basa en la justicia y la consulta. Dios ordena a las gentes en el Corán que apliquen la justicia. Dice en la Sura 16, versículo 90: **“Dios ordena la justicia y la benevolencia”** y en la Sura 4, versículo 58 dice: **“Cuando juzgáis entre las gentes, que lo hagáis con justicia”**. En muchos versículos, se mantiene este principio. Respecto a la consulta, es una base principal y obligatoria. El mismo Profeta consultó a sus compañeros y seguía la opinión de la mayoría aunque era diferente de la suya.

La unión, la cooperación, la familiaridad y la solidaridad son instrucciones islámicas. Incumplirlas son así únicamente un producto de debilidad humana.

El Islam llama en sus fuentes originales a la unión y a la solidaridad, y pone en guardia contra la división y la discrepancia **“Aferraos al pacto de Dios, todos juntos, sin dividirlos”** Sura 3, versículo 103 y además nos dice: **“Obedeced a Dios y a su Mensajero y no dejéis lugar a la discordia, porque os debilitaréis y perderéis vuestra fuerza. Y sed constantes porque Dios está con los perseverantes”**. (Sura 8 Aya 46).



También nos incita a sentir los dolores de los demás y consolarles para aliviar sus tristezas e invoca a que toda la Nación sea como un solo cuerpo. Dice el Profeta al respecto: **“Los creyentes se asemejan, en su cariño, misericordia y solidaridad al cuerpo humano, del cual si un miembro se encuentra indispuerto, repercute en todo el cuerpo, causando la vigilia y la fiebre”**.

El Islam considera que el vínculo de la fe es el de la hermandad: **“Los creyentes, en verdad, son hermanos”** Sura 49, versículo 10. El odio de clases y el materialismo egoísta, son ambos rechazados en el Islam.

Muchos musulmanes, ocupados en resolver los problemas que el colonialismo dejó tras de sí, se descuidaron de las enseñanzas del Islam que llaman a la unión y a la solidaridad. ...**Ser musulmanes modernos, pacíficos, amplios y tolerantes, del siglo XXI, pero imbuidos de la sabiduría del Islam primitivo, es nuestra responsabilidad...**

Dios Único y la Trinidad

Dios es infinito, es el Todo y por consiguiente definirlo con género, es hacerlo incompleto. De esa forma definir a Dios, como el Padre, y más aun, dibujarlo con figura de hombre, es un error conceptual, que el Corán no comparte. El cristianismo sin embargo, define al Creador como Dios-Padre y hace al “hombre” creado a su imagen y semejanza.

El concepto de la Trinidad es así típicamente masculino: Dios Padre – Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: tres personas distintas (masculinas) y un solo Dios verdadero. En el Islam, los conceptos anteriores son descartados.

Hay tendencias en algunas iglesias de describir a Dios como Padre – Madre; esto, aunque combina ambos géneros, también contiene un error conceptual: Dios no está sujeto a la generación. Es el Todo. En cuanto al “Hijo de Dios”, el Islam lo rechaza. Reconocemos en Cristo, al Verbo encarnado de Dios, creado por Dios, en una forma diferente, sin contacto de hombre. “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Claro, en el vientre de María, una mujer permanentemente Inmaculada; al igual que su hijo, Jesús. Y allí está el papel de la mujer, como transformadora. Algo que está vedado al hombre. El Infinito crea a un ser, a través de su palabra: **Kun Faya Kun**. Sé y así se hizo. La Virgen María, es Madre de Jesús y continúa siendo Virgen.



En la Creación de Adán, el papel de Madre, lo ejecuta la Madre – Tierra; y de allí que la Tierra, en la Alquimia, es femenina.

En el caso de Jesús, el verbo Sé (Kun), que el arcángel Gabriel (el Espíritu Santo, en el Islam) pronunció ante la Santísima Virgen María, no era del Arcángel, sino que de Dios. Siendo así, el Arcángel Gabriel tan sólo un Mensajero de Dios. Por eso debe aclararse, que el Verbo era de Dios y que además, el verbo (sé) era con Dios, desde un principio. Ese poder de Allah se ejemplariza en el Corán (40:68) **“Él (Dios), es quien da vida y permite la muerte y cuando decreta un asunto, solamente dice: Sé y es”**.

De esa forma, el verbo Sé (Kun) no es Dios (Dios es el Todo, no un simple verbo) pero sí, el verbo es de Dios y es con Dios.

El verbo de Dios, Sé, estuvo desde el principio con Dios, ya que la Creación fue hecha, pronunciándolo, como todas las cosas que Dios desea crear.

De esa forma, la versión islámica del Evangelio de Juan (1,1) se lee:

***“En el principio existía el Verbo,
Y el Verbo estaba con Dios, y el
Verbo era de Dios.***

De esa forma, Jesús, es el Verbo encarnado de Dios, no su hijo, ni mucho menos, Dios.

Dios para todas las Religiones

Dios, es Omnipotente, Todopoderoso, Infinito, Trascendente e Ilimitado. No podemos conocer la naturaleza de Dios y por consiguiente tampoco podemos limitarla a la razón humana.

Ahora bien, el Islam no está contra la razón, ni contra el conocimiento. “Es deber de todo musulmán y musulmana; culturizarse y educarse”.

“Buscar el saber, aunque sea hasta en la China”. Son dichos islámicos (del Profeta Muhammad).

¡Podemos profundizar en todo, incluso en la Creación de Dios y sus criaturas, menos en Dios mismo!

Dios puede hacer lo que le plazca. Al profeta le preguntaron si Dios puede introducir a nuestro planeta en el huevo de una gallina. El



pensamiento romano contestaría que no, porque sería contrario a la razón. El profeta contestó que sí, pero si lo hubiera querido, Dios así lo hubiera hecho. Desde una perspectiva islámica: No es correcto afirmar que actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios. Lo acertado es decir que actuar contra la razón, es actuar contra los deseos de Dios.

Más allá de todo, está la voluntad de Dios; él podría hacer lo contrario de todo lo que efectivamente ha hecho. Pero no lo hizo. Fijó las leyes y separó la verdad de la mentira. El mal, del bien. Y envió a sus Mensajeros para que nos enseñaran el camino recto y no, el camino de los descarriados.

La unicidad de Dios, al igual que en el judaísmo, es básica en el Islam. En árabe: la ilaha il-Allah. No hay más que un solo Dios. Y en hebreo Adonai, Elohenu, Adonai Ejad: El Señor nuestro Dios, el señor es uno. Como puede verse Eloh, Allah, Ilah – Dios, y de allí Elohenu, Alahumma (nuestro Dios); Elohi, Allahi, Ilaji (Dios mío) mencionan, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento y en el Corán, al único Dios, al Dios de todo, todos y todas; y que incluso Jesús, lo mencionó en la Cruz según la Biblia, al pronunciar ilahi (elohi) lamma sabactani.

Las raíces alef, lam, ha, son iguales en árabe, arameo y hebreo y su pronunciación vocálica difiere, debido a su puntuación externa. Allah (con sus diferencias fonéticas) es así, el nombre de Dios, en los libros originales del cristianismo, judaísmo y el Islam. Se mantiene sin embargo sólo en el Islam, **porque el Corán es el único Libro Sagrado sin cambio alguno, ni siquiera un punto, una coma o una letra. Se dispone del original auténtico.**

Amplitud y Tolerancia en el Islam.

Una de las bases fundamentales del Islam, citada claramente en el Corán, es la libertad religiosa. El Libro Sagrado en la Sura 2, versículo 256; reconoce que no hay imposición (ni coacción), en cuanto a la religión. Debido a ello, el Islam somete la cuestión de la creencia o la incredulidad, a la voluntad y la satisfacción del hombre o de la mujer. Dice el Corán en la sura 18, versículo 29: **“Quien quiera creer, que crea, y quien no quiere creer, que no crea”**.

El Corán revela esta cuestión con claridad al Profeta, Muhammad, al anunciarle que lo que le corresponde es comunicar el Mensaje de Dios a la Humanidad y que él no tiene ningún poder para convertir a la gente al Islam; ya que la verdadera conversión proviene de Dios. En la sura 10, versículo 99



dice Dios: **“¿Acaso puedes tú obligar a la gente a que sean creyentes?”**. En la sura 88, versículo 22 dice: **“No tienes potestad sobre ellos”** y en la sura 42 versículo 48 dice: **“Y si se apartan, no te hemos enviado como guardián de ellos. A ti sólo te incumbe comunicar”**. Todo esto asegura que el Corán rechaza definitivamente obligar a la gente a convertirse al Islam. Es la persona quien voluntariamente acepta el Islam. No la coaccionamos; ni le ofrecemos enseñanzas de salvación automática; ni lo presionamos para que acepte al Islam. Simplemente le informamos sobre sus enseñanzas.

El Islam ha definido el método que los musulmanes deben seguir en la divulgación del Islam, que es la sabiduría y la buena exhortación. Dice el Corán en la sura 16, versículo 125: **“Llama al camino de tu Señor por medio de la sabiduría, la buena prédica y convenciéndoles de la mejor manera”**. A este respecto se citan en el Corán más de 120 versículos que llaman todos a la divulgación del Islam mediante el conocimiento, la sabiduría y el respeto de la libertad humana en aceptar o rechazar la religión. Después de conquistar la Meca y el definitivo triunfo, el Profeta liberó a todos los presos políticos y no obligó a ninguno a creer en el Islam al decirles: *Idos. Sois todos libres.*

No se sabe en toda la historia del Islam que los musulmanes hayan obligado a nadie, sea cristiano o judío, a adoptar al Islam. Prueba de ello es la primera Constitución puesta por el profeta Muhammad después de haber emigrado a Medina, en la que cita que los judíos componen una parte de la sociedad de Medina junto con los musulmanes, y que aquéllos tienen el derecho de quedarse fieles a su religión.

También el segundo califa, “Omar Ben al – Jattab, al entrar en Jerusalén, hizo un Convenio de seguridad con los cristianos en el que consta que éstos, sus iglesias y sus cruces están seguros y que no se debe obligar a ninguno de ellos a dejar su religión. Prueba de ello es que las Iglesias cristianas en Tierra Santa se mantienen intactas.

Mahatma Gandhi: el héroe de la independencia india, escribió: *“Los musulmanes nunca han caído en la arrogancia, incluso en los tiempos de su mayor grandeza y triunfo. El Islam alienta la admiración hacia el Creador del Universo y sus obras. Cuando Occidente vivía en un período de terrible oscuridad, la resplandeciente estrella del Islam que brillaba en el Este, trajo luz, paz y alivio a nuestro sufrido Mundo”*.



Un musulmán debe tratar al no musulmán amablemente y debe solamente evitar hacer amistad con los que tengan enemistad contra el Islam. En caso de que esta enemistad cause ataques de violencia en contra de la existencia de los musulmanes, esto es, en caso de una guerra en contra de ellos, entonces los musulmanes deben responder con justicia, considerando las dimensiones humanas de la situación. Todas las formas de barbarismos, actos innecesarios de violencia y de agresión injusta está prohibido en el Islam. En otro verso, Dios advierte a los musulmanes en contra de esto y explica que la rabia que se siente en contra de los enemigos no debe ser la causa para caer en actos de injusticia.

« ¡Vosotros que creéis! Sed firmes a favor de Allah, dando testimonio con equidad. Y que el odio que podáis sentir por unos, no os lleve al extremo de no ser justos. ¡Sed justos! Así se acerca más a la temerosidad. Y temed a Allah, es cierto que Él conoce perfectamente lo que hacéis. » (Corán 5: 8).

La palabra Islam proviene de la raíz árabe Salam, que significa paz y el Corán condena la guerra como un estado anormal de situaciones opuestas a la voluntad de Dios.

El Islam no justifica una guerra totalmente agresiva o exterminadora; ya que el Islam reconoce que la guerra en ocasiones es inevitable y que algunas veces es un deber positivo debido a las opresiones y al sufrimiento. El Corán enseña que la guerra debe ser limitada y conducida lo más humanamente posible. El Profeta Muhammad no solamente tuvo que luchar con la gente de la Meca sino también con algunas tribus judías en el área, así como algunas tribus cristianas en Siria, que planearon una ofensiva en su contra. Pero esto no llevó al Profeta Muhammad a denunciar a la Gente del Libro (judíos y cristianos) o a pelear contra todos; sino sólo a defenderse de las tribus atacantes. Los musulmanes se vieron forzados a defenderse, no estaban llevando a cabo una Guerra Santa en contra de la Religión de sus enemigos. Cuando Muhammad mandó a Zaid como líder del ejército musulmán a pelear contra los cristianos les dijo: “Peleen por la causa de Dios valientemente pero háganlo humanamente. No debían molestar a sacerdotes, religiosas, monjes, ni tampoco a civiles débiles o gente no apta para pelear. No debe existir una masacre entre los civiles como tampoco se podrá cortar un solo árbol ni ningún edificio se podrá destruir”.

Después de ello, se dictó una proclama del profeta Muhammad, válida hasta la consumación de los siglos; de amplia tolerancia, para todas las religiones, especialmente judíos y cristianos, los que son llamados “Ájel



al kitab”, la gente del Libro. Hablar que el Corán fomenta el terrorismo es un error peligrosísimo y le hace juego al terrorismo, que es una minoría violenta, que ha existido históricamente y en los tiempos presentes, en todas las religiones.

En el caso del Islam, nosotros condenamos el terrorismo venga de donde venga; pero aquellos que dicen lo contrario, están justificando teológicamente al terrorismo islámico y nos descalifican a la gran mayoría de musulmanes pacíficos, como nosotros. De esa forma otorgan incorrectamente una base coránica al terrorismo, convirtiéndolos en cumplidores de la religión islámica y así, el 99 % de los musulmanes pacíficos, quedaríamos descalificados incorrectamente. ¡Tremenda osadía, pero también, tremendo error!

Proclama del Profeta Muhammad

Después de la conquista pacífica de la Meca se dictó una Proclama del profeta Muhammad, válida hasta la consumación de los siglos, de amplia tolerancia, para todas las religiones, especialmente judíos y cristianos, los que son llamados “Ájel al kitab”, la gente del Libro.

La Proclama siguiente tiene mil cuatrocientos años. Es prácticamente desconocida en Occidente y fue dictada por el profeta Muhammad y en ella están impresas las normas que deberían regular la convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos, dando un claro mentís para aquellos que tratan de identificar al terrorismo y al fanatismo, con el Islam.

“Que protegeré a los refugiados cristianos y judíos en mis puertos, donde quiera que se hallaren, lejanos o cercanos, tanto en tiempos de paz, como en épocas de guerra”.

“Que además de una vida tranquila les garantizo su propia defensa, la de sus templos y conventos, sus capillas y abadías, la residencia colectiva o particular de sus monjes y la seguridad de los caminos para sus giras, donde quiera y en todo lugar donde habiten”.

“Que defenderé su religión y su propiedad en cualquier sitio y modo en que se hallaren, en igual grado lo haría por mí mismo, por mi religión, por mis allegados y sus pertenencias, y que les cobijaré asimismo, contra cualquier daño, disgusto, imposición ilícita o responsabilidad ilegítima, escudándoles contra toda fuerza extranjera que pretendiese atacarlos, con



mi propia persona y con los míos, ya sea que fueren soldados o civiles, sin tener en cuenta la potencialidad del enemigo”.

“Que desde ya les considero bajo mi protección y resguardo, en forma que no les tocará perjuicio alguno, sin alcanzar previamente a mis dignatarios, encargados de la defensa nacional”.

“Que les eximo de las cargas impositivas que los nómadas abonan, de conformidad con los convenios existentes, pudiendo concurrir con la suma que fuese de su agrado, sin que tal contribución se considere un tributo ineludible”.

“Que, desde ahora, no se obligará a ningún sacerdote cristiano a renunciar a su investidura, ni a ningún individuo a abandonar su culto, como asimismo no se obstaculizará a los monjes en el ejercicio de su profesión, ni serán forzados a desalojar sus conventos, ni a suspender sus giras misioneras”.

“Que no será demolida ni siquiera una mínima parte de sus templos ni se permitirá su adquisición forzada para Mezquitas o residencias de musulmanes; pues quien tal hiciera quebrantaría la solemne promesa dada en nombre de Dios, desobedecería al Profeta y traicionaría abiertamente la felicidad de su conciencia”.

“Que en cuanto a los impuestos, derivados de los negocios pertenecientes a los cristianos, y de que si alguno de ellos adquiriese bienes muebles o inmuebles, con el fin de beneficiarse con su explotación o arrendamiento, no pagará mayores impuestos que los que abonan los musulmanes”.

“Que los cristianos serán considerados, en cuanto a los fueros de la conciencia, iguales a los nuestros, sin que estén obligados a salir con los ejércitos nacionales al encuentro del enemigo, ni a afiliarse con ellos”.

“Que no se obligará a ningún cristiano a convertirse a la religión del Islam, ni se le discutirá su creencia, sino en términos afables, debiendo ser tratados por todos los musulmanes con misericordia y cariño, protegiéndolos contra toda lesión o perjuicio donde quiera que estuvieren y en cualquier situación en que se encontraren”.



“Que los musulmanes no contribuirán a fracaso alguno de los cristianos, ni le será negada la colaboración necesaria, ni tampoco del seno de la oración”.

“Que por medio de esta promesa divina les concedo las mismas garantías de que gozan los musulmanes, asumiendo, en consecuencia, la obligación de protegerlos contra toda inconveniente y proveer a su beneficio, para que sean verdaderos ciudadanos, solidarios en los derechos y deberes comunes”.

“Que, en lo que respecta al matrimonio, no se obligará a una cristiana a casarse con un musulmán, ni será contrariado si se resiste al noviazgo, por ser indispensable su previo consentimiento; y que, en caso de realizarse esta unión, deberá el marido dejar en libertad a la esposa para practicar su culto, sin obligarla en ningún caso a abjurar de su religión, ni oponerse si éstos fuesen sus deseos, pues todo acto contrario a estos postulados, lo colocaría entre los falaces, violadores de la promesa de Dios y de la palabra de Su Profeta”.

“Que si los cristianos necesitaren construir o refaccionar sus templos, capillas o lugares santos, o cualquiera otra realización de interés para su culto, será prestada a su pedido, la colaboración técnica o económica correspondiente, considerándose tal acto como una simple beneficencia, concorde con la promesa dada por el Profeta, y ajustada a las normas que Dios impone a todos los musulmanes”.

“Que no serán obligados, en caso de guerra, a servir de emisarios, guía u observadores sobre el campo enemigo, ni a ninguna actividad de carácter bélico; y que si alguien les exigiese, ya individualmente o en masa, realizar lo contrario, será considerado en desacato de la palabra profética y desobedeciendo a su testimonio”.

“Quien quiera que viole las condiciones prefijadas, será considerado un renegado de Dios y de la promesa solemne dada por el Profeta Muhammad a los sacerdotes y monjes cristianos, con el testimonio de la Nación”.

“Este es un Mandato ineludible contraído por el Profeta en su propio nombre y en el de todos los musulmanes, y a cuya observancia se obligan de modo estricto hasta el día de la Resurrección y terminación del Mundo”.



La Virgen María en el Islam

Los musulmanes sienten un gran respeto y veneración por las personas de Jesús y su madre María, con ambos sea la bendición y la paz de Dios. Creemos que hacer luz sobre este punto, mostrar como concibe el Islam al Verbo encarnado de Dios, Jesús y a su madre María, la mujer más pura que ha habido y habrá, le permitirá al creyente cristiano superar muy antiguos prejuicios y comprender que existen muchas similitudes del Islam con las enseñanzas cristianas.

En cuanto a la Virgen María, su mención en el Corán es incluso más sublime y bella que en el Nuevo Testamento.

María, es en el Islam, el paradigma de la perfección en la mujer y su historia adquiere tanta relevancia que la Revelación Coránica le ha dedicado todo un capítulo, la Sura 19, que lleva su nombre.

Jesús, que ocupa un lugar particularmente eminente en el Islam y de quien los musulmanes no pronuncian el nombre más que con veneración, es llamado siempre en el Corán “Jesús hijo de María” (‘Isa Ben Maryam). Esto quiere decir que su nacimiento virginal está testificado por la Revelación y representa un artículo de fe que ningún creyente pondría en duda. En cuanto a María (Mariam), su madre, ella es la mujer más venerada de los musulmanes. Los pasajes del Libro Sagrado, que datan tanto del comienzo de la Revelación así como de sus fases más tardías; subrayan la eminencia y la perfección de María, lo mismo que informan de las circunstancias que han rodeado el nacimiento milagroso de su hijo.

El Profeta Muhammad (la paz y bendiciones sean con él) afirmó, en un dicho famoso; que María la madre de Jesús; nació Inmaculada y que tuvo un hijo también inmaculado, Jesús, sin contacto carnal y que María es la mujer más pura, que ha habido y habrá. La Inmaculada Concepción de María que es un dogma coránico tiene una especial relevancia, ya que de todas las otras religiones, incluyendo todas las denominadas cristianas, sólo la Iglesia Católica reconoce la Inmaculada Concepción de María, que no se encuentra en la Biblia y que fue adoptado por la Iglesia Católica hasta el Siglo XIX y en el Islam desde el Siglo VII.



Los teólogos católicos reconocen que los niños nacen con el pecado original, lo cual no es aceptado por el Islam. Muy ocasionalmente algunos teólogos musulmanes han sostenido una doctrina de pecado hereditario. Sin embargo, el principio básico del Islam, es que ningún niño o niña es nacido pecador, pero el diablo los toca, excepto a María y su hijo Jesús, que nacieron y permanecieron inmaculados.

Parte del relato referido a la categoría espiritual de María, y a su misión, puede encontrarse en la Sura tercera, llamada “**La Familia de ‘Imrán (Joaquín)**”. Dice el Sagrado Corán *< Cuando la esposa de ‘Imrân dijo: ¡Señor mío! He realizado el voto de entregar a Tu exclusivo servicio lo que hay en mi vientre. ¡Acéptamelo! Tú eres Omnioyente, Omnisciente. Y cuando le dio a luz dijo: ¡Señor mío! Me ha nacido una hija. Allah bien sabía lo que había concebido. [Agregó la esposa de ‘Imrân] No es lo mismo una mujer que un varón [para que se consagre a Tu servicio]. La he llamado María, y Te imploro que la protejas a Ella y a su descendencia del maldito Satanás.> (3:35-36).*

La exégesis de estos versículos del Sagrado Corán, basados en las tradiciones proféticas, nos dicen que la esposa de Joaquín esperaba dar a luz un hijo, pues había consagrado el fruto de su vientre a Dios y al servicio del Templo desde antes del nacimiento. Al nacer una hija se mostró sorprendida, pues las mujeres no se dedicaban a esa función religiosa; no obstante, los signos que había recibido previamente se cumplirían, ya que María tendría la envergadura espiritual de un profeta, sin serlo.

No obstante ser mujer, María fue asignada al Templo y quedó bajo la protección de Zacarías, a quien se eligió entre varios de la familia, mediante un procedimiento descrito en el versículo 44 del tercer capítulo. María era asistida por los Ángeles en el Templo y aparecerían ante ella frutos y comida que no correspondían incluso a la estación. Esto provocaba asombro de Zacarías, sacerdote y profeta, por la elevada posición de María ante su Señor. Dice el Sagrado Corán a este respecto: *<< Y cuando los Ángeles dijeron: ¡Oh, María! Allah te ha elegido y purificado. Te ha elegido entre todas las mujeres del Universo. >> (3:42).*

En la Sura de María se relata el episodio de la concepción y nacimiento de Jesús. Parecido al relato bíblico, contiene 2 milagros adicionales y sublimes que el Sagrado Corán relata y la Sagrada Biblia no menciona.



Que Jesús habla recién nacido defendiendo a su madre del señalamiento de mujer soltera (José no aparece todavía) y el apareamiento divino de un arroyo a los pies de la Virgen de aguas cristalinas, para que ella apagara su sed y de dátiles frescos que maduraron inmediatamente para que ella comiera, inmediatamente después del parto.

Dios estaba siempre pendiente de ella; como dice la oración, que en árabe es Salam Aleki, Mariam - La paz sea contigo María – ya que Ave María y Dios te salve son saludos romanos; *“Llena eres de gracia, el señor (Allah) es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Jesús y sierva sumisa de Dios. Amen”*.

Similitudes entre el Islam, el Cristianismo y el Judaísmo. No somos tan diferentes

Los musulmanes creemos en un Solo Dios, Todopoderoso, Creador de los Cielos y la Tierra y todo lo que ellos contienen; creemos en las Revelaciones anteriores y en sus Libros Sagrados, creemos en los Profetas y Mensajeros; creemos en Adán y Eva, Noé, Abraham, Ismael, Isaac, en Jacob y las 12 tribus, en José y los sueños del Faraón; en Moisés y los Mandamientos de la Ley, creemos también en Jesús y en María.

Creemos que Jesús es El Verbo encarnado de Dios, que nació inmaculado, de una Virgen, María, también Inmaculada; que fue Creado de una manera diferente, sin Padre y sin contacto carnal, por Obra y Gracia de Dios, a través del Espíritu Santo (El Arcángel Gabriel); que Jesús hacía milagros, curaba enfermos, resucitaba muertos, todo por el Poder que Dios le había concedido; que trajo el Evangelio, Palabra de Dios dicha a través de Él y que vendrá nuevamente a la Tierra, a derrotar al Anticristo y traer Paz, Prosperidad y Justicia; creemos en los Ángeles, los Mundos visibles e invisibles, el Día del Juicio Final, la Resurrección de la Carne, el Perdón de los pecados; el valor de la Fe y las Buenas Obras, la Vida en el Más Allá; el Premio y el Castigo, concedido con Justicia a través de la “Balanza” de lo Bueno y lo Malo que hemos hecho; y creemos en la Revelación dada por Dios a nuestro Profeta Muhammad, a través del Corán, y creemos también en los Dichos y Tradiciones del Profeta, los Hadices y la Sunnah, recopiladas en los Libros Auxiliares, y amamos y tememos a Dios, y nos sometemos íntegramente a su voluntad.



¿Quién es Muhammad?

El último profeta enviado por Dios a la Humanidad fue el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él. A los cuarenta años de edad, recibió la revelación de Allah. Desde ese momento, pasó el resto de su vida explicando y viviendo las enseñanzas del Islam. El Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah desciendan sobre él, fue elegido por Allah para ser el último profeta – cuya misión de guiar a la Humanidad continuará hasta el Último Día – y porque fue enviado como misericordia para toda la Humanidad. El resultado de su misión ha atraído más personas a la creencia pura en un Único Dios que cualquier otro profeta. Desde los primeros tiempos, Allah envió profetas a la Tierra, cada uno a su pueblo específico. Sin embargo, el Profeta Muhammad fue enviado como el Mensajero final para toda la Humanidad.

El Profeta Muhammad enseñó a los musulmanes a referirse a él como *“el Mensajero y Siervo de Dios”*. A lo largo de su vida y sus enseñanzas, Allah convirtió a Muhammad, en el ejemplo perfecto para toda la Humanidad – fue un ejemplo de profeta, estadista, líder militar, gobernante, maestro, vecino, esposo, padre y amigo. A diferencia de otros profetas y mensajeros, el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah desciendan sobre él, vivió a la luz plena de la historia, y todos sus dichos y acciones fueron registrados y preservados meticulosamente.

Los musulmanes no necesitan simplemente tener ‘fe’ de que él existió, o que sus enseñanzas fueron preservadas, sino que saben a través de la ciencia y la historia que efectivamente fue así. Allah protegió el Mensaje revelado a Muhammad y evitó que fuera distorsionado, perdido u olvidado. Esto fue necesario porque Allah prometió que Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah desciendan sobre él, sería el último Mensajero para la Humanidad.

Todos los Mensajeros de Allah predicaron el mensaje del Islam – es decir, la libre sumisión y entrega a la legislación de Dios y la adoración al único Dios – pero Muhammad, es el último profeta, quien trajo el mensaje final y completo, que no sería cambiado nunca. El Corán está intacto y se mantiene intacto. Y la doctrina es así pura y única.



El perdón de Dios

Un error muy común es sostener que Dios no puede perdonar directamente a Sus criaturas. Al exagerar la carga y castigo del pecado y sostener que Dios no puede perdonar directamente a los humanos, la gente está menospreciando la Omnipotencia y Misericordia de Dios. Cuando se convencen de que no pueden acercarse directamente a Dios, se vuelcan a falsos dioses o ayudas, como héroes, líderes políticos, salvadores, santos y ángeles o le delegan a su líder religioso que interceda por ellos, el cual siempre les garantiza su éxito, si pagan previamente el diezmo y luego, una ofrenda generosa. A menudo vemos gente que adora, le reza o busca intercesión ante falsas deidades, a las cuales consideran un 'dios'. Dicen creer en un Solo Dios Supremo, pero a la vez oran y adoran ante otros, sólo para acercarse más a Dios. En el Islam, hay una clara distinción entre el Creador y sus criaturas. No hay ambigüedades ni misterios en lo que respecta a la Divinidad: Nada que sea creado merece ser adorado, sólo Allah, el Creador, es digno de ser adorado. Algunas religiones creen falsamente que Dios es parte de Su creación, y eso ha llevado a que la gente crea que pueden adorar cualquier cosa creada para poder llegar al Creador. A las criaturas especiales, se les puede venerar; pero la adoración sólo puede ser para Allah (Alá).

Los musulmanes creen que Dios es Único y Exaltado, más allá de cualquier comprensión especulativa; definitivamente no tiene socios, compañeros, pares, antagonistas ni vástagos. Según la creencia musulmana, Allah **“no ha engendrado ni fue engendrado”** – ni literal, alegórica, metafórica, física o metafísicamente. Él es Absolutamente Único y Eterno. Tiene control de todo y es perfectamente capaz de otorgar Su infinita Piedad y Su infinito Perdón a quien Él quiera. Es por eso que Allah también es llamado Todopoderoso, Todo Misericordioso y Todo Compasivo.

Allah ha creado la Tierra para el hombre, y como tal, quiere lo mejor para todos los seres humanos. Los musulmanes ven además a todo el Universo como una señal de la Creación y Benevolencia de Dios Todopoderoso. Además, la creencia en la Unicidad de Allah no es meramente un concepto metafísico. Es una creencia dinámica que afecta la visión que tenemos de la Humanidad, la Sociedad y todos los aspectos de la vida práctica. Un corolario lógico a la creencia islámica en la Unicidad de Allah, es su creencia en la igualdad de los hombres.



¿Qué es el Corán?

El Corán es la revelación final de Allah para toda la Humanidad, que es la palabra de Allah, Exaltado sea, transmitida a través del Arcángel Gabriel, en idioma árabe, al Profeta Muhammad, en sonido, palabra y significado. El Corán, fue traspasado a los compañeros del Profeta, quienes lo memorizaron diligentemente al pie de la letra y lo compilaron por escrito de manera meticulosa. El Sagrado Corán ha sido recitado continuamente desde los compañeros del Profeta y sus sucesores hasta la actualidad. En pocas palabras, podemos decir que el Corán es el Libro revelado de las Divinas escrituras de Allah dirigido a toda la Humanidad para su guía y salvación, y es el único libro religioso que sigue siendo memorizado y enseñado por millones de personas y es el único también que se encuentra totalmente intacto y sin el más mínimo cambio.

La lengua del Corán, el árabe, es una lengua viva hablada por millones de personas. A diferencia de las escrituras de otras religiones, el Corán sigue leyéndose por millones de personas en su lengua original sin cambio alguno en su escritura, pronunciación o conceptos. El Corán es un milagro vivo en la lengua árabe, y es conocido por ser inimitable en su estilo, forma e impacto espiritual, como también por el conocimiento científico único que contiene. El Corán fue descendido en una serie de revelaciones al Profeta Muhammad por un período de 23 años. A diferencia de muchos otros libros religiosos; del Corán siempre se tuvo la certeza de que es la Palabra exacta de Allah.

Es de aclarar sin embargo, que el converso de otras lenguas, como el español, puede usar su propio idioma para estudiar las enseñanzas del Islam, como lo está haciendo para leer este libro.

Puede pedirle a Dios en español; salvo los escasos momentos de las oraciones obligatorias, donde el idioma árabe se usa. Puede aprender para ello su significado, aun sin hablarlo; oír su pronunciación con atención; o aprender pequeñas frases o pequeñas Suras y repetirlas. No debe sentirse mal, si no lo pronuncia correctamente; ni el árabe parlante debe sentirse superior, porque habla con fluidez o al menos con entendimiento, el lenguaje del Corán original, sino que todo lo contrario.



En el Islam incluso, tiene más mérito, el converso, aunque pronuncie mal el árabe, que el que domine el idioma, y lo hable mejor. El esfuerzo en el camino recto es siempre premiado en el Islam, ya que las buenas obras por más mínimas que sean, son tomadas en cuenta.

El Corán era recitado en público delante de Comunidades musulmanas y no musulmanas, durante la vida del Profeta Muhammad, y también con posterioridad a su muerte. El Corán completo fue escrito durante la vida del Profeta, y los numerosos compañeros del Profeta memorizaron el Corán completo, palabra por palabra, tal como fue revelado. El Corán siempre estuvo en manos de toda la Sociedad: Siempre fue enseñado como la palabra de Dios; y debido a la memorización extendida, fue preservado perfectamente. No se alteró ninguna parte ni fue modificado por ningún Concejo religioso; y por la promesa de Dios, quedará siempre intacto, hasta el fin del Mundo.

Las enseñanzas del Corán comprenden una escritura universal dirigida a toda la Humanidad y no a una tribu o 'pueblo elegido' en particular.

De esa forma, no hay restricción para el que quiera convertirse a la religión musulmana, haciendo la Shajada, o sea, el Testimonio de fe, en público. Puede hacer ésta, repitiendo en árabe una pequeña frase, palabra por palabra, o incluso por sílabas y luego pronunciarla en español: *“Ashjadú la ilaja il-al-lah wa ash jadú anna Muhammadan rasul Al-lah”*. *“Doy testimonio que no hay más que un solo Dios, Allah y que Muhammad es su siervo y mensajero”*.

¿Cuál es la visión de los musulmanes sobre la Naturaleza del Ser humano. El propósito de la Vida y del Más Allá?

En el Sagrado Corán, Allah enseña a los seres humanos que fueron creados para glorificar y adorarlo a Él, y que la base de toda devoción verdadera es la conciencia en Dios. Todas las criaturas de Allah lo adoran naturalmente, aunque los seres humanos tienen el libre albedrío de adorar a Allah o rechazarlo. Es un enorme desafío, pero también un gran honor. Dado que las enseñanzas del Islam engloban todos los aspectos de la vida y la ética, la conciencia en Dios debe fomentarse en todos los aspectos de la vida. El Islam deja bien claro que todos los actos del Ser humano son actos de devoción si se hacen sólo por Dios y según Sus Divinas Leyes y Escrituras.



Como tal, la devoción en el Islam no se limita a los ritos religiosos, y por esta razón es conocido como una 'manera de vida', más que como una Religión. Las enseñanzas del Islam actúan como un bálsamo para el alma humana, y se fomentan cualidades como la humildad, la sinceridad, la paciencia y la caridad. Además, el Islam condena el orgullo y el carácter santurrón de creerse sabio y mandar a los otros al infierno, dado que sólo Dios Todopoderoso es el único Juez de la probidad humana y quien al final nos juzga y nos da su veredicto.

La visión islámica de la naturaleza del hombre y la mujer también es realista y equilibrada en el sentido de que los seres humanos no son pecadores inherentemente, sino que son capaces de hacer el bien y el mal por igual; es su elección. El Islam enseña que la fe y la acción van de la mano. Dios le ha otorgado el libre albedrío a la gente, y la medida de nuestra fe son nuestras acciones. No obstante, dado que los seres humanos también han sido creados débiles y caen en pecado de manera regular, necesitan continuamente ser guiados y buscar el arrepentimiento, el cual es, por sí mismo, una forma de adoración amada por Allah. La naturaleza del Ser humano tal como fue creado por Dios en Su Majestad y Sabiduría, no es inherentemente 'corrupta' ni necesita reparación.

El camino del arrepentimiento está siempre abierto para todos. Dios Todopoderoso sabía que los humanos iban a cometer errores, por eso el verdadero desafío es saber si van a buscar el arrepentimiento por sus pecados y evitarlos, o si prefieren una vida de libertinaje y pecado, sabiendo a ciencia cierta que eso no complace a Dios. El verdadero equilibrio de una vida islámica está establecido por un temor sano al castigo de Allah por los pecados y faltas cometidos, a la par de una sincera creencia que Allah, en Su infinita Misericordia, se complace en otorgar Su recompensa por las buenas acciones y los actos de adoración sinceros por su causa. Una vida sin temor a Allah lleva al pecado y la desobediencia, mientras que, en el extremo opuesto, si creemos que hemos pecado tanto, que no habrá manera alguna que Dios nos perdone, sólo tendremos una vida de desesperanza. El Sagrado Corán, como le fue revelado al Profeta Muhammad, que la paz sea con él, también contiene gran cantidad de enseñanzas sobre la vida en el Más Allá y el Día del Juicio Final. Los musulmanes creen que todos los seres humanos serán juzgados por Allah, el Absoluto Rey, Soberano y Juez; por sus creencias y acciones en sus vidas terrenales.



El ofrecimiento de salvación automática con sólo aceptar a Jesús como nuestro Salvador personal, sin tomar en cuenta nuestras buenas acciones, es cómodo y agradable por su facilidad extrema, pero no es aceptado por el Islam. Los seres humanos son fácilmente influenciados por ofertas agradables y fáciles, sin analizarlas, incluso considerando el mismo Evangelio de Cristo. De esa forma tampoco el Islam condena al que no acepte a Jesús como su Salvador personal, mucho menos como condenado eterno.

Al juzgar a los seres humanos, Allah será Absolutamente Justo, castigando sólo a los verdaderos culpables y criminales rebeldes y que no se arrepientan; y Absolutamente Misericordioso y Compasivo con aquellos que Él, en Su sabiduría juzgue, sean dignos de ella. Nadie será juzgado por algo que esté más allá de su capacidad, o por algo que no haya cometido. Basta con decir que el Islam enseña que la vida es una prueba diseñada por Allah, el Creador, Todopoderoso y Sabio; y que todos los Seres humanos deberán rendir cuentas ante Allah por lo que hicieron en sus vidas. Una fe sincera en la vida del más allá es la clave para tener una vida equilibrada y moral. De lo contrario, la vida será vista como un fin en sí misma, lo que hará que los individuos se vuelvan más egoístas, materialistas e inmorales, cegados por su búsqueda de placer aun a expensas de la razón, de la ética y del derecho ajeno.

El Islam es claro en afirmar que todas las obras serán pesadas; y no se centra en lo que hagamos sólo al final de nuestra vida, sino que en toda nuestra vida. Fuera de ello, no contempla un castigo infinito para una culpa finita y por ello, los condenados estarán en el infierno hasta que paguen su culpa, o Dios se apiade de ellos.

El Concepto de adoración en el Islam

La adoración, (Ibada), según el Islam, se refiere a la purificación del ego, y a la vez, a la vida diaria del ser humano. La base de la adoración reside en el hecho de que los seres humanos son criaturas y siervos de Allah, su Creador y Señor, quien juzgará sus obras, en el Más Allá. Así, el acercamiento del ser humano hacia Alá, en estrecho contacto, con reverencia, espíritu de devoción y humilde sumisión, se llama Ibada.



En algunas religiones, la adoración es un modo de desarrollar una actitud de ascetismo y aislamiento de la vida natural. En estas religiones se trata de desarrollar una mentalidad que desprecia la alegría y el goce de los placeres lícitos del mundo. Existen otras religiones que consagran ciertos lugares para la adoración, prohibiendo que se realice en cualquier otro lugar. Hay también religiones en las que la adoración sólo puede ser realizada en presencia de un director o dirigente religioso. Así, la naturaleza y las formas de la adoración varían de una religión a otra.

En el Islam la adoración está directamente relacionada con el hecho de que los correctos cimientos para una vida buena y sana son la solidez en las creencias y pensamientos, pureza de espíritu y rectitud en las acciones.

Características de la Adoración

Los rasgos característicos de la adoración aceptada por el Islam, pueden quedar comprendidos en la forma siguiente:

No existen intermediarios:

En primer lugar, el Islam libera la adoración de toda servidumbre a cualquier intermediario entre el ser humano y su Creador. El Islam crea una unión directa entre el ser humano y su Señor, haciendo así, innecesaria la intervención de intermediarios.

Los sabios y eruditos, considerados doctos en el Islam (Sheijs, Ulemas, Imanes, etc.) ni son intermediarios entre el hombre y Allah, ni tienen derecho a legislar actos de adoración dirigidos a Allah. Son considerados seres humanos, a los que se les ha impuesto la tarea adicional de enseñar a aquellos que carecen de conocimiento necesario. Son considerados culpables si guardan para sí el conocimiento y no lo imparten a quienes aspiran obtenerlo.

En otras palabras, la jurisprudencia islámica no impone el dominio de la gente docta en materia religiosa, sobre el resto de la gente en el camino recto; según el texto del Corán: ***¡Recuérdales! Tú sólo eres un Predicador. Tú no puedes forzarles a creer***". (Corán 88: 21 - 22).



No está limitada a lugares específicos:

El Islam no solamente ha liberado la adoración de la presencia de intermediarios, sino también del confinamiento en lugares determinados. El Islam enseña que todo lugar es lo suficientemente puro para adorar a Allah; ya sea una casa particular o montado sobre un animal, en la cubierta de un buque, en la cabina de un avión o en un automóvil en movimiento; o una mezquita especialmente construida para tal fin. Donde quiera que una persona se encuentre, puede dirigirse a su Señor y ponerse en comunión con Él.

El Profeta expuso esta idea con bellas palabras: ***“Me ha sido otorgada toda la Tierra como Mezquita, pura y limpia. A todo hombre o mujer de mi nación que le llegue la hora de la oración, que la realice donde se encuentre”***.

Una perspectiva que lo abarca todo:

El Islam también ha ampliado el alcance de la adoración. Para el Islam, la adoración no queda reducida a oraciones particulares. El Islam considera que cada acto virtuoso que se realiza sinceramente y bajo la perspectiva de materializar los mandatos de Allah y alcanzar Su gracia, es un acto de adoración por el cual el ser humano será recompensado.

Comiendo, bebiendo, trabajando, leyendo, durmiendo o divirtiéndose, incluso las actividades que dan placer (aun el sexual de las parejas casadas legalmente, según el mandato de Allah); todos estos actos se transforman en adoración si se realizan con un móvil sinceramente dirigido a Allah. Incluso estas acciones dan lugar a actos de adoración, si la intención que los origina está de acuerdo con la voluntad de Allah; esto es, si se trata de satisfacer las necesidades por medios legítimos, así como de autocontrolarse.

También es un acto de adoración, el tratar de fortalecer el cuerpo mediante el correcto suministro de alimentos y el descanso adecuado, mediante la ejecución de esfuerzos y trabajos duros, así como el subsiguiente descanso y distracción, para poder llevar a cabo las responsabilidades que le han sido encomendadas por Allah. De hecho, si se hace todo esto con la intención de agradar a Allah, se pone en práctica el siguiente dicho del Profeta: ***“El creyente fuerte es mejor y más amado por Allah, que el creyente débil, aunque en ambos hay bien”***.



En resumen, resulta que sólo mediante la purificación de los motivos y las intenciones, los actos de la vida cotidiana se convierten en actos de devoción y adoración. Así, es posible avanzar espiritualmente, aunque se esté disfrutando de los placeres lícitos de la vida mundana. La razón es que, durante esos actos, el corazón permanece en comunión con Allah mediante la pureza de la intención, debido a la seguridad total en el servicio de Allah. Ello nos pondrá en condiciones de permanecer continuamente en un estado de sumisión, obediencia y devoción a Allah incluso durante el trabajo, siendo ésta la verdadera esencia de la adoración. Se recomienda que en cada acto lícito que se haga se pronuncie primero: Bismil-lah (en el Nombre de Dios).

El Islam, a diferencia de otras religiones, no desprecia la satisfacción de los apetitos corporales instintivos... es más, el Islam no considera en modo alguno que abstenerse de satisfacer esos deseos signifique mayor piedad y virtud, que satisfacerlos. El Islam quiere que la persona disfrute de los placeres y cosas buenas que la vida proporciona, con tal que no se violen los límites de legitimidad, ni los derechos ajenos, ni eche por tierra los buenos principios morales, ni perjudique los intereses generales de la sociedad, ni de persona alguna.

El Islam quiere que el corazón humano permanezca en perpetua comunión con Allah, así como desea que el ser humano observe una vigilancia incesante sobre sus deseos, para su propio beneficio en la vida futura: ***“Procurate, con lo que Alá te ha agraciado, la morada de la Otra Vida y no olvides tu deber en este mundo...”*** (Corán 28: 77).

Las alegrías y los placeres pueden llegar a ser actos de adoración mediante la sincera intención. Se sabe perfectamente que la devoción a Allah, no significa necesariamente el abandono de la vida mundana; ni miseria ni pobreza.

¿A qué conduce la buena intención? ¿Le sobreviene al hombre el olvido de Allah a causa del excesivo auto - abandono? El Profeta dijo que, incluso cuando alguien pone afectuosamente un bocado en la boca de su cónyuge, para estrechar los vínculos del amor conyugal, es recompensado por ello. Porque se está tratando de alcanzar una vida en común con amor y afecto que, como dice en el Sagrado Corán, es el propósito de la vida familiar: ***“Entre sus signos está el de haberos creado cónyuges de vuestra misma especie, para que os sirva de quietud, y el haber suscitado entre vosotros el afecto y la bondad”.*** (Corán 30: 21).



La Verdadera Doctrina Islámica

El Libro de Allah, el Corán, y las tradiciones (Hadices y Sunnah) de Su fidedigno Mensajero, indican que la verdadera doctrina se basa en seis fundamentos: La fe en Allah, Sus Ángeles, Sus Libros, Sus Profetas, el Último Día, y la Predestinación Divina. Estos son los fundamentos de la verdadera doctrina, los cuales fueron revelados en el Libro de Allah y lo revelado por Allah a su Mensajero Muhammad. De estos seis fundamentos se desprende todo lo que atañe a la fe en lo desconocido.

Encontramos muchas evidencias de estos fundamentos en todo lo que reveló Allah en el Corán, e informó su Mensajero en las tradiciones Islámicas. De entre estos, Allah el Glorificado nos dice: ***“La piedad no consiste en orientarse hacia el Oriente o el Occidente, sino que consiste en creer en Allah, el Día del Juicio, los Ángeles, el Libro, los Profetas; hacer caridad, a pesar del apego que se tiene por los bienes, a los parientes, huérfanos, pobres, viajeros insolventes, mendigos y cautivos; hacer la oración prescrita; pagar el Zakât ; cumplir con los compromisos contraídos, ser paciente en la pobreza, la desgracia y en el momento del enfrentamiento con el enemigo. Ésos son los justos, y éstos son los temerosos de Allah” (2:177).***

Y dice, Glorificado sea: ***“El Mensajero cree en lo que se le ha hecho descender procedente de su Señor y los creyentes todos creen en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, y en Sus mensajeros: “No aceptamos a unos Mensajeros y negamos a otros”. (2:285).***

Y dice también, Glorificado sea: ***“¡Oh Creyentes! Creed en Allah y en Su Mensajero así como en el Libro que se le ha hecho descender a Su Mensajero y en el Libro que se hizo descender antes. Quien niegue la creencia en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros y en el Último Día, se habrá alejado en un gran extravío.” (4:136).***

Y dijo: ***“¿Es que no sabes que Allah conoce lo que hay en el Cielo y en la Tierra? Está todo en un Libro; verdaderamente eso es fácil para Allah.” (22:70).***



El Imán (Fe) en Allah

La Fe en Allah, Glorificado sea, es creer que Él es el único y verdadero Dios, el único con derecho a ser adorado, y que debe ser adorado sin copartícipes de su creación. Creó a sus siervos de la mejor forma, proveyéndoles en sus necesidades y creó a los genios y humanos para que le adoren, tal como dice el Altísimo: ***“Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que me adoren. No quiero de ellos provisión ni quiero que me alimenten.”*** (51:56-57).

Y dice, Glorificado sea: ***“¡Oh seres humanos! Adorad a vuestro Señor que os ha creado a vosotros y a los que os precedieron. Tal vez así os guardéis. Él ha hecho para vosotros la Tierra un lecho y del Cielo un techo, y hace caer agua del cielo y que gracias a ella broten frutos, que son para vosotros provisión. Así pues, no atribuyáis iguales a Allah y vosotros lo sabéis”*** (2:21-22).

Esta fue la causa por la que Allah ha enviado a los profetas e hizo descender los Libros, para explicar esta verdad e invitar hacia ella, y advertir contra lo que se opone a esta verdad. Como dice, Glorificado sea: ***“Hemos enviado un Mensajero a cada comunidad; Adorad a Allah y apartaos de los ídolos”***

Y dice el Altísimo: ***“Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡Oh, Muhammad!] Les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!”*** (21:25).

Y dice el Todopoderoso: ***“...Un Libro cuyos signos se han hecho con perfección y además han sido clarificados por un Sabio, Conocedor de lo más recóndito. No adoréis sino a Allah; es cierto que yo soy para vosotros un advertidor de Su parte y un portador de buenas noticias.”*** (11:1-2).

Y la realidad de esa adoración es dedicar exclusivamente a Allah todo acto de adoración, ya sea de súplicas, temor reverencial, esperanza y deseo, oración, ayuno, sacrificio, y votos, así mismo todos los actos de sumisión, como el amor y el temor reverencial, y la completa sumisión a su Majestad. Muchos versículos del Corán explican este concepto, como el dicho de Allah: ***“...Adora a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la adoración. ¿Acaso no se le debe a Allah la Adoración exclusiva?...”*** (39:2-3).



***“Tu Señor ha ordenado que sólo adoréis a Él...” (17:23).
“Así pues invocad a Allah ofreciéndole, sinceros, sólo a Él la adoración,
aunque les repugne a los incrédulos.” (40:14).***

Y de la fe en Allah, también se encuentra la fe en todo lo que impuso como obligatorio a Sus siervos; aparte de las enseñanzas de los Libros sagrados anteriores, incluyendo los 10 Mandamientos de la Ley de Dios; y los **Cinco Pilares del Islam**, los que son:

1. El testimonio (Shahada), de que no existe otra deidad excepto Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah.(Ashjadú la ilaja il-al-lah wa ashjadú anna Muhammadan rasul Al-lah).
2. Establecer la oración (Salat)
3. Pagar el Zakat (la contribución obligatoria)
4. Ayunar (Saum) en el mes de Ramadán
5. El Hayy (peregrinación) a la Casa Sagrada de Allah, en la Meca, Arabia.

El Hayy (la peregrinación), es una escuela práctica para purificar el alma de todo mal. Dice Alá en su libro: ***“Quien decida hacerla en esos meses se abstendrá durante la peregrinación de las relaciones maritales, de cometer actos impíos y de discutir”.*** (2:197).

El Profeta dijo: ***“Quien realiza el Hayy y no mantiene relaciones sexuales con su esposa (durante el Hayy), ni comete pecados, saldrá del Hayy (purificado) como el día que su madre le dio a luz”.*** Esta peregrinación debe hacerla sólo el que tiene los medios económicos, tiempo y salud para hacerla.

El principal y más importante de estos pilares es atestiguar que no existe deidad excepto Allah y atestiguar que Muhammad es el Mensajero de Allah, lo que se conoce como la Shahada.

De atestiguar que no existe deidad excepto Allah, se desprende que la adoración debe ser sincera y solamente para Allah, el único, y no asociarle copartícipe; éste es el significado de La ilaha illa Allah, el cual significa también que nada ni nadie tiene el derecho a ser adorado excepto Allah, porque todo lo que es adorado fuera de Allah de entre los hombres, ángeles, genios u otras cosas, es una adoración falsa y nula. La verdadera adoración es adorar a Allah, el único, como dice el Sagrado Corán: ***“Eso es porque Allah es la Verdad y lo que invocáis aparte de Él es falso...”*** (22:62).



Como mencionamos antes, Allah, el Altísimo, creó a genios y humanos con este objetivo. Y envió por esto a Su Mensajero e hizo descender Su Libro, por lo que reflexionen sobre esto. Porque muchos habían caído en la ignorancia de estos principios, al punto de que comenzaron a adorar a otros junto con Allah, dándoles a otros los derechos de Allah.

Y de la fe (Imán) en Allah, es tener fe de que Él es el Creador del Universo, quien lo mantiene y decide con su conocimiento y dirección, como Él desea; que Él es el Señor de este Mundo y del Último Día, Señor de todos los Universos, no existe Creador excepto Él. No existe Señor igual a Él. Ciertamente Él envió el Mensaje e hizo descender el Libro, para llamar a Sus siervos hacia lo que los beneficia en este Mundo y el Otro.

Como dice Allah: ***“Allah es el Creador de todas las cosas y el Protector de todo ello.”*** (39:62).

Y dice el Altísimo: ***“Realmente vuestro Señor es Allah, quien creó los Cielos y la Tierra en seis días, luego se instaló en el Trono. El cubre el día con el manto de la noche que le sigue sin interrupción. El creó el sol, la luna y las estrellas”.*** (7:54).

Parte de la fe en Allah es la fe en sus bellos nombres y atributos, que encontramos en el Corán y la Sunnah establecida (Sahiha) por el fidedigno Mensajero, sin distorsionarlo, ni negarlos, ni asemejarlos, ni compararlos. Sino que se debe en todos los nombres y atributos considerarlos tal como son con valores absolutos, sin darles una forma determinada, pero creyendo en su significado, porque estos nombres y atributos son la descripción de nuestro Señor, pero una descripción acorde a su Majestad, sin que esto implique asemejarlo a la Creación. Tal como dice el Altísimo: ***“...No hay nada como Él, y Él todo lo oye y todo lo ve.”*** (42:11).

El Todopoderoso dice: ***“Y no atribuyáis a nada, semejanzas con Allah, realmente Allah sabe y vosotros no sabéis.”*** (16:74).

Y ésta es la creencia de la gente que sigue a la Sunnah y a los compañeros del Profeta y a aquellos que los siguieron en la guía.

Así, pues, el tener más vida interior debería hacernos más fuertes y decididos en el desarrollo y progreso de una mejor vida en este Mundo.



Los modales del Musulmán

Generalidades

La legislación islámica (Shari'ah) es un sistema completo que tiene como objetivo construir la personalidad del ser humano en todos sus aspectos y facetas. El Islam concede gran importancia a este asunto, y por ende unió la fe y los modales. El Profeta dijo: "El más completo de los creyentes y más perfecto en su creencia es aquel que posee los mejores modales". (Ahmad, Abu Dawud & Tirmidhi).

Los correctos modales son el fruto de la creencia y la fe. La fe no prospera si no se ve acompañada de un crecimiento de los buenos modales. El Profeta nos informó que uno de sus más grandes objetivos como profeta era completar los más excelentes modales; dijo: **"He sido enviado para completar los buenos modales."** (Ahmad, & Bujari). Allah alabó los modales y la educación de Su Profeta: **"Y era de verdad, de una conducta impecable"** (68:4).

¿Cómo puede compararse entonces la excelencia del Islam respecto a los modales y los valores con las artificiales teorías e ideologías materialistas que han abandonado todo valor y principio, y que ni tan siquiera dan un sustrato moral, para evitar la violencia, el pecado y la delincuencia. Las religiones crecen en nuestro país y el crimen aumenta día a día. El Islam ha establecido que perfeccionar los modales en todos los asuntos cotidianos es una manera de acercarse a Alá y a su complacencia.

En el Islam los modales y la fe tienen estrecha relación. Alá ha explicado que el Salat (la oración) protege a la persona del mal y los pecados, purifica y eleva el alma. Dijo Allah: **"La oración impide la deshonestidad y lo reproable"**. (29:45).

El ayuno impregna a la persona con el más grande de los modales: la piedad. Dijo Allah: **"¡Creyentes!; Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, alcancéis la piedad"**. (2:183).

El ayuno induce a buenos modales, como la calma, la tranquilidad, la tolerancia, y apartarse de todo lo vano y superficial. El Profeta dijo: **"Si alguno de vosotros está ayunando que no diga obscenidades ni grite o alborote. Si es insultado o dañado que diga: 'Estoy ayunando!'"**.



El Zakat (la caridad obligatoria) y la Sadaka (caridad voluntaria) también purifican los corazones y las almas, y libran de enfermedades como el egoísmo, dice Alá en el Corán: ***“Toma de sus bienes una caridad para purificarles con ella!”*** (9:103).

Esto es equivalente al diezmo y las ofrendas que existen en otras iglesias. Pero habrá que dar alguna explicación. En primer lugar diezmar originalmente se refería a repartir el sobrante, como el trigo que quedaba al trillar las mieses o la “pepena” del café, lo cual equivale a un 2 ½ %; esto es, la cuarta parte de diez. Como las palabras se parecen, diezmo y diez, “diezmar” se aumentó al 10 %. El diezmo se debe empezar a repartir en casa, con los hijos, cónyuge, familiares, necesitados, vecinos, etc. No se puede dar el “diezmo” a la iglesia y dejar por ejemplo a los hijos enfermos o con hambre, “No se puede ser luz de la calle y oscuridad de la casa”. El diezmo es de Dios a través de los pobres; no es para Dios, porque Dios no necesita dinero. La cantidad de lo que se da, no es lo que Dios toma en cuenta, sino más bien, el esfuerzo y la intención. Fuera de ello, dar dinero con intención de multiplicarlo carece del fundamento principal de la limosna que es la caridad, y más se asemeja a codicia. Finalmente hay que dar con humildad. El Islam reconoce el principio bíblico detallado en Marcos 12:41-44 y Lucas 21:1-4.

“Jesús levantando la vista vio unos fariseos que echaban ofrendas en el tesoro con arrogancia. Vio también que una viuda que echaba unos centavos y dijo: “En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los demás, porque esos otros echaron de lo que les sobra (ufanándose por ello) a los ofrendas de Dios, pero ella ha echado de su indigencia, todo lo que tiene para vivir.”

El Islam rechaza que muchas iglesias ponderan la cantidad de las ofrendas al tamaño del premio de Dios; el que reducen a un premio mínimo al que da menos, sin considerar el esfuerzo en obtenerlo. También rechaza con indignación, cuando las ofrendas pequeñas son públicamente rechazadas o incluso maldecidas. Esto no sólo es anti - Islámico sino también, contrario a la Biblia, como ejemplarizamos antes.

Fuera del Zakat que constituye la caridad obligatoria; se encuentra la Sadaka, o contribución voluntaria adicional.

Los Modales islámicos esenciales

1. La veracidad:

Entre los modales islámicos que Allah y Su Mensajero han ordenado se encuentra la veracidad. Dice Allah en el Corán: ***“¡Creyentes! Temed a Allah y permaneced con los sinceros”***. (9:119).

El Profeta dijo: ***“la Veracidad guía a la rectitud, y la rectitud lleva al Paraíso. La persona continúa diciendo la verdad hasta que es escrito ante Allah como veraz.”***

Sin embargo se exceptúa la veracidad con el enemigo, o con quien puede hacerte daño por tu fe. Alguien así puede mentir al enemigo, siempre y cuando no pierda ni un ápice de fe en su interior y no se haga por cobardía, sino que por táctica, para poder sobrevivir y seguir trabajando en la causa de Alá.

2. Devolver los depósitos dejados en confianza. Pagar las deudas.

El Islam ha ordenado a los musulmanes que devuelvan los depósitos dejados en confianza; dice Allah en el Corán: ***“Allah os ordena que restituyáis los depósitos a sus propietarios y que cuando decidáis entre los hombres, lo hagáis con justicia”***. (4:58).

El Profeta fue apodado ‘El Fidedigno’ por su tribu, ya que ellos le confiaban su riqueza para que la guardase. Cuando Alá permitió al Profeta emigrar de la Meca a Medina debido al aumento de la opresión que sufría él y sus seguidores, el Profeta no emigró hasta haber devuelto todo el dinero que se le había depositado en confianza, a pesar de que los dueños de dichos depósitos eran incrédulos. El Islam nos ha ordenado que devolvamos los depósitos dejados en confianza, o que paguemos nuestras deudas, sin tener en cuenta si los depositantes son musulmanes o profesan otra religión.

3. Cumplir las promesas:

Cumplir las promesas es otro de los modales esenciales islámicos; dice Allah en el Corán: ***“¡Cumplid todo compromiso, porque se pedirá cuenta de él!”*** (17:34) y también ***“Quienes observan fielmente la alianza con Alá y no violan lo pactado”*** (13:20)



El Profeta nos informó que una de las características del hipócrita es que no cumple sus promesas.

4. La humildad:

El musulmán se caracteriza por la humildad con que convive con sus hermanos en la fe, ya sean estos ricos o pobres. Dice Alá: ***“¡Sé benévolo con los creyentes!” (15:88).***

El Profeta dijo: ***“Allah me ha inspirado que seáis benévolos entre sí, que nadie se comporte jactanciosamente ni oprima a los demás”.***

5. La bondad con los padres:

La obediencia y honra a los padres es muestra de la importancia que el Islam otorga a los mayores. Allah ha mencionado en el Corán los derechos que el ser humano debe a su Creador, e inmediatamente después enuncia los derechos de los padres y los mayores: ***“No des a Dios otra divinidad, porque seréis despreciado y abandonado” (17:22).***

Tu Señor ha dispuesto: No adoréis sino a Él y tened bondad con tus padres y si llegan a la vejez, estando con vosotros uno de ellos o los dos, guardaos de decirles una palabra de desprecio o reprensión, y no seáis ásperos con ellos y habladles con sumo respeto (17:23).

Allah nos ordena que los obedezcamos, seamos misericordiosos con ellos, humildes al tratarlos y suplicar por ellos: ***“Sé benévolo con ellos y di: ¡Señor, ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron cuando me educaron siendo niño!” (17:24).***

La bondad con los padres no es una mera recomendación para el musulmán, sino que es una obligación Coránica.

6. Mantener y fortalecer los lazos familiares

Mantener y fortalecer los lazos familiares es una obligación del musulmán, y cortar estas relaciones es causa del alejamiento de toda misericordia y la privación del ingreso al Paraíso; dice Allah en el Corán: ***“Si volvéis la espalda, os exponéis a corromper en la Tierra y a cortar vuestros lazos de sangre. A éstos es a quienes Alá maldice, volviéndoles sordos y ciegos de espíritu”. (47:22-23).***



El Profeta dijo: ***“Quien corte los lazos de parentesco no entrará en el paraíso”.***

7. La bondad con los vecinos:

La bondad con los vecinos se encuentra entre los más nobles modales islámicos: ***“Adorad a Allah y no le asociéis nadie en la adoración. Sed buenos con vuestros padres, parientes, huérfanos, pobres, vecinos -parientes y no parientes-, el compañero de viaje, el viajero, huéspedes, hasta con vuestros siervos, porque Dios no ama al presuntuoso y al soberbio” (4: 36).***

Allah nos ha ordenado ser amables con los vecinos estén estos cercanos o lejanos. El Profeta dijo: ***“El ángel Yibril (El Arcángel Gabriel) continuó aconsejándome la bondad con los vecinos, hasta que pensé que ellos tendrían derecho a parte de la herencia aunque realmente no la tienen”.*** El Profeta también dijo a Abu Dharr: ***“¡Abu Dharr! Cuando prepares sopa, agrega más agua en el recipiente, y recuerda a tu vecino (es decir acércale algo de ella)”.*** Los vecinos deben ser tratados con amabilidad, ya sean estos musulmanes o incrédulos.

8. La generosidad con los invitados:

El Profeta dijo: ***“Quien crea en Allah y en el Día del Juicio que sea generoso con su invitado”.***

9. La generosidad:

Allah elogió a aquellos que gastan generosamente: ***“Quienes gastan su hacienda por Allah sin hacerlo seguir de alarde ni agravio tendrán su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes”.*** (2:262).

El Profeta dijo: ***“Quien posea un lugar vacío en su vehículo que le permita viajar a quien no lo posea (siempre y cuando sean conocidos), y quien posea comida de más, que se la ofrezca a quien no la posea”.***

Sin embargo el Profeta pone límites a la generosidad: ***“Dios no quiere a los avaros ni a los que despilfarran su fortuna”.*** ***“No seáis avaros ni tampoco derrochadores, porque seríais censurados y es claro, empobreceríais. “Y no hagas que tu mano se encadene a tu cuello (avaricia), ni la extiendas hasta el máximo de su extensión (derroche); no sea que quedes sentado: culpable, desprovisto”.***



10. Paciencia y Tolerancia:

Tolerar y perdonar los errores de la gente y aceptar sus disculpas es una característica del Islam. Dice Allah: ***“Quien es paciente y perdona, ha resuelto sus asuntos de la mejor manera”*** (42:43) y también dice: ***“Que perdonen y se muestren indulgentes. ¿Es que no queréis que Alá os perdone? Alá es indulgente, misericordioso”*** (24:22).

El Profeta dijo: ***“La caridad no disminuye la riqueza. Cuando se es tolerante con los demás Allah le honra. Quien es humilde por Allah (exaltado y Majestuoso sea) le eleva en grados.”*** El Profeta también dijo: ***“Sed misericordiosos y Allah será misericordioso con vosotros; perdonad (a la gente) y Allah os perdonará”***.

11. Reconciliar a las personas:

Reconciliar a las personas es una excelente manera de difundir el amor, la armonía y el espíritu de cooperación entre las personas; premiado por Dios, incluso en aquellos que están extraviados. Dice Allah en el Corán: ***“Nada de bueno hay en muchísimas de sus conversaciones secretas, a excepción de alguno de entre ellos que ordena una limosna o una buena acción o la reconciliación entre las personas. A quien haga esto por deseo de agradar a Allah, le daremos una magnífica recompensa”*** (4:114).

12. El pudor:

El pudor es una virtud que previene la vileza y la maldad. El pudor se puede sentir de Allah, es decir sentir vergüenza de que Allah nos vea cometer una desobediencia. También puede sentirse pudor de las personas y de uno mismo, y es en cualquiera de los casos una señal de fe. Dijo el Profeta: ***“El pudor es parte de la fe”***. También dijo: ***“El pudor no trae sino el bien”***.

13. La misericordia:

La misericordia es algo que muchas personas han perdido en sus corazones, y debido a esto sus corazones son tan duros como la piedra, o peor aun. El creyente, por el contrario, es misericordioso, considerado y compasivo, tal como dice Allah: ***“Es, también, formar parte de los que creen, de los que se recomiendan mutuamente la paciencia y la misericordia. Ésos son los rectos”*** (90:17-18).



El Profeta dijo: ***“El ejemplo de los creyentes en su misericordia entre ellos, en el amor que se profesan es como el de un solo cuerpo, si cualquier parte esté enferma, entonces todo el cuerpo sufre el insomnio (la vigilia) y la fiebre”.***

14. La justicia:

La justicia trae serenidad a los individuos, produciendo seguridad y estabilidad en la sociedad. Dice Allah en el Corán: ***“¡Oh Creyentes, sed siempre justos y sed testigos sinceros como Dios ordena!”... (4:135).***

“Di, mi Señor ha ordenado la Justicia”... (7:29).

“¡Oh pueblo mío! Dad lo justo en la medida y la balanza. No disminuyáis los derechos de la gente y no sembréis la corrupción sobre la tierra”. (11-85).

Algunos no musulmanes alegan que Allah en el Islam es un Dios rígido y cruel, que demanda ser obedecido, que no ama ni es benévolo. Nada más alejado de la realidad. Es suficiente saber que, con la excepción de uno, los 114 capítulos del Corán comienzan con las palabras: En el nombre de Alá, Todo Misericordioso y Todo compasivo. El Profeta Muhammad (La Paz y las Bendiciones de Allah sean con él) dijo: ***“Allah es el más benévolo y ama a sus criaturas más que una madre a su hijo”.***

Pero Allah también es justo. En efecto, el atributo de Misericordia de Alá está relacionado completamente con Su atributo de Justicia. Los que sufren toda una vida perseguidos por su fe en Allah y los que oprimen y explotan a otros toda su vida, no pueden recibir el mismo trato de su Señor. Esperar el mismo trato sería negar la responsabilidad del ser humano sobre sus obras y el juicio que por ello le compete en la Vida Futura, negándose a toda estimulación hacia una vida moral y virtuosa en este Mundo. Los siguientes versículos coránicos son claros y precisos en este sentido: ***“Por cierto que para los piadosos habrá jardines de placer a la vera de su Señor. ¿Por ventura consideramos a los que tienen fe como a los pecadores? ¿Qué les pasa? ¿Qué manera de juzgar es esa?” (68: 34-36).***



15. El Agradecimiento:

El Islam indica claramente que debemos ser agradecidos con los favores recibidos. En primer lugar, con nuestro Creador, Alá, por todo lo que nos ha dado, lo cual se repite constantemente en el Sagrado Corán. Por eso, el musulmán cuando recibe un favor de Dios, o cuenta una Gracia recibida, incluye la frase Al-Hamdulillah (agradecimiento a Dios) que es una de las invocaciones preferidas.

También debe agradecer a sus semejantes que le han hecho un favor, cuando lo ha solicitado o cuando lo ha necesitado. No debe olvidarse de los favores recibidos ni de quien se los ha hecho y corresponder en la medida de sus capacidades, si se presentare la ocasión.

En Occidente, las personas están acostumbradas a pedir favores; a aprovecharse permanentemente de las ayudas o de las atenciones y cuando se les solicita algo se esconden, no corresponden, se olvidan de los favores recibidos y hasta llegan a hablar mal de quienes se los hacen. Muchos hasta creen que es Jesús el que ha obligado al que hace algún favor. Esto es definitivamente anti – Islámico.

16. La decencia en el vestir.

Dios ordena a los musulmanes y musulmanas vestirse con decencia.

No es necesario usar las vestimentas islámicas tradicionales del Medio Oriente, ya que se puede vestir decentemente con vestimentas occidentales.

En el caso de la mujer, taparse la cara completamente (Burka) o dejar al descubierto sólo los ojos (Nikab) son costumbres regionales y no constituyen un mandato islámico, sino todo lo contrario. La mujer islámica puede tener destapada completamente su cara, pies y manos, incluso en la Mezquita. Adentro de la Mezquita deberá usar el velo, tapándose la cabeza, preferiblemente, usando el Hijab (Jiyab); como antes en la Iglesia Católica, las mujeres debían usar una mantilla, tapándose la cabeza, dentro de los Templos.



La base del vestido de la mujer musulmana está basada en 3 principios:

1. Que no sea escotado.
2. Que no sea apretado.
3. Que no sea traslúcido.

Se puede usar pantalones, si se usa una blusa que tape las formas. El uso de una vestimenta islámica tradicional debería ser un proceso de aprendizaje y acostumbamiento, como todas las enseñanzas del Islam y se facilitaría con el crecimiento de la Comunidad Islámica. Podría empezarse con la decencia en el vestir.

La representación de Dios en el Islam

El Islam rechaza caracterizar a Allah (Alá) Dios- representándolo en cualquier forma humana o presentarlo que está a favor de ciertos individuos o naciones, en base a su riqueza, poder o raza. Allah creó a todos los seres humanos iguales; éstos pueden distinguirse y ganar Su favor únicamente a través de la virtud y la piedad. El concepto de que Allah descansó el séptimo día de la Creación, que Allah luchó con uno de sus siervos, que Allah es un conspirador envidioso en contra de la Humanidad, o que Allah se ha encarnado en un cuerpo humano o que se ha presentado en forma de paloma blanca, es considerado erróneo, desde la perspectiva islámica.

El uso de la palabra Allah, el nombre propio de Allah, es un reflejo puro del énfasis islámico de la creencia en Allah, que es la esencia de todos los mensajes transmitidos por los Profetas. Es por esto que el Islam considera a la asociación de cualquier divinidad o persona con Allah un pecado capital.

El Creador es de una naturaleza diferente a lo creado, porque si fuese de la misma naturaleza, sería transitorio, temporal y necesitaría de otro Creador. Allah por consiguiente crea, no engendra. Jesús fue creado de una manera diferente. Es el verbo encarnado de Dios. Fue concebido por la gracia de Dios a través del Espíritu Santo, por medio de la palabra de Dios, en el vientre de una Virgen, María Santísima. El concepto concebido es así más correcto que el usado ahora de engendrado, que más parece un término de la mitología griega o romana, donde los dioses cohabitaban con las vírgenes humanas y engendraban a sus hijos. Decir esto constituiría una blasfemia, aunque hay que reconocer que muchos lo repiten sin comprender



su significado, si bien hay otros que lo afirman, comprendiéndolo. Esto último sí constituye un pecado capital.

Si el Creador no es transitorio, entonces debe ser Eterno, y si es Eterno Su existencia no puede ser causada por nada; y si nada causa su existencia, nada fuera de Él es causa de que siga existiendo, y esto significa que Él es Autosuficiente. Y si Él no depende de nada para continuar su existencia, entonces ésta no puede tener fin. Por esta razón es que el Creador es Eterno: “Él es el Primero y el Último”. Él es Autosuficiente, en términos coránicos. Él no sólo crea, sino que las preserva, las sustenta y es el responsable de todo cuanto les suceda.

“Allah es el Creador de todo y el Guardián de todo. Suyas son las llaves de los Cielos y la Tierra” (Corán 39: 62-63).

“No existe ser viviente sobre la tierra cuyo sostén no dependa de Alá y cuya estancia y paradero transitorio Él no conozca” (Corán 11-6).

La Unicidad de Allah

El Corán nos recuerda la falsedad de alegatos de aquellos que afirman la existencia de distintos dioses. A los adoradores de objetos fabricados por la mano del hombre se les puede preguntar: *“¿Acaso adoras lo que has esculpido?” (37:95) “¿Adoptaréis acaso, en vez de Él, a quienes no pueden beneficiarse ni defenderse?” (13: 16)*

La actitud del Creyente

Ser musulmán significa: “Sumiso a Allah”, y creer en la unicidad de Alá: que Él es el Único Creador, Preservador, Sustentador, etc. Esta creencia - llamada El Monoteísmo en el Señorío y Dominio (Tawhid) - de por sí no es suficiente para ser creyente. Los idólatras contemporáneos del Profeta sabían y creían que sólo Allah podía hacer todo esto, y sin embargo eso no los hacía musulmanes. El monoteísmo del Señorío y el Dominio se ve complementado por el monoteísmo en la adoración, es decir que sólo Allah tiene el derecho legítimo a ser adorado. Cuando la fe penetra en el corazón, la persona experimenta un sentimiento de agradecimiento a Allah que es la esencia de la adoración (Ibada). El sentido de agradecimiento es tan importante que el que no cree en Allah es llamado Káfir, que quiere decir:



“quien niega la verdad” “aquel que es desagradecido” y también “quien es rebelde contra aquel que lo ha creado”.

“Él es Allah, no hay otra Divinidad salvo Él, Conocedor de lo oculto y de lo manifiesto. Él es Todo Misericordioso y Todo Compasivo. Él es Allah, no hay otra divinidad salvo Él, Soberano, Santísimo, Pacificador, Dispensador de seguridad, Celador, Poderoso, Compulsor y Majestuoso. ¡Glorificado sea Alá! Él está por encima de lo que Le atribuyen. Él es Alá, Creador, Iniciador y Formador. Suyos son los nombres [y atributos] más sublimes. Todo cuanto existe en los Cielos y en la Tierra Le glorifica. Él es Todo Poderoso y Totalmente Sabio” (Corán 59: 22-24).

El Sistema Moral del Islam

Todo lo que conduce al bienestar del individuo o de la Sociedad es moralmente aceptado y desarrollado, y cualquier cosa que sea injuriosa, es rechazada. El Islam concede tanta importancia al amor a Allah, como hacia los seres humanos, sin caer en formalismos. En el Sagrado Corán, leemos: ***“La piedad y la caridad no consisten en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia el Occidente, sino que consiste en creer en Alá y en el último día, en los ángeles, en las escrituras y en los profetas, en ofrecer del dinero propio, por amor a Alá, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y para liberar a los cautivos y asimismo en hacer la oración y el Zakat; en cumplir los compromisos contraídos, en ser pacientes en el infortunio, en la aflicción y en tiempos de peligro. ¡Esos son los hombres sinceros y devotos!” (Corán 2: 177).***

En este versículo se nos ofrece una bella descripción del creyente piadoso, donde se establecen reglas para su salvación, manteniendo su mirada en el amor a Allah y al prójimo.

Aquí se plantean cuatro directrices:

- Nuestra fe debe ser verdadera y sincera.
- Debemos estar preparados para demostrarla en actos de caridad al prójimo.
- Debemos ser ciudadanos ejemplares, apoyando todas y cada una de las obras benéficas.
- Nuestra alma, ha de ser firme ante todas las circunstancias.



Este es el patrón sobre el cual se juzga una forma de conducta en particular, calificándola como buena, o menos buena, y ello constituye el núcleo alrededor del cual debe moverse toda conducta moral. Pero antes de establecer ningún precepto moral, el Islam trata de implantar firmemente en el corazón del ser humano, la convicción de que su compromiso lo adquiere íntegramente con Allah, que le ve en todo momento y en todo lugar y, que podrá esconderse de todo el mundo, menos de Él; que podrá engañar a todos pero no podrá engañar a Allah, y que no podrá esperar mejor recompensa que la que Allah le conceda.

El Islam estipula para el ser humano un sistema de vida basado en la bondad, invoca a la Humanidad a practicar la virtud, y a establecerla y erradicar el vicio; para buscar el bien y rechazar el mal. El Islam desea que prevalezca el veredicto de la conciencia y la virtud. Los que responden a este llamado quedan agrupados en una sola Comunidad y se les da el nombre de musulmanes. Y el objetivo singular en el que se basa la formación de esta Comunidad (Ummah) es el llevar a cabo un esfuerzo organizado para establecer y practicar la bondad, así como para suprimir y erradicar el mal.

La piedad y la devoción para Allah

El Sagrado Corán menciona la piedad como la cualidad más elevada de un musulmán: ***“Para Allah, el más noble de entre vosotros es el más piadoso, el más devoto”*** (Corán 49:13).

Humildad, modestia, control de las pasiones y deseos, veracidad, integridad, paciencia, constancia y el cumplimiento de las promesas, son valores morales en los cuales insiste una y otra vez el Corán. Es así que leemos: ***“Y Allah ama a aquellos que son firmes y pacientes”*** (3:146).

“Y apresuraos a obtener el perdón de vuestro Señor y alcanzar un paraíso tan vasto como los Cielos y la Tierra, que ha sido preparado para los piadosos y devotos, que son caritativos tanto en la prosperidad como en la adversidad, reprimen la ira, perdonan a la gente, porque Allah ama a los bondadosos” (3: 133-134).

“¡Hijo mío! ¡Haz la oración! ¡Ordena hacer el bien y prohíbe el mal! ¡Ten paciencia ante cualquier adversidad! Porque ésta es la verdadera resolución. No pongas cara de altivez a la gente, ni andes con insolencia, porque Allah no ama a nadie que sea presumido, jactancioso; sé modesto en tus andares y habla en voz baja; porque el sonido más desagradable es, ciertamente, el rebuzno del asno” (31: 17-19).



En una forma que resume el comportamiento de los musulmanes, el Profeta Muhammad dijo: “mi Señor me dio nueve indicaciones: Permanecer devoto a Allah tanto en privado, como en público; hablar con justicia, tanto si estás irritado, como si estás contento; mostrar moderación, tanto en la pobreza, como en la riqueza; volver a establecer la amistad con aquellos que la hayan roto contigo, perdonar a aquel que te rechaza, y que dispongas lo que es correcto”.

Responsabilidades Sociales

Las enseñanzas del Islam, referentes a las responsabilidades sociales están basadas tanto en el afecto y en el respeto, como en la solidaridad con el prójimo.

Dado que algún precepto general de bondad probablemente, llegue a ignorarse en algunas situaciones concretas, el Islam insiste en actos de bondad específicos y define las responsabilidades y derechos de diferentes relaciones. En un círculo de relaciones que se amplía gradualmente: nuestra familia - padres - cónyuge e hijos -, luego con los demás parientes, vecinos, amigos y conocidos, huérfanos y viudas, y desde luego con los necesitados de la Comunidad, y de toda la Humanidad. Esta responsabilidad se extiende hasta los animales y a todo el sistema ecológico.

Otros Parientes

“Da lo que es su derecho al pariente así como al pobre y al viajero, pero no malgastes tus riquezas” (17: 26).

El Prójimo

El Profeta dijo: “No es creyente aquel que come hasta saciarse, cuando su prójimo tiene hambre”.

“No es creyente aquel cuyo prójimo no esté a salvo de su mano y de su lengua”. Y “no es creyente aquel que no desea para su hermano, lo que desea para sí mismo.”

De hecho, de acuerdo con el Sagrado Corán y las Tradiciones proféticas, el musulmán debe cumplir con su responsabilidad moral, no



sólo con sus padres, parientes y vecinos, sino con toda la Humanidad, los animales, incluso todo el ecosistema. Por ejemplo, no está permitido cazar pájaros y animales por el mero placer de cazar, o hacerlos sufrir por diversión. De la misma forma, está prohibido cortar árboles y plantas frutales, a menos que exista para ello una necesidad muy apremiante.

De este modo y basándose en estas características, el Islam crea un sistema moral elevado, gracias al cual la Humanidad podrá alcanzar todo su potencial. El Islam purifica el alma del egoísmo individualista, de la tiranía, de la vanidad y de la indisciplina. Crea hombres y mujeres piadosos y devotos a Allah, leales con sus ideales, cultos, llenos de bondad, generosidad y disciplina, que no se comprometen ni con la falsedad ni con la corrupción.

El Islam induce sentimientos de responsabilidad moral y fomenta la capacidad de autocontrol. Genera solidaridad, hermandad, misericordia, simpatía, paz, desinterés, ecuanimidad y veracidad escrupulosa respecto a toda la Creación y en todas las situaciones.

Nutre las nobles cualidades de las que únicamente se puede esperar el bien. Participa y coopera en resolver los problemas económicos y políticos de la Sociedad.

Tiene que amar a su Patria y respetar sus símbolos sagrados. El musulmán debe recordar que el Profeta fue muy claro al afirmar que: ***“El amor de Dios se complementa con el amor a la Patria.”***

El musulmán debe siempre mantenerse en el camino de la purificación y elevación del alma, para no volverse un esclavo de sus propios deseos y pasiones. Allah ha alabado a aquellos que contienen sus deseos y se juzgan a sí mismos: ***“¡Bienaventurado quien la purifique! (al alma) ¡Decepcionado, empero, quien la corrompa!” (91: 9-10).***

El ser humano en general y por consiguiente el musulmán, no es perfecto ni infalible, y por ello comete equivocaciones y pecados; pero a pesar de ello, el musulmán debe combatir su ego para apartarse de todo lo malo. Cuando es vencido por los deseos y comete un pecado, no debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, sino que por el contrario, debe volverse a Allah arrepentido; debe culparse por la desobediencia que cometió y purificar su alma, para no caer en el pecado nuevamente. El arrepentimiento sincero tiene tres características:



1. Huir del pecado.
2. Lamentarse de haberlo cometido.
3. Poseer la firme determinación de no volver a cometerlo en el futuro.

Cuando un musulmán se arrepiente sinceramente, Allah acepta su arrepentimiento y perdona su pecado. Dice el Corán: ***“¡Creyentes! ¡Volveos a Allah con sincero arrepentimiento! Quizá vuestro Señor borre vuestras malas obras y os introduzca en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos”*** (66:8).

Modales con la esposa y su reciprocidad

1. Mantenerla económicamente es una obligación islámica.
2. Tener buen trato, ya que el Profeta dijo: “Los mejores de vosotros son lo que mejor tratan a sus esposas”.
3. Amarla y respetarla, porque el Profeta dijo: ***“Que ningún creyente repudie a una creyente. Pues si detesta de ella alguna característica, seguramente se complace de otra (característica).”***
4. Ser justo.
5. Complacerla sexualmente.
6. Guardar sus secretos.
7. No mencionar ni criticar sus faltas y limitaciones en público.
8. Enseñarle el Islam, ordenarle el bien y prohibirle el mal.
9. Jugar y divertirse mutuamente.
10. Enseñarle buenos ejemplos.

Una vez que el musulmán cumple con sus deberes, tiene el derecho de pedirle a su esposa que le sirva, lo atienda y lo respete. Como dice una canción latina: “El hombre que sabe querer, sabe dar y pedir a la vez.”

El musulmán debe ser amable con su familia, debe mantener fuertes los lazos familiares; siendo bondadoso con ellos, aun cuando éstos lo abandonen; debe ser amable con ellos aun cuando éstos no le correspondan. Él debe respetar a sus mayores, mostrar misericordia por los niños, visitar al enfermo y consolar a los afligidos. Allah dice: ***“Da lo que es de derecho al pariente, así como al pobre y al viajero, pero sin prodigarte en demasía”***. (17:26).



Los derechos del vecino

Los vecinos en el Islam tienen derechos similares a la familia; entre estos derechos se encuentran ser amable con ellos, no perjudicarlos, ser generoso con ellos, siempre recibirlos con una sonrisa. Si hay amistad, se debe visitarlos, hacerles regalos; pero aun no teniendo amistad con ellos, se debe demostrarles siempre respeto, debiendo honrarlos y jamás burlarse de ellos.

Intolerancia y fanatismo

Hoy en día, la fe y la entrega por la causa de la verdad y la justicia parecen, para el hombre 'postmoderno', algo del más remoto pasado, algo enterrado en libros de historia que hablan de mártires y santos, una condición abandonada por el ser humano. No es extraño entonces que la cultura occidental, tan alejada ya de los valores sagrados y trascendentes, tan apartada de Dios, vea como 'fanatismo' y 'locura' toda entrega sincera por la fe, todo sacrificio en aras de la verdad. Un ser preocupado sólo por sí mismo, por sus intereses inmediatos y materialistas, no puede comprender que otro hombre se sacrifique por un ideal de justicia, o que luche para liberar a sus hermanos de la opresión, o que someta a sus pasiones y no se entregue a las bajezas que degradan su condición humana. Sin embargo esto no puede justificar al terrorismo, que es el ataque injustificado, sobre civiles indefensos e inocentes. No existió ni existe cultura más justa y tolerante que el Islam. Prueba de ello es que aceptó en su seno y protegió a los devotos de otras religiones, que prosperaron siempre bajo su gobierno. Baste como ejemplo el caso de los judíos, que siempre vivieron tranquilos en territorio del Islam y perseguidos y violentados hasta asesinarlos en los países cristianos: Es importante mencionar el período de la España musulmana, Al-Andalus, en que tuvieron un florecimiento notable de su filosofía y estudios religiosos; como también en la Jerusalén Musulmana y en el Imperio Otomano. Ejemplos adicionales sobran. La cultura occidental es altamente discriminatoria y no dejan de presentarse en ella, de tanto en tanto, serios brotes de racismo: 'Negros', 'judíos', 'moros', 'extranjeros', 'hispanos', indios, latinos, etc., son objeto de la discriminación. Es una cultura egoísta, en donde la tendencia es a separar y dividir; no hay hermandad ni una concepción universal del ser humano; incluso se perseguía a seres de la misma fe, pero de distinta raza. En el Islam, en cambio, siempre han convivido todas las razas en pie de igualdad. Dijo el Profeta: ***“Los musulmanes son hermanos entre sí”***. Y



afirmó también: **“Todos los hombres son iguales como los dientes del peine del tejedor; no hay diferencia entre el árabe y el no-árabe, entre el blanco y el negro, excepto por la piedad”** destacando que la única nobleza es la espiritual.

El Sagrado Corán es perfectamente claro cuando establece que la fe no se impone por la fuerza, sino que se evidencia por sí misma a la razón y el corazón del hombre: **“No haya imposición (coacción) en cuanto a la religión”** (Corán 2:256).

Los derechos humanos en el Islam

Generalidades

Para comentar este importante tema, el Islam parte de un concepto especial:

Allah es el único y absoluto dueño del Universo; el Soberano que da fortaleza y el que alimenta; el Misericordioso cuya clemencia alcanza a todos los seres humanos, otorgándoles dignidad y honor.

Cualesquiera que sean los atributos humanos, todas las personas son iguales, y no debemos jamás discriminar a unos de otros a causa de su nacionalidad, color, raza, condición económica o posición social. Cada ser humano es igual a sus semejantes y la Humanidad forma una comunidad fraternal al servicio del Creador del Universo.

En este contexto espiritual, el concepto islámico de Unicidad es dominante y central, y comprende necesariamente el concepto de la unidad humana y la fraternidad entre los seres humanos.

El Islam ha establecido el marco de los derechos fundamentales y universales para la Humanidad entera, derechos que deben ser observados y respetados, en todas las circunstancias, ya sea el individuo ciudadano o no del estado islámico. El Sagrado Corán afirma claramente: **“¡Creyentes! Sed íntegros ante Allah cuando practiquéis la justicia; que el odio a un pueblo no os incite a obrar injustamente. ¡Sed justos! Esto es lo más propio del devoto”** (5: 8).

La vida del ser humano es sagrada y no debe perderse sin razón. Cuando se viola el carácter sagrado de la vida, matando a una persona inocente, el Sagrado Corán lo compara con la muerte de la Humanidad entera.



“...Quien mate a un inocente, es como si hubiese matado a toda la Humanidad” (5:32).

El Islam no permite oprimir a nadie y menos aun a las mujeres, a los niños, a las personas mayores, a los enfermos y a los heridos. La castidad y el honor de las mujeres deben ser respetados en todas las circunstancias. Aquel que padece hambre, debe ser alimentado; aquel que no tenga ropa debe ser vestido; los enfermos deben ser atendidos, sin importar si son musulmanes o no.

Cuando hablamos de los derechos humanos en el Islam, debemos considerar que estos derechos han sido otorgados por Allah y no, por un Rey o un Presidente o una Asamblea Legislativa. Los derechos otorgados por los seres humanos pueden retirarse de la misma manera que han sido concedidos. Lo mismo sucede con los derechos aceptados y reconocidos por los dictadores. Ellos los otorgan y los retiran a su conveniencia y pueden violarlos abiertamente si lo desean.

En el Islam, los derechos humanos son conferidos por Allah y en consecuencia, ninguna Asamblea Legislativa del Mundo, ningún Gobierno de la Tierra, tiene el derecho de abrogarlos o suspenderlos.

Tampoco se trata de los derechos humanos fundamentales conferidos sobre un papel para ser exhibidos y luego denegados, cuando nos sea más cómodo.

Las proclamaciones y resoluciones humanas no pueden ser comparadas a los derechos que Allah sanciona, ya que los primeros no se aplican a todas las personas, en cambio los segundos constituyen un compromiso permanente para todo Ser humano.

Estos derechos forman parte integrante de la fe islámica. Todos los musulmanes deberán aceptarlos, reconocerlos y aplicarlos. En caso, que duden en aplicarlos o nieguen estos derechos garantizados por Alá, modificándolos o incluso violándolos, aunque afirmen verbalmente respetarlos, el veredicto del Sagrado Corán hacia tales comportamientos es claro e inequívoco: ***“Los que no juzgan según lo que Allah ha revelado, esos son los impíos” (5: 44).***



¿Cuáles son los derechos humanos esenciales en El Islam?

1. La seguridad de la vida y los bienes:

El Profeta declaró en el sermón que pronunció durante la Peregrinación del Adiós: ***“Vuestras vidas y vuestros bienes son sagrados entre vosotros”***. El Profeta declaró también, a propósito de los ciudadanos no musulmanes que residen en un Estado musulmán: ***“Aquel que mate a un ciudadano no musulmán que reside en territorio Islámico, ni siquiera alcanzará a percibir el aroma del paraíso”***.

2. La salvaguardia del honor:

El Sagrado Corán estipula: ***“Creyentes ¡No os burléis unos de otros. No os calumniéis los unos a los otros. Ni os llaméis con sobrenombres ofensivos. No os critiquéis los unos a los otros!”*** (Corán 49: 11-12).

3. La inviolabilidad de la vida privada:

El Sagrado Corán ordena: ***¡No os espiéis! ¡No entréis en una casa ajena sin tener el consentimiento de sus moradores, aunque encuentres la puerta abierta.***

4. Las libertades individuales:

El Islam estipula que ningún ciudadano puede ser encarcelado hasta ser probada su culpabilidad por un Tribunal de justicia. Proceder al arresto de un hombre o mujer por una simple suposición y encarcelarlo, sin haber dado la posibilidad de defenderse, no es admitido en el Islam.

5. El derecho a protestar contra la tiranía:

A propósito de protestar contra la tiranía, el Corán dice: ***“Allah no ama la divulgación del mal en público, a no ser que lo haga (alguien) que haya sido objeto de injusticia”*** (4:148).

En el Islam, como ya hemos mostrado, todo poder y toda autoridad pertenecen a Allah, que delega parte de sus poderes en el hombre.



Un hombre dotado de tales poderes - un gobernador - debe ser extremadamente respetuoso hacia su pueblo. Todo esto fue ratificado por el Califa Abu Bakr quien declaró en su primer discurso: *“Cooperad conmigo si obro bien, obedecedme siempre cuando obedezca los mandatos de Allah y de Su Profeta, pero no me debéis obediencia alguna, si me alejo de ese camino”*.

6. La libertad de expresión:

El Islam reconoce el derecho de pensamiento y de expresión para todos los ciudadanos, siempre y cuando sea utilizada al servicio de la verdad y la virtud, y no para la difusión de la malicia y el mal y el abuso de los poderosos. El concepto islámico de la libertad de expresión es superior al que prevalece en Occidente. En efecto, el Islam no permitirá en ningún momento utilizar un lenguaje ofensivo o injurioso con el pretexto de la libertad de crítica. Aun con los que practican otras religiones, no se puede denigrar religión alguna, ni burlarse de sus enseñanzas, sus libros y sus profetas. Se habla de libertad, no de libertinaje.

7. La libertad de asociación:

El Islam reconoce también el derecho de asociarse y formar partidos y organizaciones. Este derecho está contemplado dentro de las reglas de la jurisprudencia islámica.

8. La libertad de conciencia y convicción:

El Islam proclama: ***“no debe existir imposición (coacción) alguna en materia de fe”***. Las sociedades totalitarias por el contrario, privan totalmente a los individuos, de la libertad. En realidad, el elogio excesivo a la autoridad del Estado plantea la posibilidad de una cierta servidumbre, de una esclavitud del hombre, aunque este tipo de esclavitud esté ahora abolido legalmente, y en su lugar, las sociedades totalitarias impongan una forma de dominio similar entre los individuos, a través del abuso del poder y el sometimiento histórico; mientras que en las sociedades materialistas, presenciamos la práctica de otra clase de esclavitud, pregonando la libertad, pero abusando del poder y estratificando a los ciudadanos.



9. La protección a las libertades religiosas:

Paralelamente a la libertad de conciencia, el Islam reconoce al individuo su derecho a ser respetado en sus convicciones religiosas y le garantiza que nada atentará contra ese derecho.

10. La protección contra el encarcelamiento arbitrario:

El Islam reconoce también al individuo el derecho a no ser arrestado o encarcelado por el delito cometido por un tercero. El Sagrado Corán enunció claramente este principio: *“Nadie pagará las faltas ajenas”*.

11. El derecho de asistencia a las necesidades básicas:

El Islam reconoce a los necesitados, el derecho de ser ayudados y asistidos: *“una parte de la riqueza individual debe ser distribuida entre los necesitados y los más desvalidos”*.

12. La igualdad ante la ley:

El Islam afirma que los ciudadanos deben disfrutar de una igualdad completa y absoluta ante la ley.

13. Los dirigentes no están por encima de la ley.

La guerra y la violencia:

Uno de los prejuicios más frecuentes en lo que concierne al Islam es la acusación que se le hace de ser una religión guerrera y violenta y la de haberse expandido por la fuerza.

Alimentan esta postura la propaganda de los medios de difusión masivos con un tratamiento antojadizo de la situación en las regiones islámicas y sus conflictos y, en general, toda la educación e información que sobre el Islam se transmite en Occidente, empezando por los textos de Historia de los Colegios de enseñanza media. El tema de la ‘guerra santa’ es citado por muchos, pero comprendido por muy pocos.



Digamos en primer lugar que el Islam compromete totalmente al individuo y a la sociedad por la Causa de Dios, que es la causa de la Justicia entre los hombres. Una de las obligaciones del musulmán es ‘ordenar el bien e impedir el mal’, y esto constituye un acto obligatorio de la fe islámica. El musulmán sabe que la verdadera piedad reside en una conducta comprometida con sus hermanos en la fe y sus congéneres, y en esto se guía por el dicho del Profeta quien dijo: ***‘Ninguno de vosotros alcanzará la fe (verdadera) hasta que desee para su hermano lo que desee para sí mismo’.***

Y dijo también: ***‘Quien comienza su día y no se interesa por los asuntos de los musulmanes, no es de los nuestros’.***

En las siguientes páginas mencionaremos algunas de las prohibiciones encontradas en el Corán y la Sunnah (las tradiciones), para que el musulmán las reconozca y pueda mantenerse alejado de ellas.

Algunas prohibiciones Islámicas:

1. **Asociar a otros a Allah cometiendo idolatría.**
2. **Matar**

Dice Allah: ***“Y quien mate a un ser humano premeditadamente, tendrá el Infierno como retribución, Allah se irritará con él, le maldecirá y le preparará un castigo terrible...”*** (An-Nisaa’ Las Mujeres 4: 93). El Profeta mencionando los pecados capitales dijo: ***“Asociar a Allah, deshonrar a los padres, y matar sin derecho...”***

3. **Consumir embriagantes**

Dice Allah: ***“¡Creyentes! Los embriagantes y el juego de azar... no son sino abominación y obra del Demonio. ¡Evitadlos, pues! Quizás, así, prosperéis.”*** (Al-Maa’idah La Mesa Servida 5: 90).

4. **El adulterio y la fornicación**

Dice Allah: ***“¡Evitad la fornicación: es una deshonestidad y mal camino...!”*** (Al-Israa’ El Viaje Nocturno 17: 32). El Profeta dijo: ***“Quien comete adulterio o fornicación, falla en su obligación como creyente”.*** El adulterio y la fornicación conlleva a la corrupción de la sociedad en su conjunto; es causa



directa de enfermedades de transmisión sexual y trastornos psicológicos, y el peor de los daños: el enojo de Allah. Debe tomarse en cuenta la definición de adulterio:

“Ayuntamiento carnal ilegítimo entre hombre y mujer, siendo uno de ellos, o ambos, casados”.

La palabra ilegítimo tiene que analizarse al amparo de la legislación islámica, cuyo contenido sobre este tema, sus alcances, principios y limitaciones, serán desarrollados en un libro posterior.

5. El juego con apuestas

Dice Allah: ***“¡Creyentes! Los embriagantes, los juegos de azar con apuestas, las piedras erectas y las flechas, no son sino abominación y obra del Demonio. ¡Evítadlo, pues! Quizás, así, prosperéis.”*** (Al-Maa'idah La Mesa Servida 5: 90). Los clubes de juego o casinos se han extendido por innumerables países, así como existen sitios en Internet. La mayoría de las veces estos sitios se encuentran conectados con casas de prostitución. Estos lugares combinan muchos pecados destructivos y son las causas de muchas ruinas económicas e incluso familiares.

6. El robo

El robo es uno de los pecados capitales que perturban la seguridad social y provocan desorden y temor. Muchas vidas se han perdido a causa de los robos. Es por esto que el castigo que el Islam impone al robo es duro y ejemplar, para que las sociedades sean seguras.

7. La usura

Dice Allah: ***“¡Creyentes! ¡Temed a Allah! ¡Y renunciad a los provechos pendientes de la usura, si es que sois creyentes! Si no lo hacéis así, podéis esperar guerra de Allah y Su Enviado”*** (Al-Baqarah, La vaca 2: 278-279).

8. El soborno

Dice Allah: ***“Ayudaos unos a otros a practicar la piedad y el temor de Allah; y no, el pecado y la violación de la ley.”*** (Al-Maa'idah La Mesa Servida 5:2). El soborno es una de las maneras de cooperar con el pecado y la trasgresión. El Profeta dijo: ***“Allah maldice al que soborna y al que acepta los sobornos.”***



Cualquier funcionario, juez o persona encargada, que no cumple su trabajo, a menos que reciba un soborno, se encuentra incluido en la maldición que priva a las personas de la misericordia de Allah.

9. La estafa

El Profeta dijo: ***“Quien estafa no es de los nuestros”***. Los comerciantes deben ser leales al describir y ofrecer sus productos, especificando cualquier error o falla que éste pudiera tener, porque ocultar los defectos de un producto para obtener un mayor rédito en una venta, no es propio del musulmán.

10. Permanecer a solas con mujeres extrañas

El Profeta dijo: ***“Siempre que un hombre esté a solas con una mujer ajena, Satanás es el tercero.”***

11. Mantener relaciones sexuales durante la menstruación

Dice Allah: ***“Te preguntan acerca de la menstruación. Di: Es un mal. ¡Manteneos, pues, aparte de las mujeres durante la menstruación y no tengas relación sexual con ellas, hasta que se hayan purificado! Y cuando se hayan purificado, id a ellas como Alá os ha ordenado”***. (Al-Baqarah, La vaca 2: 222).

12. No obedecer a los padres y cortar los lazos familiares

El Profeta dijo: ***“¿Acaso queréis que os diga el más grande de los pecados: asociar a Allah, deshonrar a los padres y dar falso testimonio”***.

13. Usufructuar la propiedad del huérfano injustamente

Dijo Allah: ***“Quienes consuman injustamente la Hacienda de los huérfanos, sólo fuego ingerirán en sus entrañas y arderán en fuego del Infierno”*** (An-Nisaa' Las Mujeres 4: 10).



14. El suicidio y el asesinato:

Dice Allah: ***“No os matéis unos a otros. Allah es misericordioso con vosotros. A quien obre así, violando la ley impíamente, le arrojaremos a un Fuego. Es cosa fácil para Allah”*** (An-Nisaa’ Las Mujeres 4: 29-30).

15. La mentira

El Profeta dijo: ***“Ciertamente la mentira conlleva a la maldad, y la maldad conlleva al Infierno”***.

Satanás engañó a Adán y Eva. Definitivamente Satanás es maligno y mentiroso.

16. Opresión e injusticia

Dice Allah: ***“Los impíos no prosperarán”*** (Al-Qasas Los relatos 28: 37) y dijo también: ***“El día que ya no sirvan de nada a los impíos sus excusas, sino que sean malditos y tengan una Mala Morada.”*** (Gáfir Quien perdona 40: 52). El Profeta dijo: ***“Tened cuidado con la injusticia, porque será oscuridad en el Día de Resurrección”***.

17. El mal agüero

El Profeta dijo: ***“Considerar el mal agüero es una forma de idolatría”***. (Tirmidhi & Nasaa’i). Esto incluye ser pesimista debido a la presencia de ciertos animales, algunos meses, el número trece, etc. Se exceptúan aquellos análisis con suficiente base científica comprobada; no simples supersticiones.

18. Espiar a los creyentes y a los amigos:

El Profeta dijo: ***“¡Vosotros que verbalmente creísteis pero la creencia nunca entró en vuestros corazones! No dañéis a los musulmanes, ni recordéis vuestros favores con ellos, y no busquéis sus faltas (espiándoles), porque si no, Allah expondrá vuestras faltas, y a quien Allah exponga sus faltas, éstas saldrán a la luz, aun cuando las oculte quedándose dentro de su casa”***.



19. Consumir la carne de animal muerto por sí solo, sangre o cerdo

Dijo Allah: ***“Di: En lo que se me ha revelado no encuentro nada que se prohíba comer, excepto carne mortecina, sangre o carne de cerdo -que es una suciedad-, o aquello sobre lo que, por perversidad, se haya invocado un nombre diferente al de Allah”.*** (Al-An'aam Los Rebaños 6: 145).

20. Exigir una ascendencia inexistente

El Profeta dijo: ***“Quien intencionalmente alegue tener una ascendencia distinta a la de su verdadero padre, se le prohibirá el ingreso al Paraíso”.***

21. Maldecir e insultar

El Profeta dijo: ***“Insultar a un musulmán es corrupción, y matarlo es incredulidad”.*** Y también dijo: ***“El creyente no maldice”.***

22. La traición

El Profeta dijo: ***“Todo traidor tendrá un estandarte el Día de la Resurrección y se dirá: este estandarte es para fulano”.***

23. El engaño

El Profeta dijo: ***“Quien posea estas cuatro características será un perfecto hipócrita, y si posee una de ellas entonces tiene una característica de hipocresía: cuando se le confía, engaña; cuando habla, miente; cuando promete, no cumple y exagera en las disputas”.***

24. Difamar y calumniar

Dijo Allah: ***“¡No calumniéis!”*** (Al-Huyuraat Las Habitaciones Privadas 49: 12) y dijo también ***“¡No obedezcas a ningún vil jurador. Al pertinaz difamador, que va sembrando calumnias!”*** (Al-Qálam El Cálamo 68:10-11). Difamar significa mencionar de tu hermano musulmán lo que él detesta se comente sobre él. Calumniar es transmitir los falsos rumores sobre la gente. Dijo el Profeta: ***“No ha de ingresar al Paraíso el que transmite los falsos rumores entre la gente”.***



Allah prohíbe la calumnia, la vil sospecha, la difamación y hablar mal de un hermano, en su ausencia.

25. Abandonar la oración

Dice Allah: *“¿Qué es lo que os ha conducido al infierno más profundo?”*
Dirán: «No éramos de los que oran» (Al-Muddazzir El Arrojado 74: 42-43).
El Profeta dijo: *“Entre el hombre y la incredulidad se encuentra el abandono de la oración (Salat)”*.

26. Abandonar el pago del Zakat

Dice Allah: *“Que no crean quienes se muestran avaros del favor recibido de Allah, que eso es bueno para ellos. Al contrario, es malo. El día de la Resurrección llevarán a modo de collar el objeto de su avaricia”*. (Al ‘Imraan La familia de Joaquín 3: 180).

...Y a aquellos que acumulan el oro y la plata (el dinero) y no lo dispensan en el camino de Dios, anúnciales un tormento cruel, el día en que los metales serán incandescentes en el fuego del infierno; y entonces quemarán sus frentes, flancos y sus espaldas y se les dirá: Aquí está lo que habéis acumulado. Disfrutad lo que acumulasteis. (Sura el Arrepentimiento 9-34-35).

El Cristianismo original o el Islam actual como remedio a los males de nuestra sociedad.

El Islam no puede ser permisivo con las transgresiones de la ley, sobre todo aquellas que vulneran los derechos humanos.

El amor a Dios no es suficiente, si no se complementa con el amor a nuestro prójimo.

Tampoco el Islam ofrece la salvación automática sólo por fe, si ésta no se complementa con las buenas obras.

Esta salvación automática con sólo creer; ese pedir individual, a Dios, sin considerar a nuestro prójimo; esa falta de solidaridad humana; esa constante crítica a los que tienen Religiones diferentes, enviándolos



irremediamente al infierno, no importando las buenas obras que hagan; ese desagradecimiento a los que te hacen favores; esa constante crítica al Ecumenismo, que es básicamente “Unidad en la Diversidad”; ese llamado a todos los delincuentes de todo calibre, que son salvos aunque sigan delinquiendo, con sólo aceptar a Jesús, porque la “Sangre del Cordero ya limpió sus pecados; pasados, presentes y futuros; no importa lo malo que han hecho, y aunque sigan delinquiendo; esta transformación de la caridad en codicia, multiplicando materialmente la limosna al mismo dador, cuando la caridad es básicamente ayudar a nuestro prójimo sin esperar nada a cambio; esa división arbitraria entre los hijos de Dios, hijos de la luz (una religión específica) y los hijos de Satanás, hijos de las tinieblas (todas las demás); esa presión sobre los fieles de votar sobre la línea política de un dirigente, en lugar de dejarlo a la opinión personal de cada uno; ese predicar con la mentira y la manipulación; esa posición soberbia de exigirle a Dios un favor, en vez de suplicarle con sumisión y respeto; esa insistencia de dársele todo a la Iglesia en lugar de hacer caridad propia; ese egoísmo de ser raptado, no importando quien se quede en la Tierra, aunque sean los propios hijos y su cónyuge; esa crueldad de que el Arrebatamiento hará caer aviones, buses, trenes, etc., al abismo, no permitiendo a los que se queden, oportunidad de sobrevivir o luchar por su supervivencia; esa tranquilidad al decirlo, con indiferencia o incluso con gozo, ante el dolor ajeno; esa indiferencia ante la problemática nacional, ese comportamiento negativo con fieles de otras Religiones, etc., etc., etc.

Definitivamente todo lo anterior no es el Mensaje de Jesús, ya que Él predicó con la Verdad, la Caridad y la Justicia. Nosotros consideramos que las prédicas anteriores están haciendo más daño a la Sociedad, que las diferencias políticas, o problemas económicos.

Un cristianismo tal como lo enseñó Jesús, podría ser la solución a la problemática en la cual está inmerso nuestro sufrido pueblo, que está perdiendo poco a poco, la solidaridad, la bondad, la justicia, la tolerancia, la hermandad, la caridad, el amor, la concordia e incluso la compasión, con nuestros semejantes.

La política de “*Sálvese quien pueda*” se ha cambiado por algo aun más tenebroso: “Me salvo yo y que se hundan los demás”; y el trabajo y el esfuerzo se están sustituyendo por el premio fácil e inmerecido.



No hay duda que aunque creamos que hemos mejorado y que somos salvos y seguros de alcanzar el éxito y la prosperidad en esta vida y la salvación para la otra, sin realizar esfuerzo alguno y sin buenas obras, estamos totalmente equivocados. Por eso es que estamos mal y que cada día estamos peor, a pesar del crecimiento religioso.

Si no hay un cambio radical en la prédica de ese nuevo Cristianismo, la solución que queda, es el Islam.

Como hemos explicado en diferentes pasajes de este Libro, el Islam es básicamente ese Cristianismo original; y sus enseñanzas y exigencias son similares.

¿Qué les queda a los fundamentalistas? Pues criticar al Islam, descalificándolo como colaborador en la solución de la problemática nacional: con el engaño, la calumnia, la mentira, la provocación; la desinformación; artimañas que usa Satanás, el maligno y mentiroso.

Quiera Dios, el Supremo Hacedor del Universo, se apiade y proteja a nuestro afligido pueblo.

La Fe en Los Ángeles

Allah creó a los ángeles de Luz y creó a los genios de fuego y a los humanos de barro (tierra/agua). Así, el Mundo de los ángeles es de una dimensión diferente del Mundo de los humanos, así como del Mundo de los genios.

Los Ángeles son criaturas luminosas. No se alimentan ni beben y no desobedecen jamás a Allah. Viven glorificándole y son completamente felices con su adoración. Solamente Allah sabe cuántos son, algunos son: Gabriel, el Ángel de la Revelación; Miguel, ángel de la lluvia y tempestades; e Israfil, el ángel de la muerte.

Allah encomendó varias tareas a los ángeles. Existen los custodios, los centinelas del Paraíso y del infierno; los escribientes, los ángeles de la misericordia y los del castigo. Etc.

Allah creó los ángeles de formas múltiples conforme dice: ***“Loado sea Allah, creador de los Cielos y de la Tierra, que hizo de los ángeles***



mensajeros dotados de dos, tres o cuatro alas”. El agrega a la creación lo que le place porque Dios es Omnipotente. (AL-FÁTIR. El Creador 35:1).

En cuanto a los fenómenos de muerte y resurrección, también son válidos para los ángeles que mueren y resucitan el Día del Juicio:

Sólo Alá es verdaderamente eterno. Cuando se habla de eternidad de las cosas creadas, hablamos de tiempo perdurable, no eterno.

“Cada ser probará el sabor de la muerte”. Pero será solamente el día de la Resurrección, que recibiréis vuestra entera retribución. (Al- Imran 3:185).

“Por cierto que Allah posee el conocimiento de la Hora y hace descender la lluvia y conoce lo que encierran las entrañas. Ningún ser sabe lo que le deparará mañana, ni ser alguno sabe en que Tierra ha de morir, pero Dios es Sapientísimo, Conocedor” (LUQMAN, 31:34).

La Fe en los Libros Sagrados

Cuando Allah envió a Sus Profetas, mandó con ellos Libros y Mandamientos, conteniendo los dictámenes divinos. Tales libros eran asimismo una suerte de credencial que los Profetas presentaban a los hombres y mujeres, atestiguando la genuinidad de sus mensajes. De estos libros, los más importantes son: la Torá de Moisés; los Salmos de David y AL INYIL (Evangelio) de Isa Ben Mariam o Jesús.

Y el Sagrado Corán que fue revelado al profeta Muhammad; que la paz y la bendición de Allah sean con él y con todos los profetas.

“Luego de otros profetas enviamos a Jesús, hijo de María, confirmando la Torah que le precedió, y le concedimos el Evangelio que encierra dirección y luz.” (AL MAIDAH, 5:46).

“Y concedimos los (Salmos) a David” (AL NISA, 4:163).

Es signo de atención el hecho que Allah nos ordena que creamos en los libros revelados a Moisés, Jesús y David, como también debemos creer en otros libros revelados por Dios a otros profetas, conforme al versículo: ***“Diles: Creemos en Allah, en lo que nos fue revelado, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob, en lo que fue concedido a Moisés y a Jesús, y en lo que fue entregado a los profetas por su Señor; no discriminamos entre ellos, y somos devotos de Allah”.*** (ALBAQARA, 2: 136).



Las Revelaciones deben permanecer intactas:

“Ay de quienes adulteran el libro con sus manos y luego dicen: “esto emana de Dios”, para lograr un mezquino beneficio! ¡Ay de ellos por lo que escribieron sus manos! ¡Ay de ellos por lo que lucran!” (ALBAQARA, 2: 79). (Esto se refiere a aquellos que cambian las Escrituras Sagradas y las aplican fuera de contexto para su propio beneficio económico).

La Revelación del Sagrado Corán

El último de los libros revelados que Dios envió es el Corán, el cual es un atributo de Dios; no es creado, sino eterno. Allah reveló por vez primera el Corán en la noche “QADR” o “Decreto”. Habiendo honrado Allah esa noche con la primera revelación del Corán dice: ***“Por cierto que revelamos el Corán en la noche del Decreto. ¿Y qué te hará comprender lo qué es la noche del Decreto? La noche del Decreto es mejor que mil meses”.*** (AL-QADR, 97: 1 – 3.)

El primer versículo revelado es: ***“Lee, en el nombre de Allah que todo lo ha creado”.***

Creó al ser humano de un coágulo. Lee y a tu Señor adora. A quien enseñó a través de la pluma. Le enseñó al ser humano lo que no sabía. (Sura 96: 1-5).

“Que lo revelamos en una noche bendita” (44, 3)

Allah adjetiva la grandiosidad y perfección del Sagrado Corán cuando dice: ***“Que es la Revelación descendida de parte de (Alá) el Todomisericordioso, el Todo compasivo”.*** (Cap. 41,2).

Por tanto es inalterable e irrefutable.

A través del Arcángel Gabriel, Allah entrega el Corán a Su profeta Muhammad en el lapso de veintitrés años. Los capítulos revelados antes de la Hégira o emigración a Medina se denominan “mecanos” y los posteriores a ella “medinenses”; y el último versículo revelado del Sagrado Corán es:... ***“Hoy os he perfeccionado la religión; os he agraciado generosamente y os he designado el Islam como vuestra religión”.*** (ALMAIDAH, 5: 3).



Las Suras o Capítulos del Corán son ciento catorce, siendo la primera “Alfátiha” y la última “AL –NAS”, y su orden no es cronológico en cuanto a su Revelación; sino que se encuentra ordenado en cuanto a su tamaño, con excepción de la primera.

Dice Allah: ***“Por cierto que os hemos revelado un Corán en lengua árabe, para que lo comprendáis”.***

Allah reveló el Sagrado Corán en idioma árabe, y las traducciones a otras lenguas son aproximaciones al original, como versiones de su significado, que pueden servir para orientar al creyente musulmán, no árabe parlante. Todos los musulmanes recitan el Corán en su forma original, lo que es para ellos una fuente de bendiciones, ya que por cada letra que de él pronuncian, reciben una gracia divina. El estudio del Corán es un deber, así como el cumplimiento de sus dictámenes, la devoción por él y su veneración.

Dice Allah: ***“... que es un Corán sagrado; cuyo original está en un libro custodiado, que no lo toquen sino los purificados” (AL- WAQI’A, 56:78-79).***

Si bien los musulmanes realizamos las 5 oraciones obligatorias diarias del SALAT, en árabe, con ciertos movimientos rítmicos iguales y en dirección a la MECA, lo cual está basado en un sentimiento de unidad; de toda la Comunidad Musulmana mundial.

Los mil quinientos millones de musulmanes en el Mundo, rezando igual, en el mismo idioma y hacia la misma dirección, la Meca, haciendo un solo cuerpo. Esas oraciones dirigidas y concentradas a un punto común, hacen de la Kaaba, en la Meca, un punto de acumulación de energía y espiritualidad de enorme magnitud, que absorbe y aumenta, proveniente de todos los rincones del Planeta y que también esparce y disemina a toda la Humanidad. Quien ha estado presente frente a ella, se dará fácil cuenta, de esa fuerza sutil y sublime que allí emana y que es capaz de ponerle los pelos de punta. Es el lugar máximo de adoración a Dios en el Islam, y en todo el Planeta.

Donde estemos, el musulmán dirige su oración a la Kaaba, un centro común.



El hermano converso que todavía no puede rezar en árabe, que siga los pasos y que escuche el rezo. Cada palabra que oiga es una bendición de Dios. Puede aprenderse al menos las frases; Allaju –Akbar (Dios es lo más grande); Salam – Aleikum (La paz de Dios sea con todos) que se repiten constantemente; y Bismilah (en el nombre de Dios); El Sura, El Fátiha que tiene 7 frases y unos capítulos cortos, sobre todo el Sura 112, que proclama la base del Islam, la Unicidad de Allah.

Como mencionamos antes, las oraciones obligatorias de oración (Salat) son cinco diarias y llevan un ritmo obligatorio. Sin embargo, una vez terminado cada rezo, el creyente se aparta y ora en silencio, utilizando su propio idioma; pidiéndole a Dios por sus necesidades y hablando con Él. **El creyente debe estar conciente de que Dios le oye, ya que después del rezo colectivo, las puertas del Paraíso se abren para él.** Además, puede estar mencionando el nombre de Dios durante todo el día, incluyendo la palabra OJALA, que contiene el nombre de Dios, Alá, y que vale como bendición para el creyente, si al mencionarla está conciente que está pronunciando el nombre de Dios.

Así que el creyente no sólo reza las 5 oraciones identificadas con el idioma árabe, algo que dura media hora diaria. Durante el resto del día puede: rezar, orar, platicar, meditar, contemplar, alabar, exaltar, etc., el nombre de Dios y sus atributos y pedirle con fe a Dios, mediante las 23 ½ horas restantes del día, usando el idioma que entiende y domina; en nuestro caso, el español.

La Fe en el Juicio Final

El quinto de los fundamentos de la fe, y quien lo niega es incrédulo, es el Día del Juicio final.

No existe duda que todos los profetas anunciaron ese Día y enseñaron a los hombres que creyesen en él y que se preparasen con entrega, devoción y buenas obras, y esos profetas estuvieron en constante conflicto con quienes negaban ese día.

De igual modo, la fe en la otra vida y en la Resurrección de la carne, forman parte de la naturaleza humana, y la historia de los pueblos de la antigüedad nos muestra que existía entre ellos la creencia en una vida posterior: Por ejemplo, los gobernantes de los pueblos de China, Egipto,



Grecia, etc., estaban tan preocupados en la Resurrección que dejaban órdenes respecto al arreglo de sus sepulcros y eran depositados sus cadáveres con sus joyas, objetos de valor y alimentos, a fin de disponer de ellos en el momento de la Resurrección.

El Sagrado Corán, a través de muchos de sus versículos, asevera la inevitabilidad de la Resurrección, y de su realidad.

Dice Allah: ***“El es quien origina la Creación, luego la reproduce; porque ello le es fácil”.*** (30:27)

En el día del Juicio Final, Alá, Dios, resucitará a los humanos, quienes se levantarán de sus tumbas, como un sueño, con sus cuerpos frescos y se dirigirán a un solo lugar.

“Los incrédulos creen que jamás serán resucitados. Diles: “Sí, por mi Señor, que, sin duda, seréis resucitados; y se os enterará de cuanto hayáis hecho, pues ello es fácil a Dios”. (64:7).

En el día del Juicio Final, Allah juzgará a sus siervos por lo que fueron e hicieron en la vida terrena.

En el Sagrado Corán y en la Tradición son narradas informaciones que describen los acontecimientos del Día de la Resurrección, y que los musulmanes deben acreditar. Por ejemplo, la balanza (ALMIZAN) en la cual serán pesados los pecados y las virtudes.

Tendrá éxito el Día del Juicio Final quien con sus buenas acciones sobrepase sus malas acciones. En la Tradición del Profeta, la mención de la Senda es relatada como un puente que se extiende por sobre el Infierno, para que todos los humanos lo recorran rumbo al Paraíso; y a quienes esté destinado el Paraíso podrán atravesarlo exitosamente; mientras que los destinatarios del castigo sentirán que ese sendero es más fino que un cabello y más cortante que una navaja, y caerán de él al fuego.

Asimismo es mencionada en la Tradición, la fuente fluyente con la cual Allah, privilegió a Muhammad para dar de beber a Su Comunidad: Su agua es más blanca que la leche y más dulce que la miel. Y quien bebiere de esa agua jamás será agobiado por la sed.



El Sagrado Corán menciona “*las páginas abiertas*” en las que los ángeles registran las acciones de los humanos. Estas páginas serán presentadas a sus respectivos destinatarios y les será dicho: “*Lee, que hoy serás tu propio juez*”. En ese momento el ser humano reconoce lo que merece. Sin embargo, antes del Juicio Final, los seres humanos después de presentarse ante Dios, vuelven a sus sepulcros, esperando el Juicio Final, manteniéndose las almas en él, pero de manera diferente, de acuerdo al dicho del Profeta: “El sepulcro es uno de los jardines del paraíso o un pozo de las profundidades del infierno”. Desde un inicio el alma obtiene lo que merece, gozando o bien sufriendo. Si Allah le place, este sufrimiento podría servirles de purificación.

Es deber de los musulmanes acreditar todo lo expuesto, y es importante observar que el conocimiento real de lo mencionado, su naturaleza y misterios pertenecen sólo a Dios, así como el momento en que tendrá lugar el Día del Juicio Final. Más de una vez fue indagado el profeta Muhammad cuando sería ese día, pero es Dios que responde en más de un versículo, que Sólo Él, Allah, es quien conoce la Hora exacta.

“Te indagarán respecto a la Hora: ¿cuándo será? Diles: “Su conocimiento está en poder de mi Señor y nadie sino Él lo revelará a su tiempo”. (A’ARAF, 7: 187).

Los cristianos al hacer a Jesús, Dios, confunden, la segunda venida de Cristo, que está cerca, con el Día del Juicio Final, donde Alá juzgará finalmente; cuando el Universo se enrollará sobre sí mismo; las estrellas caerán y los astros (entre ellos la luna y el sol se unirán), en una forma que determina un cierre caótico del Universo, que está muy distante todavía.

La segunda venida de Cristo está cerca, porque las señales mayores y menores se están cumpliendo.

Cristo vendrá por segunda y última vez y bajará físicamente a la Tierra y destruirá al Anticristo y pondrá orden en la Tierra, reinando luego una paz milenaria.

La Resurrección de la Carne, o el Día del Juicio Final, será Alá quien juzgará a los vivos y a los muertos.



La Fe en que todo bien y todo mal procede de Dios: El Dictamen Divino

A menudo acontecen hechos “anormales” e imprevistos, que escapan a la voluntad de los hombres y su desentrañamiento es difícil.

Se pueden intentar muchas explicaciones, incluso satisfactorias; pero los musulmanes atribuyen esos hechos a un inefable designio divino.

Llámesese destino o fatalidad: pero es la voluntad de Allah que rige todo el Universo desde su comienzo hasta su fin, y Allah, el Altísimo, se refiere a esto en el versículo Sagrado: ***“Dios es el organizador de los Cielos y la Tierra, y cuando decreta algo dice “sea” y es” (2:117).***

“El designio de Dios es una ley irrevocable” (33:38).

El creyente en Dios cree en una predestinación divina. Acepta los acontecimientos agradables y desagradables con resignación y equilibrio. Eso lo que nos aconseja el profeta Muhammad, advirtiéndonos que no nos apesadumbremos por los acontecimientos que no podemos modificar. Dijo el profeta: ***“No digas: si hubiese hecho esto habría pasado aquello. Debes decir: Allah lo dispuso, es su voluntad. Porque la expresión “SI HUBIESE” le abre camino al demonio”.***

Antes de que pasen las cosas deben pedirle a Dios que nos ayude o proteja (Insha-Allá; ojalá, Dios quiera); una vez que pasa, se dice Mashá- Allá: Dios quiso.



La Purificación

El profeta Muhammad, (la paz sea con él) que nació en la tierra seca y árida y vivió en una era en la que se desconocía la desinfección y la higiene, estableció la purificación en sus formas actuales, obligatorias para los musulmanes. La purificación es condición para las 5 oraciones obligatorias (fuera de esas oraciones se puede invocar a Dios en cualquier momento). Esto nos muestra la grandiosidad del Islam y su coherencia con la naturaleza humana, y especialmente cuando son claras las virtudes de la purificación con respecto a la salud y como estimulante físico, y que eleva el comportamiento humano haciéndolo alejarse de la pereza; además que la purificación es una fuente de prevención contra las enfermedades.

Por eso los árabes musulmanes enseñaron a los europeos en tiempos de la decadencia de Europa, el baño, la limpieza de la boca y dientes y lavarse las manos; y en todas las construcciones de la España medional y de la conquista de América, se encuentra la fuente de agua, en la parte central de los jardines de las casas, como una herencia Islámica, construidas básicamente por musulmanes perseguidos, obligados a convertirse al cristianismo en la España de los siglos XVI y XVII.

Las 2 clases de la purificación en la legislación Islámica

1. la de los vestidos y la del cuerpo, eliminando las impurezas materiales del exterior y las impurezas legales que son lo que el individuo elimina del interior de su cuerpo, como la orina, excrementos y otras especies. Es también impureza toda sustancia que provenga de un animal cuya carne sea prohibida, como así la sangre vertida y el vómito. La carne de animales sanguíneos que no fueran degollados, tocar animales impuros como el cerdo o el perro, o ingerir cualquier bebida alcohólica.

Agua pura: en la legislación islámica es agua pura, la que no contenga sustancias extrañas a su composición química; por ejemplo el agua de lluvia, el agua extraída de bajo tierra, vertientes, ríos, mares, etc. Cuando se mezcla algo que altere el olor, sabor y color, o se haya usado para lavar o enjuagar, deja de ser pura, no sirviendo para la ablución ni para eliminar impurezas.



La Ablución (Wudu)

Hay 3 formas básicas de purificarse previo a las 5 oraciones obligatorias: La ablución o purificación menor; el Gúsul o baño; y en las zonas desérticas, el Tayamum con arena.

Según algunos dichos del Profeta Muhammad:

“La llave del paraíso es la oración, y la llave de la oración es la purificación”.

“Cuando el musulmán hace su ablución y lava su rostro, se libra de los pecados que cometieron sus ojos, cuando lava sus manos, se libra de los pecados que ellas cometieron”.

“Todo creyente que hiciera la ablución y dijera: Doy testimonio que no hay más Dios que Allah, único; doy testimonio que Muhammad es Su siervo y Su Mensajero, le serán abiertas las ocho puertas del paraíso”.

Modo de hacer La Ablución

Es suficiente lavar las manos, el rostro, lavar los brazos hasta los codos, pasar las manos mojadas sobre el cabello y lavar los pies hasta los tobillos, realizado esto con intención de purificación, y es lo que leemos en el Corán (5:6). ***“Oh, creyentes ¡siempre que os dispusieres a hacer la oración, lavaos el rostro, las manos y los antebrazos hasta los codos, frotaos la cabeza con la mano mojada, y lavaos los pies hasta los tobillos”.***

Forma de hacer la Ablución

Se empieza diciendo:

1. Bismil-láh (En el nombre de Allah)
2. Lavarse tres veces la boca y la nariz.
3. Tres veces la cara y la barba.
4. Tres veces los brazos hasta los codos.



5. Mojar las manos y pasarlas sobre la cabeza.
6. Lavar las orejas por fuera y por dentro.
7. Lavar el pie derecho tres veces hasta los tobillos, frotándose entre los dedos, luego repetir lo mismo con el pie izquierdo.

Finalmente se dice: Atestiguo que no hay más Dios que Allah, y que Muhammad es Su enviado. Oh, Dios ¡Hazme de los arrepentidos y purificados!

El Profeta siempre realizaba su ablución de la manera expuesta, sin alterar el orden. En ciertas ocasiones, sólo lavaba cada parte una sola vez y recomendaba no desperdiciar agua durante las abluciones. Se aconseja hacer la ablución completa en el primer rezo. Una vez limpio y no ensuciándose en demasía, se pueden realizar las abluciones siguientes con la versión simplificada de una sola vez, y pasándose la mano mojada al igual que por la cabeza, por los calcetines.

Modo de bañarse (Gúsul):

Es suficiente bañarse completamente con agua pura acompañando el baño con fricción del cuerpo. Puede ser por inmersión o ducha.

Es aconsejado, pero no obligatorio, pronunciar *“En el nombre de Allah”* antes de comenzar el baño.

Tayammum (O Ablución sin agua)

Si el musulmán no encontrara agua, o fuera imposible el uso de agua debido al frío extremo, puede, en lugar de la ablución, hacer el Tayammum. Dice Dios en el Corán: ***“Si estuviereis de viaje o si volviereis del sanitario, o si hubiereis copulado con vuestras esposas, y no encontrareis agua, recurrid a la arena o tierra limpia y frotad con ella vuestros rostros y manos. Allah no os desea causar molestias; pero sí quiere purificaros y agradeceros, para que se lo agradezcáis.”***

Dijo el profeta Muhammad: ***“La Tierra fue hecha para lugar de oración y pureza, por lo tanto cuando sea el momento de orar, que los creyentes oren donde se encuentren, pues allí está el lugar de adoración.”***



El Tayammum sólo es válido para los casos en que es imposible encontrar agua, o utilizarla por causas del frío extremo o enfermedad. Invalida el Tayammum la posibilidad de hacer la ablución con agua; también lo anula todo lo que anula la ablución.

Modo de efectuar el Tayammum:

Se pasan ambas palmas (de las manos) sobre arena o tierra invocando el nombre de Allah (Bismil-lah), y con intención de efectuar el tayammum, ya sea para orar o leer el Corán, etc. Luego se pasa por la cara y el dorso de las manos.

La Oración (Salat)

Generalidades

Filológicamente, la palabra árabe salat significa: rezar, orar y pedir a Dios. Existe también el “salat de Dios” que significa misericordia para con sus criaturas humanas.

La realidad de la oración es la comunidad entre el ser humano y Dios, en la cual el hombre o mujer requiere de su Señor misericordia y guía, con su mente, corazón y palabras, y le dedica su adoración y sumisión por medio de genuflexiones y postraciones. Allah estableció para los musulmanes cinco oraciones canónicas diarias.

La Oración es citada por lo menos ciento diecisiete veces en el Corán, lo que indica la importancia capital que tiene para Allah. El Libro Sagrado nos dice que todos los profetas antes de Muhammad instituyeron la oración en sus pueblos, lo que nos muestra que es una forma de adoración practicada desde la antigüedad remota.

Dice Allah en el Corán: *“...porque la Oración es un deber prescrito a los creyentes para cumplirlo en sus momentos indicados” (4:103).*

“Se les ordenó que adoraran a Dios sinceramente, fuesen monoteístas, observaran la oración y pagasen el azaque (Zakat o limosna obligatoria), y ésta es la verdadera fe” (98:5).



Luego del testimonio de que no hay más dios que Allah y que Muhammad es su enviado, la oración (SALAT) es el más importante pilar del Islam, y debido a eso, quien rechaza sus prácticas, es un no creyente, un incrédulo.

Dijo el profeta (la paz sea con él): ***“La diferencia entre nosotros y ellos es la oración; quien la rehúse, será infiel”.***

En los “hadices” o dichos del profeta, el tema de la oración aparece constantemente: En el Día del Juicio, las oraciones serán lo primero que se cuente de entre lo que el ser humano ofrece a Dios.

“Aconsejad a vuestros hijos la práctica de la oración cuando tengan siete años, y ordenádsela enfáticamente cuando tengan diez”.

“El Islam es la cabeza y la oración es la columna vertebral y la médula”.

Cuando el Profeta fuera indagado acerca de la más noble de las acciones dijo: ***“La oración, celebrada en su tiempo prescrito”.***

En los últimos momentos de su vida, el profeta reiteró su importancia diciendo: ***“Al Salat, Al salat” (la oración...la oración...).***

Beneficios y virtudes de la oración:

El rezo u oración favorece física, mental, social y –sobretudo- espiritualmente de un modo ilimitado. Fortifica el corazón, el cuerpo y el espíritu. Aparta del mal, de lo vergonzoso; aproxima a lo elevado y virtuoso, pues quien la practica, si comete algo que no es bueno, recordará que está ante Dios, con el cual se comunica en su preces. Dice Dios en el Corán. ***“observa la oración, porque te libera de lo ilícito y de lo condenable” (29:45).***

La oración redime de los pecados, tranquiliza y fortifica la conciencia y el espíritu.

La oración comunitaria une a los creyentes en una verdadera Hermandad, amistad pura y nobles sentimientos.



El Profeta dijo: ***“Si alguno de vosotros, para llegar a su casa debiera cruzar a nado un río cinco veces al día, ¿su cuerpo estaría sucio?” Respondieron: “No”. Replicó: “pues así son las cinco oraciones; con ellas Dios limpia los pecados”.***

Las cinco oraciones y sus períodos

1° Salat AL FAYR u oración del alba. Consta de dos genuflexiones; su período es desde la aparición de los primeros albores del alba hasta la salida del sol.

2° Salat AD DUHUR o del mediodía. Consta de cuatro genuflexiones, su tiempo comienza con el mediodía y se prolonga hasta que la sombra de un objeto alcance su tamaño.

3° Salat AL ´ASR, o media tarde. Consta de cuatro genuflexiones. Su período comienza cuando la sombra de un objeto excede el tamaño del mismo. Se extiende hasta poco antes del ocaso.

4° Salat AL MAGRIB, o del ocaso. Consta de tres genuflexiones. Su horario es inmediatamente luego de la puesta del sol y hasta antes que se extienda la noche.

5° Salat AL ISHA, o de la noche. Consta de cuatro genuflexiones. Su momento es una hora y media luego de la puesta del sol hasta el último tercio de la noche.

El profeta Muhammad dijo: ***“Las cinco oraciones prescritas por Allah a los Seres humanos, quien las cumple sin falta, en virtud de ellas tendrá un pacto con Dios por el cual le hará entrar en el paraíso.***

Las 5 oraciones obligatorias deben hacerse en su momento preciso. Sin embargo, si por algún motivo no pudistéis hacerlos en su hora, recupéralas y hazlas en el momento oportuno más rápido que puedas”.

Elementos de la oración:

Además de las cinco oraciones citadas existe la oración del viernes (SALAT AL YUMU´A), que sustituye a la oración del viernes al mediodía, y que se celebra en las Mezquitas en forma colectiva.



Las oraciones obligatorias conllevan una serie de pasos y genuflexiones que el converso puede pedir explicación. En próximos Libros de esta serie del Islam, serán detalladas. **Sólo debe comprender que fuera de ellas, el creyente puede orar como quiera y en su idioma, el resto del día, o inmediatamente después de cada salat.**

Entre las cosas virtuosas que Dios recomendó a los Seres Humanos y que les significan una recompensa en la Vida futura y les brindan serenidad espiritual, merece especialmente mención: hablar acerca de Dios y sentirlo interiormente. Dice Allah: ***“¡Oh, Creyentes! Rememorad frecuentemente a Dios. Glorificadlo mañana y tarde”*** (33:41-42).

La rememoración constante de Dios y la plegaria espontánea, se mencionan reiteradamente en el Sagrado Corán y en la Tradición del Profeta y esto constituye una renovación constante de la fe; una disciplina que preserva de las desviaciones. El Profeta mencionaba frecuentemente a Dios y le glorificaba.

La plegaria

Para la plegaria o rememoración de Dios no existe un tiempo fijo, pues las puertas de la misericordia divina están siempre abiertas y no tienen límites de lugar o tiempo. Dijo el Profeta: ***“La plegaria es el cerebro de la adoración”***.

El mejor momento para la plegaria espontánea es luego del Salat. Fue indagado el Profeta ***“¿Cuál es la plegaria que más escucha?”*** y respondió: ***“La que se eleva luego de la oración de la noche”*** y solía decir: ***“Cuando el creyente está postrado se encuentra más próximo a Dios”***.

Acostumbraba el Profeta decir en distintas oportunidades: ***“Oh, Señor! danos el bien en esta vida y en la futura; líbranos del tormento del Infierno. ¡Oh, Señor! Guíame por el buen camino, por la piedad y la probidad. ¡Oh, Señor! Protégeme de la preocupación, de la tristeza, de la voluntad débil y de la abulia (falta de voluntad). De la falta de ánimo, avaricia, de la flaqueza de fe y de la opresión humana. ¡Oh, Señor! me refugio en Tu nombre del mal que hice y que pudiere hacer”***.



Se aconseja al creyente memorizar la plegaria anterior y repetirla constantemente.

Adán y Eva oraron: ***“Señor nuestro, estamos contritos por lo que cometimos contra nosotros mismos. Sin Tu perdón y clemencia estaremos en la perdición”***. Y Allah les otorgó Su perdón.

Mezquita y Comunidad

El mensaje de la Mezquita: Si bien el Salat (la Oración) es aceptable por Dios, cualquiera sea el lugar donde se celebre, si es un lugar puro , como la casa, la oficina, el local comercial o la calle; Dios encomendó a los creyentes, la construcción de locales consagrados a la Oración, que sirvan para que se reúnan a orar en Comunidad con la dirección de un oficiante o Sheij.

Estos locales son las Mezquitas, y en el versículo decimotercero del sura “Attauba” (9) dice Allah: ***“Solo frecuentan las mezquitas de Dios, quienes tengan fe en Él y en el Día del Juicio Final , observen la oración, paguen el zakat y no temen a nadie sino a Dios; estos son los bien encaminados” (9:18)***.

Dijo al respecto el profeta Muhammad: ***“A quien edifique una casa consagrada a Dios, El le construirá una mansión en la vida futura”***.

Pero la Mezquita no es solamente un lugar de Oración. Es un centro de educación, orientación y concientización; un lugar para tratar y discutir los asuntos y problemas de la Comunidad, por ejemplo; promover la paz social y la justicia, dirimir diferencias, efectuar casamientos, convocar Congresos y solucionar problemas o divergencias de carácter religioso.

Pero asimismo está prohibida dentro del recinto de la Mezquita toda actividad comercial, como comprar o vender, hacer publicidad, o propaganda política, o tratar asuntos mundanos o intrascendentes. En relación a esto dijo el profeta: ***“Si alguien quiere comprar o vender en la Mezquita debéis decirle : que Dios no haga tu transacción fructífera y si alguien indaga sobre algún objeto que perdiera, decidle: que Dios no te lo devuelva”***.



Afuera de la Mezquita o en los jardines externos, sí pueden existir pláticas personales o comerciales, siempre que no sean inmorales.

No es permitido el ingreso a la Mezquita al no purificado, ni a las mujeres durante el período menstrual. El creyente debe entrar en ella con reverencia y piedad, con el pie derecho, pues es la tradición del Profeta, que se recomienda comenzar todo por la derecha; debe encomendarse a Dios, preferiblemente mencionando la siguiente salutación (En el nombre de Dios ¡Señor! Ábreme las puertas de Tu misericordia. ¡Señor! Bendice y exalta al Mensajero de Allah.

Debe quitarse los zapatos afuera de la Mezquita

Debe también el musulmán velar por la limpieza y el orden de las Mezquitas.

Es conveniente que cuando el creyente entre en una Mezquita ore dos genuflexiones, que se conocen como “Salutación de la Mezquita”.

Méritos de la Oración Comunitaria. Influencia de la Comunidad en el Individuo

Exhortó el Profeta a la formación de Comunidades, ya que los beneficios sociales que resultan de ellas son enormes; por ejemplo, cuando faltan a las Oraciones algunos miembros del grupo, los demás musulmanes se informan, a fin de prestar la ayuda adecuada en caso necesario, de visitarlo y atenderlo si estuviera enfermo; y de manera similar en innumerables casos. Por eso es que dijo el profeta Muhammad que la Oración en Congregación es superior a la individual en veinticinco grados. Cuando el creyente, luego de efectuar la ablución, sale de casa, con el objetivo de orar en la Mezquita, cada uno de sus pasos o avance en su trayecto, es una gracia (baraka) que obtiene; cuando, ya en la Mezquita, está aguardando el comienzo del Salat, esta espera es adoración a Dios; y cuando está orando, algunos de los Ángeles están orando con Él. Es un deber para los musulmanes constituir grupos organizados, especialmente en los lugares en que son minoría, dentro de una sociedad diferente, como en el caso de los inmigrantes en América Latina y los musulmanes nuevos conversos oriundos de países no islámicos. El profeta dijo: ***“La Mano de Dios está con un buen grupo unido y quien se aparta de él, está en el fuego”***.



Y Dios dice en el Sagrado Corán: ***“Asistíos y cooperad en las buenas obras y la piedad y no os ayudéis en el mal”***.

La Comunidad o grupo no depende mucho de la cantidad para existir; aun un grupo de tres musulmanes constituye una Comunidad y es conveniente, la celebración de la oración comunitaria y obligatoria, la del viernes al mediodía.

Para las mujeres, no constituye un deber orar las oraciones comunitarias en la Mezquita, pues ir continuamente a la Mezquita es una tarea pesada, cuando se comparte con el quehacer doméstico y la atención a los niños. La jurisprudencia Islámica considera para la mujer preferible, en ese caso, la oración en la casa.

Esto no impide de manera alguna que la mujer participe activamente de la Comunidad ni que ore en la Mezquita cuando sea posible, especialmente la Oración del Viernes, cuya disertación previa (jutba) constituye un valioso medio de educación; ni que constituya Comités femeninos Islámicos, de estudio, colaboración y ayuda social.

Adhán e Iqama

Por tener las oraciones períodos determinados, es necesario avisar a los fieles cuándo es el momento. El adhán o llamado a la oración es indispensable, para que los creyentes acudan en el momento oportuno, y que la Comunidad se percate de la hora de la Oración.

En vida del Profeta Muhammad, los musulmanes quisieron adoptar un medio por el cual se pudiera reunir a los creyentes, para orar en sus períodos establecidos. Primero pensaron en la campana, pero el Profeta les dijo que eso era característico de los cristianos; luego en el cuerno o trompeta y les dijo que era de los judíos; luego el fuego y les dijo el profeta que eso era propio de los paganos.

Y el Profeta (la paz sea con él) prescribió entonces el adhán usando la voz humana, un regalo especial de Dios, y que luego transcribiremos, que indica el advenimiento del Salat, y dijo: ***“Cuando sea el momento de la Oración, que haga el llamado (adhán) uno de vosotros, y que os guíe, el más piadoso”***.



En base a esto, se estableció el adhán para las congregaciones de musulmanes en las ciudades y aldeas.

El profeta resolvió que un musulmán de voz melodiosa y potente, orientado hacia la Kaaba, llamase a los creyentes a la Oración, empezando con:

Allahu akbar (Dios es lo más grande), cuatro veces.

Y continuando en tal forma, que el recién converso puede oír y aprender en la Oración Comunitaria, del viernes al mediodía, o en otras oportunidades. Esto es un llamado Universal del Islam, común en todos los lugares del Planeta y en todos los tiempos.

Iqama:

Ya en la mezquita, cuando el Sheij se incorpora para dar comienzo al Salat; el muecín recita la “iqama”, que es el mismo adhán reducido y en voz baja.

Formación de las filas de los que oran

El Profeta alineaba las filas de creyentes en las oraciones y recomendaba: ***“Alinead las filas; que sean rectas y organizadas pues esto hace completo el Salat”***; y añadió que las mejores filas eran las que primero se organizaban: ***“Ciertamente Allah, y sus ángeles bendicen las primeras filas”***.

Oración del Enfermo

El enfermo debe orar de la manera que su estado le permita. El Islam no existe para causar molestias o perjuicios. El enfermo que no pueda orar de pie, pues lo hará sentado; si no pudiera sentado, podrá acostarse; si no puede, lo hará moviendo su cabeza; y si no puede mover la cabeza, moverá los ojos. Dios no impone a nadie una carga superior a sus fuerzas.



La Oración del Viernes o Salat Al Yuma:

Dijo el profeta de Allah: ***“El mejor día en el cual sale el sol es el viernes; en él fue creado Adán e introducido en el Paraíso; y el Día del Juicio será el viernes”.***

Y también dijo: ***“Hay un privilegio especial del viernes, donde la plegaria del creyente es especialmente escuchada y concedido lo pedido”.***

El viernes es un día de gracia, y fue especialmente consagrado por Dios para que los musulmanes oren una oración especial. No puede ser esta oración sino comunitaria y en una Mezquita exclusivamente, a diferencia de las demás oraciones.

El Islam es una religión social y cuando los creyentes frecuenten las Mezquitas se encuentran unos con otros, se establecen lazos de afecto y cooperación mutua, se ayuda al necesitado, se asiste al enfermo. Luego de la oración se comunican ordenadamente los asuntos relativos a la Comunidad y a su Organización. **Hay que comprender que la Hermandad es en dos sentidos. Incluso el creyente más pobre puede corresponder y no sólo pedir.**

El elemento especial, y de gran importancia cultural y de orientación, es la disertación previa a la oración del viernes o Jutba. En el momento en que el sheij la desarrolla; durante ese momento, está prohibido conversar o hablar.

Conducta y Ética del Viernes:

Es de rigor, aunque no obligatorio, bañarse, perfumarse, vestirse de manera más estética y elegante posible (pero sin caer en la extravagancia), para dirigirse a la Mezquita. Y quien celebre cabalmente Salat al Yuma tendrá el perdón de Dios de los pecados de la semana. Dijo el profeta: ***“Todo musulmán que se higienice el viernes y se purifique, que se dirija a la Mezquita con la intención de celebrar la Oración, y en ella no se anticipe a los demás, ore devotamente, y ponga atención a las palabras del sheij, será perdonado de lo que hiciera desde el viernes anterior”.***



Se recomienda orar mucho por el Profeta el viernes, pues él dijo: ***“El viernes es el mejor de los días, acrecentad las oraciones por mí en ese día pues vuestras oraciones me serán manifiestas”.***

La condición esencial para celebrar la oración del viernes es la existencia de la Comunidad y tiene que rezarse en la Mezquita y en forma colectiva.

Dice Allah en el Corán: ***“Si se llama a la oración del viernes concurrid pues, a la recordación de Dios, dejad los negocios, lo cual será preferible, si lo supiérais. Pero una vez cumplida la oración, dispersaos procurando la gracia de Dios; y recordad frecuentemente a Dios para que prosperéis” (62: 9-10).***

El Ayuno de Ramadán

Generalidades

Importancia de Ramadán: Ramadán es el noveno mes del calendario lunar islámico, preferido por Dios, pues en una de sus noches reveló el Corán, desde el ejemplar guardado, hasta el primer cielo, Um-Al-Kitab, la Madre del Libro, la fuente común de las Revelaciones divinas; siendo iluminada la Tierra con la luz Divina, y fue llamada **“La Noche del Decreto”**. Situada en el último tercio del mes de Ramadán, por lo cual los musulmanes veneran esa noche y velan y oran largamente, de acuerdo a lo que dijo el Profeta:

“Quien vele la noche del Decreto por fe y amor a Dios, será perdonado de sus pecados pasados”.

Y dice Dios en el Corán: ***“El mes de Ramadán, en que fue revelado el Corán, guía de la Humanidad”.***

No solamente fue revelado por Dios el Sagrado Corán sino todos los Libros divinos. Dijo el profeta Muhammad: ***“las páginas de Abraham fueron reveladas el 1º de Ramadán; la Torá, el 6 de Ramadán, y el Evangelio, el 13 del mismo mes”.*** Si bien muchos Libros Divinos fueron revelados a través de varios años, el inicio de la Revelación siempre empezó en el mes de Ramadán.



Se evidencia las gracias del mes de Ramadán a través de los importantes acontecimientos que registra en la Historia del Islam. Un 17 de Ramadán, el año 2 de la Hégira, Dios dio la victoria a los musulmanes, que en número de trescientos, bajo el comando del Profeta, vencieron a mil combatientes idólatras en la batalla de Badr. Dios concedió la conquista de la Meca al profeta, el 22 de Ramadán del año 8 de la Hégira. El Profeta entró victorioso en la ciudad, la cual capituló en forma pacífica, y con sus manos destruyó los ídolos mientras recitaba el Sagrado Corán. Habiendo la Meca vuelto al monoteísmo, luego de haber sido baluarte de la idolatría, purificándose “**la Casa Antigua**” construida por Abraham y su hijo Ismael, liberándola de la impureza del paganismo.

Se sucedieron los acontecimientos, culminados con la denominación “**Mes de las Victorias**”. Y dijo el profeta, refiriéndose a este mes sagrado:

“En él se abren las puertas del Cielo, se cierran las del infierno y quedan presos en él los demonios mayores”.

Obligatoriedad del Ayuno

Dios instituyó a los musulmanes el ayuno de Ramadán en el segundo año de la Hégira, siendo este ayuno uno de los cinco pilares del Islam. El ayuno es una práctica antigua de purificación y adoración, y Dios dice en el Sagrado Corán. ***¡Oh creyentes! Os está prescrito el ayuno, tal como fue prescrito a los anteriores a vosotros, a fin de que alcancéis la piedad y el santo temor de Dios (2:183).***

El ayuno en el Islam consiste en la abstención de comer, beber, tener relaciones sexuales, fumar, etc.; desde antes del amanecer, hasta la puesta del sol. No es la exclusiva finalidad del ayuno, la adoración; existen innumerables beneficios en relación a los sentidos y estados anímicos. El autocontrol y conducta moral, y la relación mutua entre los miembros de la Sociedad humana son parte de sus ventajas.

Para el converso reciente, no acostumbrado al ayuno, puede empezar el primer año con un ayuno parcial, perfeccionándolo en los años venideros.



Jesús: Su vida, Su Mensaje, y su próxima venida. El anuncio de Muhammad

Creció Jesús bajo el cuidado de su Santa Madre y recibió la Revelación de que era un Profeta y Dios le entregó el Evangelio. Y predicó la unicidad de Dios en Belén, Al Quds y Nazareth (Belén, Jerusalén y Nazaret). Algunos creyeron en Él, pero la mayoría de los judíos no lo aceptó y no lo acepta aun hoy.

Dios concedió a Jesús, como a otros profetas, milagros que apoyaban la veracidad de su prédica. Y curaba a los enfermos graves, leprosos y paralíticos, con el poder que provenía de Dios, e incluso resucitaba muertos; pidió que se descendiera del Cielo una mesa servida para Él y sus discípulos, para convencer a los escépticos. Pero a pesar de esos prodigios no creían en Él. Algunos lo divinizan, por su nacimiento sin padre y se olvidan del nacimiento de Adán, sin madre ni padre, que Dios creó sólo diciendo: “**Sé**”, y fue; y de la creación de Eva, que nació sin madre.

Por eso, la doctrina islámica afirma que Jesús, con sus milagros, ascetismo sin par y elevación, es una de las criaturas sublimes del Señor Supremo; sin embargo es un ser humano sujeto a todas las necesidades humanas, que comía, caminaba por las calles y dormía. Porque la naturaleza divina es imposible excepto para Dios, y la condición divina es inmaterial.

Aceptar a Isa – Jesús - es parte importante de la fe Islámica, porque es uno de los Profetas, enviados divinos. La fe en Él es indispensable. Quien no lo acepta como Mensajero de Dios, no puede aceptar a Muhammad, y quien cree verdaderamente en Él no puede dejar de creer en Muhammad.

Dice ALLAH: ***“Diles: “Soy tan sólo un mortal como vosotros, a quien ha sido revelado que vuestro Dios, es un Dios Único” (18:110).***

Y Jesús anunció que Muhammad vendría después de Él: “Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ***“Oh, israelitas ¡ciertamente soy el Apóstol de Dios enviado a vosotros , corroborándoos de cuanto de la Biblia me precedió y albricante, de un apóstol que vendrá después de mí y cuyo nombre es Ahmad (Parakleitos)” (Sagrado Corán 61:6).*** ***“Si me amáis, observareis mis mandamientos. Yo regresaré al Padre y Él os dará otro Consolador (Santa Biblia Juan 13,16).***



Esta palabra tiene nombres diferentes en distintas Biblias, (Espíritu de la Verdad, Defensor, Abogado, Consolador, Confortador, etc. Pero en la versión Griega era Parakleitos, cuya traducción al árabe es Ahmad o Muhammad.

Más adelante dice Juan 13, 24-26: *“El que no me ama, no guarda mis enseñanzas, la doctrina que escucháis no es mía, sino de quien me envió.*

“Os he dicho estas cosas estando con vosotros, pero el Parakleitos, que el “Padre” enviará en mi nombre, Él os enseñará todo y os recordará cuanto os he dicho”.

Definitivamente ese Enviado es Muhammad y es fácil darse cuenta de la similitud del Mensaje del Corán, con el Mensaje original de Jesús. Esta similitud es incluso mayor, que con el cristianismo actual, que sigue más las enseñanzas de Pablo, que de Jesús.

En el Islam, se recuerda repetidamente a Jesús y su Santa Madre. Encontramos en el Sagrado Corán, una Sura exclusiva dedicada a María, y que lleva su nombre, donde se relata el nacimiento de Jesús. Encontramos asimismo que la Tercer Sura del libro Sagrado lleva el nombre de “la familia de ‘Imrán” (Joaquín) que era el padre de la Virgen María. La quinta Sura se denomina “la Mesa servida”, en la que se relata el descenso de la cena de los cielos para Isa y sus compañeros. Dios nombra en el Sagrado Corán veinticinco veces a Jesús; y a María, treinta y cuatro.

La fe de los musulmanes en Jesús es la misma que en él tenían los discípulos. Los evangelios antiguos se calcula que fueron más de trescientos, entre ellos el de Bernabé y el de Tomás, del que se encuentran algunas copias en importantes Museos europeos; varios de esos Evangelios declaran que Jesús no es Dios, ni su hijo de naturaleza divina, sino solamente el Verbo encarnado de Dios, creado por Dios de una manera diferente.

Dice el Sagrado Corán: ***“¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Allah sino la verdad: Ciertamente el Mesías, Jesús hijo de María, es el Mensajero de Allah y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un Espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Allah y en Sus Mensajeros. No digáis que es una Trinidad. Desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Allah es la única Divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibles que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los Cielos y***



la Tierra. Es suficiente Allah como protector. El Mesías no menosprecia ser un siervo de Allah, como tampoco los Ángeles allegados. Quien desdeñe adorar a Dios y se ensoberbezca, sepa que todos juntos serán resucitados y congregados ante Él". (4:171-172).

En cuanto al sentido del término: Espíritu de Allah; significa que cuando fue concebido en su madre por la palabra divina "KUN" (SÉ) le infundió con esta palabra su espíritu humano por intervención directa. Las autoridades romanas que gobernaban Jerusalén vieron en Jesús un peligro que amenazaba su despotismo e idolatría. Los sacerdotes del Templo, también confabularon. Se ordenó que fuera crucificado, pero Jesús fue salvado y ascendió a los cielos por gracia de Dios, y su Crucifixión no fue finiquitada.

Existen numerosos hadices del profeta Muhammad que confirman la veracidad del retorno de Jesucristo a la Tierra, en los últimos tiempos, para predicar el Tawhid o Ijlás (la Unicidad de Dios) y administrar justicia. Dijo, por ejemplo, el profeta: ***"Cuando Dios envíe a Jesús, hijo de María, éste descenderá junto a un minarete blanco al este de Damasco, con dos capas amarillas, apoyadas sus manos sobre las alas de dos Ángeles". También dijo: "Yo soy el más próximo a Jesús, hijo de María, pues no existió profeta entre él y yo. Él descenderá físicamente y al verlo lo reconoceréis: es hombre de talla media, y sonrosado"***.

Jesucristo se elevó con cuerpo y alma, con seres de luz (Ángeles) y volverá físicamente a la Tierra, tal como se elevó, (Eso está demostrado ahora físicamente, porque el tiempo se reduce con la velocidad. Para nosotros habrán pasado 2,000 años aproximadamente, para Jesús, escasos minutos o escasas horas).

La no muerte de Jesús en la Cruz no disminuye en nada su grandeza ni la Omnipotencia de Dios. Para el Islam no es necesaria su muerte porque no aceptamos que con ella limpió nuestros pecados. Nosotros seguimos siendo responsables de nuestros actos; y la aceptación de Jesús y su Mensaje, es la enseñanza y el camino para llegar al cielo, cumpliendo con sus mandatos; no es una salvación automática con sólo creer en Él. Esto último es extremadamente placentero, y fácil al extremo, pero contradice el principio coránico e incluso el mandato Bíblico: Que la fe sin obras, no vale nada.



Jesús es grande, pero Allah es más grande todavía. Jesús lo reconoce al decir, Eloji Akbar, que significa: Que Dios es lo más grande y que en árabe los musulmanes decimos Allahu Akbar y que fue traducido por los griegos, como “Mi “Padre” es mayor que Yo”. (Juan 14: 28)

El Rapto o Arrebatamiento

Por otro lado, Jesús bajará sólo una vez más, esto es en total 2 veces y físicamente a la Tierra. Los que creen en 3 venidas, incluyendo una segunda a manera de **RAPTO**, en una nube, semi – invisible, ya que sólo la verán algunos y que no bajará a la Tierra, es sólo un error de traducción. Las palabras del arameo o del árabe para indicar raptar o confortar son tremendamente parecidas y de esa manera, los verdaderos creyentes que esperan ser “arrebatados” antes de la Tribulación, tan sólo serán “confortados”, para soportar con fe y fortaleza las tragedias que a todos nos golpearán irremediabilmente, a unos más que a otros. De todas maneras ¿qué acaso no empezó ya la tribulación? Véase el tsunami en Asia; New Orleans; Haití, Chile, Río de Janeiro, China, etc., **y otras tragedias que se multiplicarán en el próximo futuro.**

De todas maneras, si acaso existiere el arrebatamiento, recordamos a todos los dirigentes religiosos, de todas las creencias, que si bien por razón de su cargo, tienen el derecho de usufructuar un mayor porcentaje de los beneficios, tienen también el deber ineludible de responder con mayor responsabilidad y vehemencia por toda la Comunidad que representan, en tiempos de crisis... Siendo incorrecto de ser los primeros en “irse” al presentarse las dificultades.

Para aquellos dirigentes que incluso están esperando ser “arrebatados” insistimos que en un momento de crisis – lo que se denomina también como tiempos de Tribulación; el dirigente religioso aun en el caso de ser escogido para ser arrebatado, si existiera tal arrebatamiento, tiene que renunciar a ello, pidiéndole a Jesús que no lo lleve, debiéndose quedar en la Tierra, protegiendo a su Grey, a la que le toque quedarse, a soportar mejor los tiempos de Tribulación, ya que no todos serían arrebatados. Si abandonan a los que se quedan ¿para qué tener dirigentes?

Está bien que tengan mayores privilegios e incluso usufructúen en primer lugar los diezmos, en caso de abundancia o normalidad; pero en caso de desgracia, el verdadero líder se queda defendiendo a su grupo – llámese como se llame – incluso arriesgando su vida o hasta perdiéndola.



Como decía León Felipe: “No se trata de ser el primero, sino de llegar con todos y a tiempo”.

Somos exigentes y bastante codiciosos y así nos dejamos convencer por aquellos, que nos ofrecen las mejores ofertas; llámase el paraíso en la Tierra o el paraíso en el Cielo: sin comprender que no hay almuerzo gratis; o analizar si las ofertas son ciertas.

El caso se complica, cuando los ofertantes presentan la recompensa en carácter exclusivo: ¡sólo nuestra religión salva! ¡Si no nos sigues, estás condenado! La única forma de salvarse es seguir este camino, etc.

No estamos en contra de ofertar una ideología o predicar una religión, lo malo es considerarla exclusiva y condenar a los demás. Esto es, aumentar la confrontación y la intolerancia.

El Anticristo

Finalmente es bueno aclarar, que cuando Cristo baje, estará reinando el Anticristo, quien gozará de poder, buenos carros, relojes de oro, joyas, diamantes y prosperidad y que dirá que es Jesucristo y por consiguiente Dios y hará milagros y pedirá que lo adoren. El verdadero Jesús bajará en el Oriente Medio, igual como se fue y será humilde y dirá que tan sólo es un Enviado de Dios, su Siervo y Mensajero.

Si se enseña que Dios ama el oro, el dinero y la prosperidad, ¿A quién seguiréis? Si la fortuna es exhibida y usada por los dirigentes, ¿A quién os pareceréis? Al Cristo del pollino ¿o al “Cristo” de reloj de oro y bienes en abundancia?

¿Al que dice que es Dios y ostentará riquezas? ¿O al humilde, que vendrá como se fue?

¿Al ostentoso que dirá que es Dios y pedirá que se le adore?

¿O al humilde? que dirá a Allah que “no se haga mi voluntad sino la tuya” y que no pedirá que se le adore, sino que se adore al Altísimo, con la misma Oración, que Él nos enseñó antes.



*“Dios nuestro que estás en los cielos
Santificado sea tu nombre
Venga a nosotros tu reino
hágase Señor tu voluntad
así en la Tierra
como en los Cielos.
El pan nuestro de cada día
dánoslo hoy
y perdona nuestras ofensas
Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
y no nos dejes caer en tentación
más líbranos de todo mal.
Amén.*

Los musulmanes seguirán al humilde. Al enviado de Dios. Al Mesías, Jesús, el hijo de María, la paz de Dios sea con Él y con su Madre.

El Islam con respecto a las otras creencias

En el Capítulo 2 versículo 4 del Corán se establece que los musulmanes deben de creer, no sólo en el Corán (la Revelación proveniente de Dios, dada al profeta Muhammad), sino también en las Revelaciones anteriores. De esa forma, la Torá de Moisés, los Salmos de David y el Evangelio de Cristo, son entre otras, también Revelaciones provenientes de Dios, en las cuales, los musulmanes debemos creer. Esto es así, una demostración de amplitud y ecumenismo espectacular.

El capítulo 3:84 del Sagrado Corán asimismo explica: ***“Decid: Creemos en Allah y en lo que ha sido revelado, y lo que fue revelado a Abraham y a Ismael, y a Isaac y a Jacob y a las Tribus; y aquello que fue dado a Moisés y Jesús y a los Profetas de su Señor; no hacemos distinción entre ninguna de ellos y sólo a Dios, nos sometemos.***

Leemos también en el Sagrado Corán: ***¡Oh Gentes de Libro! (Cristianos y Judíos) Venid a una palabra igual entre nosotros y vosotros: “Que no adoraremos excepto a Dios y que no le asociaremos nada y no tomaremos unos a otros como dioses, aparte de Allah”. Corán, 3:64.***



Es éste posiblemente el llamamiento más antiguo que puede encontrarse en un Texto sagrado, al diálogo interreligioso. Un llamamiento a ponerse de acuerdo para evitar disputas y conflictos y para unir fuerzas en la creencia en un mismo y único Dios.

Hay dirigentes religiosos de religiones cristianas no católicas, que rechazan el ecumenismo y buscan la confrontación, atacando descaradamente a otras doctrinas. Pedimos al único Dios de todo, todos y todas, los perdone e ilumine y los saque del error.

El Sagrado Corán, cuyo texto original en lengua árabe, tal como fue revelado a lo largo de 23 años por el Arcángel Gabriel al Profeta Muhammad, fue memorizado y escrito por sus compañeros y seguidores, es un llamamiento continuo a la unidad de los creyentes: *Innamál mumínuna íjua. “Ciertamente, los creyentes son hermanos. “Ciertamente, aquellos que creen, y los judíos, y los cristianos, y los sabeos, quienes crean en Dios y en el Día Último y obren rectamente, tienen su recompensa junto a Su señor. No habrán de temer y no estarán tristes” Corán, 2:62.*

Hay que aclarar que los millones de cristianos de lengua árabe no conocen otra palabra para nombrar a Dios, sólo ¡“Allah”!

Allah no es así el Dios de los musulmanes. Es el mismo y único Dios de todos y todas y es un término semítico usado en árabe y también (con algunas diferencias fonéticas vocálicas) en hebreo y arameo, para indicar el nombre del Uno y Único Dios.

Este fenómeno indica que el Islam es una religión procedente de Dios. Es irrazonable pensar que la gran cantidad de personas que se convierten voluntariamente al Islam, lo hagan sin una consideración cuidadosa y una profunda contemplación antes de concluir que el Islam es verdad...Fuera de ello, el Islam no ofrece la salvación automática con sólo creer; ya que la fe sin obras no vale nada. Sin embargo ofrece un camino real y auténtico para actuar correctamente, con un premio real para esta vida y la otra. De esa forma, si bien, la oferta no es tan tentadora, es sincera y llena de verdad. ¿De qué sirve ofrecer algo que llene de placer y alegría mundana, para luego darnos cuenta –cuando sea demasiado tarde– que eran falsas esperanzas?



Lo vemos en los grandes ofrecimientos de ganancias económicas inesperadas. Mucha gente las prefiere a las oportunidades razonables. Para darse cuenta a posteriori, que fueron estafados. Al menos en esta vida algo se puede hacer; pero en la otra, si nos equivocamos, estaremos perdidos.

“El Corán no es sino una amonestación dirigida a todos los Mundos. Y tened por seguro que, pasado un tiempo, conoceréis lo que anuncia” (Sagrado Corán 38: 87-88).

Salam Aleikum, Wa Rajmatullah, Wa Barakatuju. “Que la Paz de Dios, su Misericordia y sus Bendiciones se derramen sobre toda la Humanidad”

Amén.

Epílogo

Campaña mediática contra El Islam

Existe una campaña desinformativa a nivel mundial, que a veces se agudiza localmente, tratando de denigrar al arabismo y al Islam; sin diferenciar que el extremismo siempre es una versión reducida de la muestra; si bien la más ruidosa y por consiguiente la que recibe mayor publicidad. Fuera de ello, existe otra campaña local recurrente que incluso potencializa las informaciones internacionales negativas, usando encabezados falsos y mucho más denigrantes.

En ese complicado proceder de río revuelto, no es nada raro, que involuntariamente o malintencionadamente, las campañas se entremezclen; y aprovechando la propaganda desinformativa externa, nos pretendan involucrar, en algo que está definitivamente al margen de nuestro accionar y continúen desacreditando nuestra religión, incluyendo campañas sucias y anónimas en Internet y últimamente en forma descarada en periódicos laicos e incluso religiosos.

El Corán nos enseña a debatir con argumentos y en forma pacífica; no con mentiras u ofensas, sin fundamento.

Como Epílogo de este primer libro, El ABC del Islam, publicamos la **Proclama de la Iglesia Islámica de El Salvador**.

Aprovechamos para Aclarar conceptos sobre el Islam; y en nombre de la Comunidad Islámica Salvadoreña, dictamos la siguiente proclama:

1. Afirmamos que el Islam es una religión de paz. Su nombre proviene de la paz interior que se logra con la sumisión a la voluntad de Dios. Su saludo permanente “SALAM ALEIKUM”, que significa la paz sea con ustedes, es un mensaje de concordia, amor y ayuda al prójimo. Las sociedades islámicas han sido históricamente amplias y tolerantes; e incluso cuando ha habido violencia, ellas han sido normalmente las agredidas y no, las agresoras; incluso hasta por los mismos extremistas que la dicen representar. Como seres humanos, y como musulmanes estamos en contra de la guerra y a favor de la paz, pidiéndole a Dios, más allá de nuestras cinco oraciones diarias obligatorias, que la paz y la concordia se establezcan en nuestro Mundo, cada vez más caótico.



2. Ratificamos que somos una comunidad pacífica, que rechazamos la violencia, que aceptamos a nuestros hermanos y hermanas de otras religiones y razas, con cariño y tolerancia y que estamos en contra de todo tipo de violencia y fanatismo, venga de donde venga.

3. El fanatismo es causa de toda violencia. Los fanáticos que creen únicamente en su fe o sus principios y no toleran que otros piensen diferente a ellos, están perdidos; y por sus métodos desproporcionados y violentos, están afuera incluso del mismo grupo religioso, que dicen representar. Debe también considerarse que el antifanatismo es también negativo; porque el antifanático es también fanático de su propio antagonismo.

4. En esta vorágine de negatividades, tanto más necesario se hace, que los dirigentes religiosos orienten a sus seguidores en un camino de paz y tolerancia; y antes que eso, traten de obtener un sólido y adecuado conocimiento mutuo; porque muchas veces la ignorancia revestida de sabiduría, es la causa primera de la intolerancia. Fuera de ello, es necesario que los medios de comunicación informen con objetividad sobre las religiones y no de manera tendenciosa, como por desgracia sucede hoy a menudo en los medios occidentales, es especial en lo que respecta al Islam; quien ahora ocupa el lugar de los judíos, quienes antes eran acusados injustamente e incluso perseguidos.

5. Es necesario y más que eso, es esencial; evitar la intolerancia religiosa; buscando los puntos de concordia entre nuestras diferencias; y fomentando la paz, la solidaridad y la hermandad.

6. Desde el inicio del Islam, el profeta Muhammad, la bendición y la paz sean con él y su descendencia, dio una proclamación en su propio nombre y a cuya observancia obligaba a todos los musulmanes de modo estricto hasta el día de la Resurrección y terminación del Mundo; ordenando la protección de todos los cristianos y judíos, que se encuentren en tierra musulmana; de su vida, pertenencias, templos, propiedades, etc. Proclama hábilmente ocultada en Occidente e irrespetada por los fanáticos extremistas que existen en todos los grupos políticos y todas las religiones y que en páginas anteriores, hemos descrito.



7. Que consideramos que la integración con otras religiones hermanas, en El Salvador a través del Consejo de Religiones por la Paz, nos hace potencializar nuestra fuerza y llevar más alto nuestro principio común: de amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo, como a nosotros mismos, por amor de Dios.

8. Nuestro deseo que las diferencias entre los salvadoreños y salvadoreñas se resuelvan de forma pacífica, como hermanos, utilizando el diálogo y no la confrontación; la paz y no la guerra; la tinta y no la sangre; la concordia y no el enfrentamiento; y que reinen la justicia, el amor, la libertad y la verdad, permanentemente.

9. Nuestra Comunidad no tiene ningún interés partidarista que conlleve la búsqueda del poder, ni la afiliación a ninguna bandera política, ni nuestra inscripción a ningún partido político, ni nuestra colaboración en el accionar político partidarista.

10. Nuestra salvadoreñidad y por consiguiente que estamos para ayudar a nuestro País y no para actuar en su contra. Que amamos a El Salvador y que deseamos para nuestro País y para todos los salvadoreños y salvadoreñas, las bendiciones y la misericordia del único Dios; el Dios de todo, todos y todas.

***Salam Aleikum, wa rajmatuláh, wa barakatuhu. Que la Paz de Dios, Su Misericordia y sus Bendiciones, se derramen sobre toda la Humanidad.
Amén.***



RECONOCIMIENTO ESPECIAL

- A todos los primeros conversos al Islam en El Salvador, que se han mantenido firmes y constantes en la Religión de Dios y que continúan profundizando en las enseñanzas del Islam.
- Al Sheij Abderrajmán Agdaou, por su dedicación al Islam en El Salvador en los momentos más críticos de nuestro accionar; en la recopilación de información Islámica y en los contactos Nacionales e Internacionales de nuestro movimiento.
- Al Sheij Alí Sabla, quien está poniendo una eficacia especial en la aplicación del Dawa, multiplicando los conversos al Islam y trayendo simpatía a la causa, dedicándose plenamente a la conversión a la religión de Dios, el Islam, a muchos compatriotas en todo el territorio Nacional.
- Al noble y querido pueblo Salvadoreño. Para que Dios vuelva a iluminar sus pasos y los dirija por el camino recto.

¡Que Alá los bendiga y los proteja!

Dr. Armando Bukele Kattán
Imam de la Comunidad
Islámica salvadoreña,
adscrita a la Iglesia Islámica de El Salvador.



Mezquita de Medinah
(Arabia Saudita)



Mezquita Al-Aqsa
Mezquita de Omar, Mezquita Domo de la Roca y Otros Lugares Históricos
(Jerusalem, Tierra Santa)



Mezquita Mohamed Alí
(El Cairo, Egipto)



Mezquita de Suleymaniye
(Estambul, Turquía)



Mezquita Omeya
(Damasco, Siria)



Mezquita de Dubai
(Emiratos Árabes)



Mezquita de Xi'an
(China)



**Mezquita
Palestina Tierra Santa**
(Santa Ana, El Salvador)

Se imprimió en



Esta edición consta de 3,000 ejemplares
1a. Edición - Junio 2010

PBX: 2527-7800
comercializacion@imprentanacional.gob.sv